



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

DEBATES⁸⁶

**Dossier sobre
Baldomero Sanín Cano**

**Caracterización académica
de los concejales del
departamento de Antioquia
para el período 2020-2023**

**Breves notas en torno
a la cuestión rural en
América Latina**





UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

DEBATES

El contenido de los artículos que se publican en *DEBATES* es responsabilidad exclusiva de sus autores y el alcance de sus afirmaciones solo a ellos competen.

Rector

John Jairo Arboleda Céspedes

Director de Comunicaciones

Carlos Mario Guisao Bustamante

**Jefa de la División de Contenidos,
Medios y Eventos**

Luz Adriana Ruiz Marín

Coordinación de diseño

Ángela González Restrepo

Corrección de texto

John Sebastián Otálvaro Pérez

Diseño y diagramación

Juliana Morales Urrego

Foto portada y contraportada

Alejandra Uribe

Ciudad Universitaria, bloque 16, oficina 336
Medellín
Teléfono: 2195026

H

ijo de artesanos de Rionegro, Antioquia, lector desmedido, autodidacta, periodista, ensayista, diplomático, políglota —nueve idiomas— y traductor, Baldomero Sanín Cano (1861-1957) iluminó en vida a las instituciones de educación superior: fue maestro de escuela y docente ocasional en Oxford, Cambridge, Edimburgo, rector de la Universidad del Cauca y de la Universidad de América en Bogotá.

La revista Debates se quiere unir a la conmemoración nacional por los 160 años del nacimiento de este antioqueño, promulgador de la educación popular y la ilustración ciudadana. También es una manera de divulgar el patrimonio cultural e intelectual del país a través de uno de los intelectuales ineludibles del pensamiento colombiano de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Sus ideales fueron adelantados a su tiempo: desde la defensa del mundo obrero y artesanal, hasta la lucha por el reconocimiento de la mujer y sus actividades, que debían ampliarse al ámbito político y cultural —lejos del pensamiento judeocristiano—. Sus constantes reflexiones sobre imperialismo, nacionalismo, regímenes totalitarios, racismo o extremismos culturales lo mantienen vigente aún hoy.

El primer estudio de esta edición menciona que raras veces se encuentra el nombre de Baldomero Sanín Cano en libros o artículos, aunque comúnmente sí se encuentra citado por otros pensadores o críticos. En esta revista encontrará dos artículos de su autoría. Uno de ellos es el discurso que leyó el escritor cuando la Universidad de Antioquia le otorgó el galardón doctor honoris causa.

«Si me fuera permitido hacer una exposición sobre mis variadas y numerosas deficiencias, creo que podría cautivar la atención del discreto auditorio exponiéndolas menudamente», dice en su discreta lectura ante los directivos de la Alma Mater —publicada en mayo de 1945, en la Revista Universidad de Antioquia—.

Como lo muestran algunos autores en este número, los 96 años de existencia del autor antioqueño esparcieron sus ideas y opiniones de tal calado que aún se le recuerda y redescubre en una producción que parece inacabada.

Entre otros artículos, encontrará un análisis sobre la cuestión rural en América Latina. Es un ensayo sobre las circunstancias históricas, sociales, políticas y económicas que tuvieron que ocurrir para que no prosperaran procesos de reforma agraria en relación con el desarrollo nacional.

Finalmente, hay un estudio que caracteriza a los concejales de 115 municipios de Antioquia, en el que se da a conocer la filiación partidista, las actividades alternas a su ejercicio, la experiencia política, la formación académica, entre otros aspectos.

Este interesante análisis, entre otras conclusiones, muestra cómo la formación académica incide en el ejercicio democrático y cómo hay que fomentar la capacitación en el escenario político. A su vez, exhibe la escasa participación política de la mujer en las regiones, una deuda histórica que, hace un siglo, había reseñado anticipadamente Sanín Cano, el Maestro de América.

Índice

- 8** **Baldomero Sanín Cano (1861-1957). A los 160 años de su nacimiento**
Un andariego cosmopolita y luchador letrado latinoamericano.
Rafael Rubiano Muñoz
Valeria Isabela Nieves González Peláez
- 42** **Artículos del dossier**
Apuntes sobre la estética del modernismo latinoamericano: Baldomero Sanín Cano
y su amistad con José Asunción Silva.
Jorge Mario Duque
- 54** **Perfil de Baldomero Sanín Cano en el fin de siglo colombiano (1886-1909).**
Johny Martínez Cano
- 68** **Textos de Baldomero Sanín Cano**
Discurso de Baldomero Sanín Cano expuesto al recibir el galardón doctor *honoris*
***causa*, Universidad de Antioquia, mayo de 1945**
- 76** **La lucha por América Latina.**
Las injusticias y los errores del último libro de Carleton Beals. Los proyectos del
Japón. La conferencia de Lima. Críticas a Roosevelt. Errado concepto de Colombia.
B. Sanín Cano.
- 84** **Un Premio Nobel**
B. Sanín Cano
- 88** **Caracterización académica de los concejales del departamento de Antioquia para el**
período 2020-2023.
De la Formación Académica al Control Político
Diana Alexa Torres Rincón
Jorge Iván Gallego Mosquera
Verónica María Muñoz Serna
- 104** **Identidad: ¿la Necesidad Esencial de la Diferencia?**
Julián Stiven Velásquez Martínez
- 116** **Breves notas en torno a la cuestión rural en América Latina**
Deiman Cuartas Celis

Baldomero Sanín Cano (1861-1957). A los 160 años de su nacimiento

Un andariego cosmopolita y luchador letrado latinoamericano¹

Rafael Rubiano Muñoz²

Valeria Isabela Nieves González Peláez³

¹ El siguiente artículo es producto de la realización de la investigación de tesis doctoral cursado en Flacso-Argentina con el título: *Baldomero Sanín Cano: Un intelectual liberal, humanista y transeúnte del siglo XX*. Tesis defendida en diciembre de 2019 para obtener el título de doctor en Ciencias Sociales.

² Sociólogo y magíster en Ciencia Política, doctor en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina); profesor titular del Pregrado en Ciencia Política, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

³ Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia.

«La gente tiene de mí una idea errónea. Creen que me gusta la vida andariega, que busco siempre la oportunidad de viajar... y no es así. Yo soy inmueble. Son fuerzas exteriores las que se han encargado de moverme para un lado y otro, como puede trasladarse a cualquier objeto inanimado. Comencé a ambular a los cuarenta y ocho años de edad; y hasta entonces solo hice un viaje: de mis montañas antioqueñas a la sabana de Bogotá... Por mi gusto, nunca habría abandonado un rincón como este, unos cuantos libros, mi mujer...»⁴.
Baldomero Sanín Cano

Un maestro, un docente, un adalid de la educación nacional y popular

El 27 de junio de 1861 nació Baldomero Sanín Cano. Este año se cumplen 160 años de su nacimiento y es una ocasión propicia para rememorar a uno de los pensadores colombianos más destacados y consistentes de dos épocas, la de la segunda mitad del siglo XIX a la segunda mitad del siglo XX. Nació en medio de los combates ideológicos bipartidistas del país, su niñez se desarrolló bajo el ambiente álgido de las contiendas armadas de la frágil era republicana de nuestra nación, y su adolescencia transcurrió cuando se impuso la constitución ultraprogresista de 1863, agenciada por los llamados con ironía «olímpo radical», como se descalificaba a los liberales radicales de esos años. Viajero y transeúnte, el antioqueño fue un andariego de la calle y en las ideas, su trasegar no se restringió a la experiencia del turista, sino más bien, fue un personaje que trascendió las montañas en que nació, porque fue promotor cultural en el país y además alentó las relaciones diplomáticas e intelectuales de Colombia con el mundo.

Con 96 años de existencia su producción parece inacabada, ya que sus opiniones e ideas circularon en variados impresos y en auditorios

⁴ Osorio, 1941, pp. 26-29 y 34-35.

a nivel mundial casi por nueve décadas. Su vida se cerró a raíz de un síncope cardíaco el 12 de mayo de 1957, dos días después de la dimisión del poder presidencial del general Gustavo Rojas Pinilla. Esta circunstancia selló su famélica y deplorable recepción en las generaciones colombianas hasta el día de hoy. Su rasgo mayor fue la simpleza, quizás por su austero pero profundo vínculo social y psicológico con su ascendencia familiar, puesto que, Sanín provenía de clases medias artesanales de Rionegro, sus padres eran artesanos (dedicados a las actividades manuales, como las de la sastrería y la carpintería), y como dato especial adicional, hay que decir, sus tías, algunas, fueron maestras de escuela, quienes ayudaron al precoz sobrino a aprender a leer y a brindarle la curiosidad de la lectura desmedida.

Para el lector de hoy constituye una aventura internarse en la obra y el pensamiento de nuestro personaje. Por un lado, porque hay que comprender al hombre de letras, al intelectual en sus circunstancias y en sus ambientes sociales, antes de juzgar sus ideas literalmente. No se podrá comprender a cabalidad al pensador si no se conocen sus avatares existenciales y sus condicionamientos medioambientales. De otro lado, cuando en 1939, se le envió una carta al entonces presidente Eduardo Santos, con la petición de homenajear a Sanín Cano como Maestro de América y por ende la solicitud proponía publicar en obras completas la producción del rionegrino, el solio presidencial respondió con sordidez, es decir, nunca hubo respuesta a la epístola enviada por un centenar de letrados del mundo.

El que no existan en la actualidad recogidos en volúmenes la producción de Sanín Cano, como si se hizo en otros países de América Latina como en los casos de México con Alfonso Reyes, o Domingo Faustino Sarmiento en Argentina o Pedro Henríquez Ureña en República Dominicana, nos brinda la medida con que en nuestro suelo se ha labrado la relación entre intelectuales y nación, esto es, mediante la animadversión y la repulsa estomacal. Por eso hay que decir, ese es uno de los primeros problemas que encontrará el lector de hoy al acercarse a Sanín Cano, el acceso a sus obras (las pocas que existen), porque un cálculo aproximado podría suponer que los libros impresos del rionegrino podrían constar de 40 o más volúmenes, cada uno de 400 o más páginas.

Con el transcurrir del tiempo ha venido tomando atención y atracción los intelectuales colombianos, al punto que después del libro de Jaime Jaramillo Uribe, *El Pensamiento colombiano del siglo XIX*⁵, se empieza a hablar de modo autorizado de una historia de las

⁵ Jaramillo, 1964.

ideas del país e incluso de América Latina, que no es mimesis ni copia de lo europeo o norteamericano, y por lo tanto, se ha logrado aclimatar el campo de la historia intelectual en nuestros predios, subdisciplina y saber que cuenta con tres décadas acumuladas de institucionalización en otras latitudes de Latinoamérica.

Por lo tanto, los lectores podrán acceder de modo parcial a la obra de Sanín Cano, en especial a sus libros ya publicados, pero ello no garantizará que puedan familiarizarse íntegramente con su pensamiento o sus ideas. No obstante, esas dificultades que en su momento señaló, Eva Klein, es uno de los primeros rescates serios que se hizo de Sanín Cano, al explicar que la dispersión y la casi inabarcable producción del antioqueño en impresos del mundo, constituyen una barrera aparentemente infranqueable para poder conocer con solidez a nuestro personaje:

El lector latinoamericano se familiariza con el nombre de Baldomero Sanín Cano a través de alusiones y citas. Raras veces se encuentra directamente con sus libros o artículos, en cambio, sí verá su nombre mencionado con relativa frecuencia en los trabajos de críticos literarios y pensadores ya consagrados. Mariátegui, Henríquez Ureña, Portuondo, Marinello, Briceño Iragorry, Rama, Miliani, Gutiérrez Girardot, Cobo Borda —por nombrar sólo algunos— le declaran unánime admiración y reconocimiento, muchos lo llaman «maestro» y se hace evidente que lo conocen y respetan⁶.

Si bien, Sanín Cano ha sido objeto de lectura y de apropiación por intelectuales de calado y de amplio reconocimiento, por lo anterior, no se puede suponer que sea un autor para especialistas o que el rionegrino no haya escrito para el público general, por el contrario, sus preocupaciones centrales se enfocaron a la educación popular, al problema de la lectura, y a través de esos asuntos se dedicó a criticar la masificación y mercantilización de la cultura como ocurrió desde las primeras décadas del siglo xx. Por lo anterior, el objetivo de este dossier se orienta primordialmente a divulgar a uno de los más consistentes de nuestros personajes ilustrados, y más aún, incitar a nuestras comunidades universitarias del país y a las futuras generaciones a recuperar su patrimonio cultural e intelectual, que yace en el olvido (o en el desprecio premeditado de la indolencia), por razones comprensibles dadas las condiciones y formas como estamos estructurados como sociedad.

⁶ Klein, 1987.

De modo que es necesario interrogarse y ubicar a los lectores: ¿Pero, por qué recuperar y homenajear a quien nació hace 160 años en Rionegro-Antioquia y murió hace 64 años en la ciudad capital de Colombia, Bogotá? La respuesta está en los héroes y mitos existentes como referentes ideales o morales de la sociedad. Es necesario decir que, una nación no existe sin mitos reales y simbólicos, y que esos mitos pueden ser (deben ser) apropiados y discutidos esencialmente, y que, además, una sociedad donde no existen mitos o héroes intelectuales deriva en la desorientación, la incertidumbre y el desasosiego. La sociedad se *autorepresenta* (es decir, es sociedad) en el espejo de sus intelectuales, de sus arquitectos espirituales, y no es una recurrencia romántica la que se desea sostener y validar aquí, al conmemorar a Sanín Cano, por el contrario, se busca ilustrar la ilustración mediante un esfuerzo de crítica y reconocimiento, recoger lo más valioso y pertinente de un pensador criollo y universal, y a través de él proponer proyectos de bienestar en nuestro contexto social.

Es así que, ante todo hay que afirmar que sin letrados y pensadores como guías espirituales y personajes a emular no hay nación moderna y menos identidad, y valga añadir, un país que no garantiza la cultura letrada y escrita, que no genera memoria sino olvido, que no preserva y conserva mediante archivos y a través de bibliotecas su patrimonio intelectual, no logrará superar nunca la violencia fáctica, porque, como lo planteó el sociólogo francés Emile Durkheim⁷, hay que aceptar que es propio de la convivencia social, los conflictos y las violencias, entenderlas, comprenderlas y disminuir su alcance, en ocasiones destructivo, es la tarea de la conciencia individual y colectiva, y es la misión de los pensadores y de los letrados.

Siendo entonces, la sociedad sinónimo de conflicto, lo anterior, no implica que debamos dimitir y aceptar lo inevitable, por ello, aceptar la sociedad como confrontación (y no orden imperecedero) no quiere decir que se deba naturalizar la violencia y, por ello, idolatrar la fuerza ciega, no es entonces ese el camino a la construcción de la sociedad, por el contrario, la sociedad es símil de conflictos superados o regulados permanentemente por medio de referentes morales, ideales o formas de pensamiento, y en ese sentido, la violencia se puede disminuir y menguar cuando se confronta con las palabras y el debate público, esto es, cuando existe conciencia colectiva, universidades, educación pública y debate ciudadano.

⁷ Fournier, 2019.

Sin intelectuales que circulen a nivel nacional mediante proyectos de cultura popular y de lectura, no hay universidades modernas, y sin universidades modernas donde se emulen las ideas y pensamiento de sus letrados o sus talentos (artistas, músicos, y otros profesionales), no hay jamás en la sociedad democracia y ciudadanos, sino guerreros armados en el asfalto. La sociedad, según Durkheim, se autoproduce mediante las ideas, pero esas ideas para que tengan una efectividad democrática deben circular y deben divulgarse mediante proyectos de lectura en sus ciudadanos, de lo contrario, se imponen ideas, así ellas sean inhumanas e irracionales, se impostan formas de sociedad o formas sociales, mediante las armas o mediante la violencia, no a través de la palabra, el debate público o la tolerancia, por ello, lo común y lo frecuente en el país no es emular el heroísmo intelectual, sino el heroísmo armado.

Pero curiosamente hablar de intelectuales o intelectualidad en la universidad causa escozor y hasta refracción vomitiva, especialmente entre ciertos profesores y profesoras, cuando en última instancia su mayor arma es el uso del intelecto y el pensamiento. Es curioso que esos adalides del populismo científico (o los demagogos y profetas de aulas, como los calificaría Max Weber) son quienes denuestan de la ilustración o de la razón y pretenden formar estudiantes con armas o medios que deforman el proceso de enseñanza y aprendizaje, con actitudes personales y docentes que generan antivalores, tales como el odio, el resentimiento, la corrupción, el clientelismo, el chantaje y hasta la lambonería o el soborno.

De modo que es imposible, de igual manera, construir una sociedad democrática cuando los mismos que dicen formar en las aulas, deforman y, además, niegan con sus actitudes y con sus acciones los valores o los referentes morales de la vida universitaria moderna, democrática y civilizada. Los bárbaros del siglo XXI se enmascaran o se disfrazan con discursos de moda, mediante fórmulas y recetas, son propagandistas que enlodan mediante sus solapas neuronales, los lazos de integración social de nuestra sociedad y destruyen la consigna magna del *alma mater* que agoniza bajo la dictadura presentista de los idólatras que, sin vocación, conciben la labor docente e investigativa como oportunismo para su arribismo o ascenso social.

Estas reflexiones no son circunstanciales y específicamente anodinas al valorar el pensamiento de Sanín Cano. Primordialmente nuestro personaje fue maestro de escuela y como otros muchos latinoamericanos como Domingo Faustino Sarmiento, por ejemplo, hizo una defensa (y luchó como guerrero letrado) por la educación popular y la ilustración ciudadana. El rionegrino le dio un valor al

maestro y al docente, al verlo socialmente como el engranaje entre Estado y ciudadanos, pueblo y nación, es en el personaje central donde se alojan las esperanzas del cambio y de la transformación de la sociedad. Adelantándose en esa puesta a reconocidos sociólogos, por ejemplo, al norteamericano Charles Wright Mills con su obra *La Imaginación Sociológica*⁸, el antioqueño concibió que los intelectuales, y en especial los docentes, cumplen un deber social de exposición pública y de influencia en la política de sus sociedades y de su tiempo.

Justamente en 1945, la Universidad de Antioquia le otorgó el galardón Doctor Honoris Causa a Baldomero Sanín Cano. En el número 71-72 de la Revista de la Universidad de Antioquia⁹, se pueden conocer los testimonios acerca del reconocimiento científico al digno antioqueño cuando se leen las palabras del rector, el señor Julio César García en ese año, y a su vez, es notable de qué modo, con la simplicidad que lo caracterizó pero con las convicciones intactas (ese año Sanín Cano contaba con 84 años), recibió la honra merecida con palabras de regocijo pero con la mayor humildad posible, porque para el antioqueño, lo sublime no es propiamente característica de los letrados y pensadores, sino más bien, es en la simpleza o la sencillez donde se halla la médula intelectual. Hay quienes creen que la palabra intelectual implica sublimidad y es un prejuicio absurdo, porque mientras más capacidad de sentido común, más auténtica es la labor intelectual y científica, ahora que, en los recintos universitarios, la moda es hablar de complejidad o de incertidumbre.

Frente a lo anterior, en el discurso de respuesta ofrecido por Sanín Cano por el galardón que le brindó la Universidad de Antioquia, que integramos a este dossier, es posible que el lector pueda comprender cuál fue el talante intelectual de nuestro homenajeado, y de qué modo, pese (sin menoscabar) a ser autodidacta, le otorgó un valor sin igual a las instituciones de educación —como fueron las normales, en su propio caso—, puesto que, Sanín Cano estudió en Rionegro para ser maestro de escuela y fue docente ocasional en Oxford, Cambridge, Edimburgo, rector de la Universidad del Cauca y de la Universidad de América en Bogotá, a un año de su deceso.

La dedicación a la enseñanza en el antioqueño Sanín no se restringió al aula, también comprendió nuestro personaje que se puede divulgar y transmitir el conocimiento mediante el esfuerzo escrito y oral por fuera de las aulas, toda vez que no produzca disgregación

⁸ Wright, 1961.

⁹ Sanín, 1945.

y autodestrucción, incoherencia y contradicción, es decir, un distanciamiento entre la teoría y la praxis, la experiencia vital y los saberes y conocimientos adquiridos. Es ordinario del docente de hoy no suturar su experiencia individual con su actividad docente, y hasta de modo casi repulsivo, hay profesores y profesoras que atacan visceralmente la conjunción ciencia y experiencia, no lo admiten por mediocridad o por insuficiencia cerebral y reaccionan como criminal perseguido, a quien establece la mediación teoría y praxis, como articulación fundamental de la vida, siendo esa una virtud y no un vicio.

Sin que se pueda absolutizar, la forma intelectual de Sanín Cano se sintetiza en el errante y andariego, en el transeúnte, que va de la calle a los libros, del saber a la cotidianeidad. En ese sentido, el antioqueño se aproximó a Karl Marx, quien fue por excelencia el más coherente de los letrados y pensadores del siglo XIX¹⁰. No es casual decir que durante cinco años el rionegrino, casi desempleado, se dedicó a leer y estudiar en la biblioteca del Museo Británico, que de igual manera fue el recinto de desvelos y de sacrificios por excelencia que eligió exiliado en Londres (Sanín también se autoexilió en la capital londinense) el reconocido pensador e intelectual materialista alemán. No se trata entonces de que el docente de hoy deba huir hacia la torre de marfil, ni tampoco que se entregue a un burdo voluntarismo y militancia inconsciente.

Ahora, dignificar y valorar la labor del maestro y del docente es un deber, no solamente moral, sino también debe ser una garantía para edificar y erigir mejores sociedades, pero, para poder recuperar el sentido de esa actividad tan lamentablemente derruida y magra en Colombia, debemos volver los ojos a los auténticos guerreros, a los héroes intelectuales¹¹ como Sanín Cano, y ese es un desafío que tiene nuestro país, porque la violencia se mide en relación con el desprecio y la vulneración que se le da a la vida intelectual en la actividad docente, desde lo básico de la enseñanza hasta la educación superior, pero hoy esos escenarios sociales de la educación se han convertido en antros atiborrados y abigarrados de burocracias, relaciones clientelares y corrupción.

Honestidad, pulcritud, transparencia y sobriedad fueron algunos de los valores que construyó Sanín Cano, como maestro de escuela y como docente universitario, aunque fue autodidacta. Encontrará el lector fluyendo en cada una de las páginas que lea del *Maestro de América*, una constante denuncia contra la corrupción, la inmoralidad

¹⁰ Wheen, 2008.

¹¹ Portuondo, 1955, p. 64.

dad y la degradación que afecta principalmente a los universitarios, a quienes ejercen una actividad intelectual, y podrá hallar en su obra al menos de lo que se coligue de sus miles de páginas escritas y de su avatar existencial, una capacidad de ser coherente, es decir, tener la decencia de «llegar hasta la muerte con la antorcha encendida», como lo sentenciaría el mexicano Alfonso Reyes al definir la *inteligencia americana*¹².

No doblegar o no transar algunas de las convicciones y principios fue una de entre muchas características de la personalidad intelectual de Sanín Cano, y por ello, los lectores de hoy podrán significar y valorar, emular o evocar a este personaje, a sus 160 años de nacimiento. El docente camaleónico cambia inconstantemente de temas o problemas de estudio para acomodarse burdamente a los auditorios y públicos, no construye un plan de estudios para la vocación y la existencia individual, no construye comunidad académica porque no son propios la cultura escrita y el debate público, se refugia en la adulación momentánea de sus estudiantes y corroe su enseñanza mediante la adaptación oportunista de las modas recurrentes, además de denigrar de los valores ilustrados occidentales como la educación ilustrada.

Para poder darle ese sentido a la pulcritud intelectual de Sanín Cano y encontrar su valía en medio del ambiente destructivo del siglo XXI sería necesario que el lector empezara por la autobiografía¹³ y también proceder a leer algunos otros registros como las entrevistas que dio en vida para poder ubicarse sobre su existencia y acerca de sus alcances intelectuales. En últimas la vida, obra y pensamiento del rionegrino demuestra que el avance y progreso de las sociedades es posible fundarlo pese a las adversidades existenciales, en un esfuerzo de autosuperación en el que se pueden forjar nuevas sociedades, pero con la enseñanza escrita y oral construir la imagen de nuevos hombres y mujeres en el futuro. Pero los alcances de un proyecto democrático e ilustrado del talante del antioqueño se deben fundar en la edificación de una nueva cultura docente (desde la educación básica a la universitaria) apoyada en la construcción de una educación nacional y popular.

Del maestro de escuela al latinoamericano consciente y reflexivo

Justamente esa fue una de las luchas de Sanín Cano, como letrado, esto es, defendió el valor de la educación ilustrada (no la publicidad,

¹² Reyes, 1990.

¹³ Sanín, 1949.

las modas o la propaganda que se divulgan en las aulas para ganar leales, sumisos y adeptos ciegos) y la democratización de la cultura mediante la construcción de un periodismo y de una escritura firme y exigente pero de formación entre los lectores, porque estuvo convencido que era el modo más valioso y el más práctico de contrarrestar en la sociedad las guerras, los conflictos armados, las tiranías y los despotismos. El antibelicismo y el librepensamiento de Sanín Cano estuvieron dirigidos a confrontar la irracionalidad que se produce en la sociedad mediante el abuso del poder y de la violencia.

Lamentablemente, desde hace décadas en el país no circulan sus letrados y pensadores bajo un proyecto nacional de lectura popular, primero porque no hay editoriales de aliento nacional, además, no hay imprentas destinadas a construir una ciudadanía de lectores, y como consecuencia, desaparecen cada vez más las librerías y las bibliotecas, y la cultura de la lectura cada vez es más una extraña actividad por el imperio de la era digital y de una tolerancia desmedida a naturalizar otras violencias, como referentes simbólicos y morales en nuestra convivencia, que se traduce en idolatrar lo material y despreciar el espíritu.

Baldomero Sanín Cano empezó a publicar en 1886 con traducciones del poeta alemán Friedrich Martin von Bondstedt¹⁴ y su última publicación fue un cuento que tituló: «Almoneda», aparecido en el diario *El Tiempo*¹⁵ y publicado en la *Revista Mito*¹⁶. La intención de publicar esas traducciones que se hizo a dos manos por Sanín Cano y Antonio José «Ñito» Restrepo (el liberal radical y anticlerical) fue muy clara, confrontar las actitudes de odio y de resentimiento como consecuencia de las disputas bipartidistas producidas en el siglo XIX (*Rojos contra azules*, diría Helen Delpar¹⁷), a causa de las discordancias de las castas oligárquicas del país, disputas que se convirtieron en guerras civiles¹⁸ y en desacuerdos aparentemente irresolubles que determinaron la personalidad histórica¹⁹ de nuestro país.

Esas traducciones publicadas en 1886 vieron la luz pública, precisamente cuando se impuso una constitución conservadora, autoritaria y

¹⁴ «Amistad» (1886) aparecido en *La Siesta*, no. 6 del 18 de mayo, p. 46; «Libertad» (1886) en *La Siesta*, en el no. 8 de junio 1, p. 58; y un tercer fragmento poético, titulado «De Bondstedt» (1886), en *La Siesta*, en el no. 11 de junio 15, p. 86.

¹⁵ Sanín, 1954.

¹⁶ Sanín, 1957a.

¹⁷ Delpar, 1994.

¹⁸ España, 2013.

¹⁹ Rubiano, 2020.

presidencialista, liderada por el hacendado cartagenero Rafael Núñez y por el cachaco conservador Miguel Antonio Caro, quienes fueron los líderes de la *Regeneración*²⁰. Al leerlas incitan a ser interpretadas con la intención de atacar el despotismo y la tiranía que se impuso en el país bajo los gobiernos ultraconservadores, los que acentuaron la persecución, la vindicación, el señalamiento contra aquellos que no estaban de acuerdo con el régimen político imperante que condujo a no pocos al exilio, a ser expatriados o incluso a la muerte, un caso típico de ello sucedió con el expresidente del olimpo liberal, Santiago Pérez Manosalbas, el padre del amigo y compañero de proyectos y de viaje de Sanín Cano, Santiago Pérez Triana, quien fue estudiado con esmero por la historiadora norteamericana Jane Rausch²¹.

El país derivó en un ambiente de personalismo político, que se desarrolló ideológicamente en un espacio público y político de los liberales, quienes fueron los rojos, impíos, rebeldes y herejes, se calificaban como los malos, y los conservadores, quienes fueron los azules, católicos, confesos, obedientes y religiosos, se autodenominaron los buenos. Una época caldeada de extremismo y polarización, que fue irónicamente recreada por el escritor Tomás Carrasquilla en su novela cuento de tinte histórico, *Luterito o El Padre Casafús* (1899), cuyo relato estético de las guerras y de nuestras intolerancias fue el primero en pincelar nuestra mentalidad irracional. Entre otras circunstancias Carrasquilla fue muy leído y divulgado en Europa por Sanín Cano, en impresos de amplia y variada circulación en ese continente.

Si se revisan los títulos de los poemas es posible inferir que Sanín y «Ñito» Restrepo rescataron la libertad y, bajo esa noción, la honestidad y la sinceridad, la independencia del pensar y de escribir frente a la coacción y el despotismo, de modo que se sobrentiende que se publicaron contra el régimen ultraconservador de la *Regeneración* (1885-1904), porque en esa época tras la constitución de 1886 se aplicó con saña la censura y la cárcel a aquellos que no «comulgaban» con el régimen u opinaban críticamente contra los mandatarios, o se referían en malos términos al gobierno²². Como lo mostró en su investigación titulada *Café y Conflicto*²³, el profesor norteamericano Charles Bergquist, la era de la Regeneración fue más allá al implantar un régimen de vigilancia y control, de destierro y de

²⁰ Sierra, 2002.

²¹ Rausch, 2017.

²² España, 2016.

²³ Bergquist, 1999.

silenciamiento autoritario que se adelantó a otros regímenes dictatoriales de América Latina en esos años.

En 1885 Sanín Cano luego de ver destruido el Instituto Caldas a causa de la conflagración armada que derrotó a los liberales y la constitución de 1863, se desplazó a la capital, sin empleo y sin algún horizonte seguro. Antes de llegar a Bogotá, Sanín había sido docente de escuela y realizó algunos pinos en el periodismo en Rionegro con Fidel Cano (su familiar) en el diario *La Consigna*, y colaboró con Rafael Uribe Uribe, en el diario *El Trabajo*, los dos antioqueños eran adalides del liberalismo progresista y luchadores contra la tiranía de la regeneración. De maestro Sanín Cano pasó a periodista ocasional, o sea, se desenvolvió como escritor de agudas miradas, al punto que en 1888, con su ensayo *Núñez, poeta*²⁴, se convirtió en el primer crítico moderno del país.

Ahora, como intelectual, nuestro homenajeado se desempeñó en diversas actividades, acaso contradictorias. Su primera labor fue de autosuperación, frente a sí mismo y contra el medio social, mediante el esfuerzo de ilustración, porque aprendió a leer por incitación de sus tías, quienes eran maestras de escuela, aprendió en vida 9 idiomas y poco a poco adquirió las luces a partir de un obstinado esfuerzo propio. De modo que fue autodidacta, ya que no asistió a la universidad, es decir, no obtuvo un título universitario. No obstante, esa singularidad del autodidactismo, que fue igualmente la misma circunstancia para otros autorizados y reconocidos intelectuales latinoamericanos, como Bolívar, Martí, Sarmiento, González Prada, Rubén Darío, entre otros, no le restó, y menos aún, le significó al antioqueño adversidad o le produjo un complejo de inferioridad que es lo usual, por el contrario, le permitió abrir sus horizontes que le condujo a ser un lector de provincia (Rionegro), y años después fue considerado y reconocido como uno de los *Maestros de América*.

Resulta curioso indicar que si bien Sanín Cano se desempeñó como maestro de escuela, en Titiribí (1880) y luego en Caldas-Antioquia (1883), también se ocupó con actividades prácticas, pues, su padre, quien fue un artesano (carpintero o sastre), le enseñó algunas cuestiones específicas del mundo artesanal, por ello defendió contra el maquinismo y el capitalismo industrial al obrero, y con él, la importancia de las manos, una actitud que lo acercó al anarquismo cuando se vincula con la crítica a la ciencia y la técnica aplicadas para la producción en serie, de modo que, esa actitud de crítica a la deshumanización producto del imperio de las máquinas y de la

²⁴ Sanín, 1978, p. 505.

industria la testimonió en su primer libro titulado, *La Civilización manual y otros ensayos*, dedicada a Jorge Mitre (nieto de Bartolomé Mitre y fundador del diario *La Nación* de Buenos Aires). La deshumanización del mundo del trabajo fue un problema que analizó constantemente el rionegrino, como consecuencia de su experiencia propia y luego de su estancia en Europa, donde pudo observar de cerca las consecuencias bondadosas y nefastas del capitalismo moderno industrial del siglo xx, sus incidencias en la masificación y en la urbanización.

Sanín Cano fue obrero, pues, en 1889, contratado para ser subgerente del *Tranvía de Mulas* (Bogotá City Railway & Co.), una empresa norteamericana, lugar donde se desempeñó con versatilidad, y junto a la dirección realizó otras actividades, frente a las cuales debía asumir, por ejemplo, alimentar y asistir a los caballos, comprender los arreglos mecánicos, estar atento a los artefactos, o sea, a los vagones, y además, debía seguir con minuciosidad la contabilidad, sin dejar de leer, estudiar, traducir y orientar a otros como José Asunción Silva y Guillermo Valencia. En la primera huelga obrera de la capital y del siglo xx, que se produjo en la empresa de transportes que dirigió el antioqueño, Sanín resolvió el litigio con prestancia y con una actitud serena de conciliación, no obstante, las dificultades y las adversidades que él mismo narró en variadas entrevistas²⁵. En medio de ese ambiente de actividades prácticas, de números, cuentas y de la *deshumanización* dadas las circunstancias del trabajo que desempeñó, describió Juan Gustavo Cobo Borda —quien fue el primero en compilar algunos de los escritos de Sanín Cano en la obra *El Oficio del lector*— el ambiente en que se movió el antioqueño:

Una ciudad [Bogotá] donde después de las siete nadie salía a la calle, estas se alumbraban con petróleo, reinaba un desaseo terrible y malos olores por todas partes. Silva, administrador de una tienda; Sanín, gerente del tranvía de mulas, se libraban de los “penosos oficios a que los dos estábamos uncidos por un burlón determinismo” encontrándose a la hora del almuerzo en un restaurante de la calle 14, o al caer la tarde, en largos paseos, o ya de noche en interminables tertulias. Gracias a esos encuentros volvían ambos a la realidad. La realidad era, por supuesto, los libros. Un eco de esas es el que impregna *De Sobremesa*, la novela de Silva, donde muy seguramente Sanín Cano asoma bajo el perfil de Serrano. Allí aparecen *La casa de muñecas* de Ibsen

²⁵ Osorio, 1941, pp. 26-29 y 34-35; Posada, 1946b, p. 15; Cabarico, 1946, p. 3.

y el *Zaratustra* de Nietzsche descubierto en un número de la *Revista Azul* gracias a las citas de Teodor de Wyzewa, y cuyos libros traduciría Sanín Cano en voz alta directamente del alemán. También “los dolorosos personajes que atraviesan la sombra gris de las novelas de Dostoievski; las extraterrestres creaciones de Poe, Baudelaire y Rosseti, Verlaine y Swinburne, de Quincey y Sully Pruhomme, Fray Luis de León y Shelley, Hugo y Dante, Keats y Núñez de Arce. En definitiva: los 122 escritores que Donald McGrady ha censado, mencionados por Silva²⁶.

Como intelectual transeúnte, Sanín Cano, acaso por lo crudo del régimen conservador de la regeneración, sintió la necesidad de salir del país, forjarse un futuro mejor en Londres o en Buenos Aires como consta en la lectura de su autobiografía o mejor decir, sus memorias publicadas en 1949, primero por la *Revista de América* y luego por una editorial colombiana, ya citada aquí. Cualquier lector que considere atrayente el personaje antioqueño debe iniciar la lectura con estos dos registros antes mencionados para hacerse una mínima idea de ¿quién fue Sanín Cano. No fue como lo quisieron algunos críticos del país, verlo congelado, de modo vergonzoso y pérfido, como un periodista sin más, o un crítico, alentado por la manipulación de las castas o élites del país, que negaron incluso el compromiso del rionegrino con las ideas liberales radicales, o sus conexiones con las ideas de izquierda, algunas del comunismo, otras del anarquismo en el sentido de defender al individuo de todas las formas de poder y de abuso de la fuerza. Al revisar algunos manuales de historia o de literatura nuestro personaje queda minusvalorado como divulgador de ideas foráneas, y se le calificó en su época como exotista²⁷, aclimatador de novedades, y antipatriota o antinacionalista. Miremos al respecto:

21

²⁶ Cobo, 1988, p. 71.

²⁷ Mora, 1935.

²⁸ Para un conocimiento cabal de las posturas liberales y de izquierda de Sanín Cano sobre el obrero y la mujer, su crítica al colonialismo, patriarcalismo y el capitalismo como fenómenos que generan violencia, exclusión y segregación, que vulneran los derechos humanos es imprescindible revisar algunas fuentes tales como su labor editorialista en la *Revista Hispania* (1912-1916) creada y publicada en Londres por Santiago Pérez Triana; sus artículos en la *Revista Universidad* (1921-1931) creada por Germán Arciniegas, sus contribuciones escritas en la *Revista Sábado* (1943-1957) fundada por Armando Solano, sus escritos y su papel director en la *Revista de las Indias* y en las *Revistas Pan* y *revista de América*.

A finales del siglo XIX dejó testimonio de su defensa del mundo obrero y artesanal en algunos artículos de prensa²⁸ y también luchó por el reconocimiento de la mujer²⁹ y sus actividades, que no debían restringirse —pensaba Sanín— al mundo del mercado, sino que debían ampliarse al espacio político y cultural. En sus escritos aparecen siempre los otros (*la otredad*), los vencidos, explotados y vulnerados en un mundo patriarcal capitalista y en sociedades sexistas y excluyentes. Para el ambiente intelectual latinoamericano nuestro personaje ha de ser rescatado como uno de los precursores de la *contrahistoria* del continente, es decir, su obra se inscribe en la de los clásicos del pensamiento latinoamericano que no solamente lucharon en los campos de batalla para erigir la grande patria, la unidad de América, la integración continental.

Como ha sido característico de nuestros medios académicos desde hace décadas, este tipo de intelectuales como Sanín Cano han sido manipulados y manoseados no solamente por formas de poder, entiéndase elites políticas, sino también por lectores llamados especializados. Lo curioso es constatar que fue menoscabado por algunos otros letrados del país (intelectuales contra otros intelectuales), quienes es comprensible de nuestro medio de odios y de intolerancias, el que ciertos pensadores críticos como Sanín hayan sido «maquillados» de acuerdo con los intereses de las clases políticas o de ciertas élites culturales. Esta circunstancia ha sido así, al punto que, en el caso de Sanín Cano, no se le ha reconocido en nuestro suelo como uno de los más sólidos, avanzados, y consistentes pensadores de nuestro país.

Lo anterior se ha debido, entre otras razones, porque el rionegrino nunca se supeditó a ningún político, al menos en los aspectos ideológicos, no fue resorte o megáfono de algún partido o grupo específico en el país por lo que se puede colegir de la lectura de su obra y pensamiento, y además, nunca fue el arlequín de cera que se derrite a ciertas modas y a ciertas corrientes que terminan convirtiendo los intelectuales en personajes desvencijados, o disueltos con la fortaleza de los principios o de las convicciones personales e intelectuales.

Para poner un ejemplo, es el caso de los *decoloniales* o poscoloniales, por mencionar una moda de actualidad. Esos propagandistas son quienes dominan hoy las aulas y los ambientes universitarios de nuestro continente, guiados por un lenguaje farragoso y aparatoso. En esas dos corrientes señaladas, son perceptibles ciertas ac-

²⁹ Sanín, 1967, pp. 51-52.

titudes personales, sus adoradores son más bien impostores y sus análisis, como su elocuencia, están forjados de ademanes que tienden a la prepotencia de lo mediocre (Sanín fue un acérrimo crítico de la mediocridad, basta leer su libro *Indagaciones e imágenes* de 1926), y de la medianía que examinó desde Londres y lo reflexionó a causa de la industria cultural y de la cultura de masas que se apropia de la universidad y del pensamiento. Nuestro personaje cuestionó con firmeza y consistencia en varias décadas a los racismos y a los promotores de la defensa a ultranza de un género, de un sujeto o de un grupo por ambición o por propaganda.

A partir de *la Primera Guerra Mundial* (1914) Sanín Cano analizó y denunció de qué manera en Europa, y luego en América Latina, se promovía la defensa de una raza con una falsa noción de la teoría de la identidad, en sus artículos de *La Nación* de Buenos Aires, escritos de 1914 a 1931, o en revistas europeas, norteamericanas y propiamente de América Latina. Por poner un ejemplo entre otros, ya en sus escritos de los años 10 al 40 Sanín Cano confrontó a los populistas latinoamericanos, defensores de la falsa emancipación (se incluye obviamente a los *de y poscoloniales*), quienes con su equívoca noción de idolatrar una raza (afros o mestizos) o un género (mujeres, homosexuales o LGTBI) o una localidad, provincia o región, *Amerindia o América Mestiza*, bajo la noción de la *otredad*, lo otro diferente, derivan en posiciones pseudo-románticas y de fervor nacionalista que cae en los fascismos. Inclusive son los combatientes contra la razón occidental utilizando el calificativo de barbarie occidental, odian y reniegan de la ilustración, o la racionalidad, según dicen esos adalides de lo fanático, utilizando las armas o medios de la ilustración y colocándose en la posición del rionegrino, esas imposturas científicas caen en una falsa teoría de la identidad, del reconocimiento de lo otro que ya habían construido críticamente autores como Hegel, Fichte, Nietzsche o Schopenhauer, leídos seriamente por Sanín Cano.

Los arlequines de cera, representantes de lo *decolonial* y lo *poscolonial* hoy, no saben, no quieren saber y premeditadamente no leen y estudian, se queman y se derriten cuando deben enfrentar sus fórmulas y recetas con personajes como Sanín Cano, quien descubrió que los defensores de los explotados, los vencidos, que usan la noción de otredad, y los publican editoriales extranjeras, españolas preferentemente (¿cómo hablan de independencia y emancipación estos farfantes y son publicados por editoriales europeas?) se identifican con una teoría foránea, la de la identidad, al rescatar lo que ellos llaman falsamente los vencidos y explotados de la historia europea occidental, lo que constituye una farsa y una *contradictio in adjecto*.

La versatilidad de Sanín Cano fue desenmascarar esas falsas teorías con que ciertos letrados latinoamericanos disparan su odio e ira a lo foráneo y extranjero con las bases mismas que creó la cultura occidental, mediante la imprenta, las universidades, los libros, la cátedra, los foros, los congresos, la palabra, lo escrito, además de la ciencia y la tecnología, ¿usan los medios y valores de la ilustración para supuestamente destruir la ilustración occidental? ¿coherencia o incoherencia? Para Sanín son desechos de los romanticismos mediocres. El exotismo o la emancipación que algunos latinoamericanos han elevado a consigna o a propaganda como populistas científicos, la otredad basada en la teoría de la identidad se inventó en Europa desde la Revolución Francesa de 1789, pasó a través de la filosofía romántica alemana a las ciencias sociales europeas a lo largo del siglo XIX y se extendió en el mundo en el siglo XX, como lo investigó el antioqueño.

Así, las teorías que hoy son moda en América Latina se desinflan al redescubrir que décadas atrás el *Maestro de América* nacido en Rionegro ya había, mediante ensayos y opiniones, polemizado con sabiduría serena, meditado con solidez sobre esas ideologías *ontologizadas*, no con el ánimo de demostrar que los latinoamericanos debíamos supeditarnos política y culturalmente a Estados Unidos o Europa, sino por el uso ideológico y mercantil, por el camino equívoco y contradictorio que ese deseo de soberanía y de identidad, de independencia y autonomía, plantea para una construcción más solvente, responsable y ética y mucho más versátil a la hora de pensar y de reivindicar lo que es lo latinoamericano.

Hay varios registros de nuestro personaje sobre esa polémica³⁰ y existe una conferencia que es diciente del carácter y de las posiciones intelectuales de Sanín Cano sobre esas modas recurrentes y flojas como la de los *decoloniales* y *poscoloniales*, basta leer su artículo de 1914 aparecido en *La Nación* de Buenos Aires originalmente, titulado *El Descubrimiento de América y la higiene* de su libro *La Civilización Manual* (1925) y *Las Revoluciones hispanoamericanas* (1924), una conferencia expuesta en Madrid, ampliamente reseñada en los diarios de Inglaterra y España.

La crítica a esa falsa idea de la teoría de la identidad o del reconocimiento la aplicó Sanín Cano a sus análisis políticos cuando confrontó la relaciones del individuo y el Estado, la libertad y la autoridad, los sujetos y el poder, la dominación y la emancipación, y la crítica que empleó la utilizó para la reflexión y el análisis, además,

³⁰ Sanín, 1902, 212-221; Sanín, 1927a, pp. 171-173; Sanín, 1927b, pp. 247-248.

por su formación en la ilustración y el romanticismo, así también por su conocimiento impresionante de la literatura y el pensamiento latinoamericano, con lo cual le impedía no derivar en los extremismos y en la polarización. Basta que el lector se sumerja en sus obras más ligadas a su comprensión cosmopolita y universal de los problemas y de las relaciones latinoamericanas, *Crítica y Arte* (1932), *Ensayos* (1942) y *Tipos, obras, ideas* (1949).

Rehuía el rionegrino el caer en los racismos, nacionalismos y extremismos furibundos, detestó los absolutismos y los fanatismos, porque su actitud intelectual estaba dirigida a reivindicar lo latinoamericano, sin aspavientos o superfluamente, sin sentimientos religiosos, sino más bien científicos, pero de modo sólido, estableciendo siempre una mediación en la que el supremo valor no es Europa y tampoco América Latina, ya que le apostó a un diálogo entre las dos culturas y geografías, lo que se puede validar cuando presidió como presidente la reunión de los *PENS Clubs*³¹ en Buenos Aires o el *Encuentro de Cooperación Intelectual de Europa y América Latina*³² en septiembre de 1936 en la capital bonaerense.

Un luchador náufrago contra las tempestades del mundo y de América Latina

El lado de intelectual latinoamericanista comprometido con los ideales de izquierda, se entiende, se obvió o se descuidó predeterminedamente, con saña por el contexto y el ambiente que se vivió en Colombia después de la violencia de los años 40 y tras la firma y acuerdo bipartidista de 1957 en la que se instituyeron nuevas formas de violencia en el país. Además, porque después de la Revolución cubana de 1959 y la Guerra Frías se desató una política de contención del comunismo en el continente, que generó odios, señalamientos, vindicaciones, persecución y una ola de violencias estatales al punto que América Latina se convirtió en el campo de lucha ideológica (*capitalismo o comunismo*) y fue fortín de las dictaduras militares en el mundo occidental. De México a Argentina se desanudaron los resortes de los regímenes cuasi democráticos y republicanos, al grado, que esos sistemas políticos endebles se convirtieron en suelo fértil de los nuevos fascismos militares en nuestro suelo³³.

³¹ "El Maestro Sanín Cano será presidente de la Asamblea del Pen Club". En: El Tiempo, domingo 13 de septiembre de 1936. p. 1

³² Memorias. Europa-América Latina. Comisión Argentina de Cooperación Intelectual: Buenos Aires. 1937.

³³ Mires, 1988.

La paradoja fue que rescatar a un intelectual con simpatías por las ideas de izquierda y quien había recibido el *Premio Lenin de la Paz* en 1954³⁴, no era para Colombia adecuado, menos oportuno, porque constituía una contradicción en sí misma (así lo creían las élites y por eso floreció el Nadaísmo), ya que Sanín Cano constituyó un emblema de la inteligencia americana, era el “maestro de América”, por lo tanto, no era adecuado recepcionar su obra y pensamiento, ni tampoco divulgarlo bajos esos contornos ideológicos. Sus amistades con personajes de izquierda en el mundo, Samuel Glusberg (Enrique Espinoza), Luis Araquistáin, Waldo Frank, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Juan Marinello, Joaquín García Monge y otros, desvelaban los vínculos y los compromisos del antioqueño que incomodaban a las castas colombianas. Entre otras relaciones con la izquierda latinoamericana fue reconocido como presidente de los movimientos antifascistas y antifalangistas del continente³⁵, y organizó los Congresos por la paz auspiciados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas³⁶.

Si se presentaba como un adepto a las ideas de izquierda era conculcar los intereses y los modos coloniales de la dominación de las élites oligarcas del país, quienes a lo largo del *Frente Nacional* (1957-1964), propiciaron un consenso y una conciliación bipartidista para excluir y para eliminar del plano político cualquier opción de una fuerza política ajena (quiere decir popular, social y comunista, de izquierda).

Esas oligarquías han pretendido restringir el espacio político, utilizar una falsa democracia y, por tanto, hacer de la política (lo político) en el país, defendiendo nominalmente la representación amplia de la política, pero a partir de un régimen cerrado y autoritario mediante gobiernos fundados en castas familiares y a través de la construcción de una forma de poder que se delega y se encomienda entre parientes y entre personas con lazos de sangre. De los muchos temas de análisis político que afrontó Sanín Cano ninguno fue tan denunciado como el de la corrupción en el sistema y en la cultura política del país, tema que abarcó en sus escritos en más de cuatro décadas, y que se publicaron en el diario *El Tiempo* y otros impresos.

¿Divulgar en los lectores colombianos a Sanín Cano como intelectual de izquierda? La respuesta al interrogante cuenta con un he-

³⁴ Sanín Cano, Baldomero. *El Tiempo*, Bogotá, abril 4 de 1954.

³⁵ Medina, Medófilo. (1980) “Las tendencias conspirativas en el PSR”. En: *Historia del partido comunista de Colombia*. Bogotá: Ceis. 1980.

³⁶ Rojas de la Espriella, Álvaro. “Tres humanistas colombianos ganan la paz”. En: *Revista Hojas Universitarias*. No. 24, Bogotá, 1986. Pp.84-114.

cho histórico comprobado. Por iniciativa de la Revista *Iberoamericana*³⁷ dirigida por Manuel Pedro González, se le solicitó al entonces presidente de Colombia, Eduardo Santos (1938-1942), mediante una carta firmada por más de cien autorizados y reconocidos letrados y pensadores, homenajear a Sanín Cano como “Maestro de América” y de paso proyectar la publicación de sus obras completas. La misiva enviada al entonces jerarca presidencial Santos (los dueños del diario *El Tiempo*) nunca fue respondida y el silencio dio a entender de qué lado esas castas y oligarquías que han dirigido al país como una hacienda o finca, han utilizado desde el poder a los intelectuales o los han manoseado a su antojo y su capricho. No obstante, Sanín Cano nunca se rindió y claudicó por su librepensamiento e independencia a los resortes perversos e inmorales de quienes han manejado el poder político en Colombia.

De hecho, una tesis³⁸ y un artículo³⁹ de Alejandro Quin, que se deben valorar como algunos de los trabajos precursores que han rescatado el carácter de crítico y radical de Sanín Cano se proponen demostrar que la muerte de nuestro personaje fue lamentablemente adversa para su auténtica recepción en el país como consecuencia de la manipulación mediática de las elites oligarcas del *Frente Nacional* y de otro lado, su penoso rescate para el público lector se ha debido a su vena intelectual de insubordinación y de rebeldía frente a los poderes del país. De modo que legitimar al desobediente y al inconforme (pese a sus dotes y a su acervo intelectual latinoamericano y universal), era una herejía y un contrasentido, por eso se le divulgó como periodista y crítico avanzado, como alentador del modernismo latinoamericano como un *avis raris*, un exotista aclimatador de novedades.

De igual forma la investigadora Consuelo Triviño⁴⁰, quien se dedicó a otro inconforme, José María Vargas Vila⁴¹, lamentablemente despreciado y poco leído en nuestros medios académicos, señaló que todavía Sanín Cano está abierto a ser estudiado e investigado, y otra especialista Eva Klein ya citada aquí, señaló al respecto que:

Valga anotar que, hasta el día de hoy, una gran parte de la obra producida de Sanín Cano yace en muchos estantes de las bibliotecas del mundo y con más de un siglo, hay que decirlo, en

³⁷ Revista Iberoamericana. México, vol. 13, No. 26, 15 de febrero de 1948.

³⁸ Quin, s.f.

³⁹ Quin, 2008.

⁴⁰ Triviño, 1998.

⁴¹ Triviño, 2008.

cierto olvido. No se han editado sus obras completas y lo que se ha hecho hasta hace una década completa todavía es muy parcial. Esta lamentable situación de una fragmentaria edición de la producción de Sanín Cano —contados los registros que se han indicado aquí de obras reeditadas— no ilumina algunas de sus facetas primordiales y esenciales. La circunstancia se ha debido a que su obra se encuentra dispersa en diarios y revistas del continente y del mundo, desde fines del siglo XIX y a lo largo del XX hasta su muerte, que resultan inalcanzables de modo inmediato o de acceso al público general⁴².

Leído por los oligarcas y aristócratas de las letras y el pensamiento como un intelectual héroe reconciliador y como un patriota defensor del *Frente Nacional*, Sanín Cano fue sepultado el 13 de mayo de 1957, no solamente sus despojos fueron los corporales, también se le enterró en alma y espíritu. Y por eso desde hace 64 años que murió, y este año al cumplirse los 160 años de su nacimiento, su obra y pensamiento todavía espera ser verdadera y ante todo nítida y transparentemente recuperada y divulgada porque, tras el ambiente cultural del *Frente Nacional*, en la que *el nadaísmo* fue su portavoz y su megáfono (¿fue el nadaísmo en realidad una contracultura al pacto nacional o una evasión y huida?)⁴³ el interrogante que se debe plantear es el siguiente: ¿qué sentido tenía rescatar al liberal de izquierda, al cosmopolita latinoamericano, al intelectual bolivariano, al comprometido con algunas ideas comunistas en los años 60 y 70 en el país?

Volvamos a tres años antes de morir nuestro personaje. Con fecha del 24 de mayo de 1954⁴⁴ le envió una carta a Rodrigo García Peña, quien era el director del diario *El Tiempo*, renunciando a su labor de editor y de articulista, pero ese mismo año apareció su último escrito en dicho diario, con el título *Almoneda*. El relato aludido hace parte de algunos de los cuentos escritos por el rionegrino y fue incluido en el libro publicado con el título *Pesadumbre de la Belleza y otros cuentos y apólogos*⁴⁵, relatos en los que su autor invita a una variedad de reflexiones sobre la modernidad estética y el mundo moderno en sus tragedias y en su ingravidez. En esos cuentos se destacan varios problemas que Sanín Cano encaró en su amplia y rica producción con versatilidad analítica. En el pensamiento como en la opinión del letrado colombiano se pueden ubicar desde una perspectiva de historia

⁴² Klein, 1987.

⁴³ Sánchez Lozano, Carlos. "El nadaísmo epílogo del frente nacional". En: Revista Investigar, No. 2, Bogotá, 1989.

⁴⁴ Sanín Cano, Baldomero. *El Tiempo*. Bogotá, junio 9 de 1954.

⁴⁵ Sanín, 1997.

intelectual algunas actitudes progresistas y radicales que marcaron a otros intelectuales europeos y latinoamericanos⁴⁶.

Con base en una investigación de años se puede considerar a través de la construcción de un archivo exhaustivo que Sanín Cano se movió en las líneas analíticas que lo llevaron a ser un liberal de izquierda, un humanista y un antiimperialista. Sus ideas no eran cárceles sino móviles y fluidas. Si bien, las ideas se pretenden clasificar, parecen nítidas o definidas, en el caso del rionegrino es necesario contextualizarlas a partir de dos conceptos, o mejor, dos problemas específicos que determinaron igualmente, la función social o el papel de los intelectuales de nuestras tierras; por una parte, el viaje, y de otro, el exilio o el autoexilio. Esos aspectos están inextricablemente unidos a la existencia y personalidad de Sanín Cano y él mismo dejó testimonio de ello en sus memorias, que tituló inicialmente *Las memorias de los otros*⁴⁷ y que se publicó por iniciativa de Roberto García Peña como *De mi vida y otras vidas* en 1949, ya citadas.

En primera instancia es obligado destacar su liberalismo adobado con cierta actitud anarquista⁴⁸, fundada en la defensa del libre pensamiento y del individuo frente a todas las formas de poder, lo que constituye una primera fuente y recurso de análisis de nuestro personaje. Su actitud de anarquista obedeció a su sensibilidad analítica y se enfocó a la crítica de todas las formas de poder, entre ellas la del Estado y el mercado, incluso de la cultura de masas cuando propenden a la deshumanización y al deterioro del hombre y la mujer, y esa perspectiva de intelectual radicalizado se puede validar en muchos artículos publicados, particularmente en los ensayos de prensa: «El eclipse del hombre»⁴⁹; «Las ideas de Sanín Cano»⁵⁰; y en

⁴⁶ Rubiano y González, 2019.

⁴⁷ Téllez, 1949.

⁴⁸ El Anarquismo de Sanín Cano está constituido por su lectura de Herbert Spencer (el individuo contra el Estado) y en el que hay una oposición radical contra toda forma de poder y de dominación que tiende a aplastar y a obstruir la libertad, autonomía e independencia de los individuos. Esas formas de poder pueden instituirse en la política (Estados), en la economía (el mercado) y en la cultura (la industria cultural). Ya para los años de 1890 a 1900 Sanín Cano fue sin ser marxista el primer teórico de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt al hacer la crítica a los productos trágicos de la ilustración, es el primero que intuye la dialéctica trágica de la ilustración.

⁴⁹ Sanín Cano, Baldomero. "Las ideas de Sanín Cano". El Espectador, Bogotá, 6 de abril de 1923. P. 1.

⁵⁰ Sanín Cano, Baldomero. (1921) "El eclipse del hombre". El Espectador, Bogotá, julio 11 de 1921. P. 1.

la revista *Hispania* de Londres sobresalen: «Una nueva ciencia»⁵¹; «De la estadística»⁵² y el «Criterio espectacular»⁵³.

En Londres se halla la mejor producción de nuestro personaje sobre la crítica a la cultura de masas y a la industria cultural, tema que despegará de modo potente en los años 30, con la creación del marxismo freudiano y heterodoxo de la escuela alemana conocida como la *Teoría Crítica*. Bajo una lectura a conciencia de la mayor parte de la obra del rionegrino es discernible aducir que otra fuente que inspiró su pensamiento fue su defensa del humanismo que se enfocó a aplicar una crítica severa y consistente contra la destrucción del hombre genérico (la humanidad) debido al capitalismo industrial, el maquinismo y el uso de las tecnologías de modo arbitrario y desproporcionado.

Consta que su perspectiva de humanista, de luchador y defensor de la humanidad por encima de sectas, grupos, naciones y regiones, localidades o provincias, esta consignado en sus libros *Tipos, obras, ideas* (1949) y *El Humanismo y el progreso del hombre* (1955), en el que vertió toda su crítica al capitalismo moderno e industrial, a los abusos de la técnica y las tecnologías contra el ser humano, la guerra como dispositivo del Estado y del desarrollo económico, y por contraste reivindicó la ilustración y las letras, a los intelectuales como conciencia vigilante y mejoradores de la sociedad. Hasta ahora no hay una publicación, por ejemplo, que brinde al lector de qué modo rescató Sanín Cano el pensamiento colombiano y el antioqueño, que se inscribe en su amplio y vasto conocimiento del pensamiento latinoamericano.

No obstante, lo anterior, en su labor editorial de la *Revista Contemporánea* (1904-1905)⁵⁴ y en la *Revista Hispania* (1912-1916)⁵⁵, nuestro personaje dio a conocer a los extranjeros y propiamente europeos, pero no se puede obviar o dejar de manifestar tajantemente que también hizo reseñas, comentarios y análisis de algunos de los más representativos pensadores de nuestro país y del continente latinoamericano. Es posible ubicar que los europeos y latinoamericanos rescatados por el antioqueño eran en su mayoría librepensadores, críticos, algunos desterrados, exiliados, expatriados o inconformes, mejor dicho, *los y las desobedientes*, porque valga decirlo,

⁵¹ Sanín, 1913b, pp. 506-507.

⁵² Sanín, 1913c, pp. 727-728.

⁵³ Sanín, 1913a, pp. 471-472.

⁵⁴ Sanín, 2007a.

⁵⁵ Rubiano y Gómez, 2016.

Sanín Cano no solamente fue el primer feminista de pensamiento y acción de nuestro país, también fue un propulsor de la inteligencia americana, puso a circular las intelectuales latinoamericanas, por ejemplo, Alfonsina Storni, Victoria Ocampo, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Clorinda Matto De Turner, Flora Tristán, entre muchas otras.

Ahora, la reflexividad humana contra las tragedias y las catástrofes del siglo xx son notorias en Sanín Cano en sus dos libros mencionados arriba, por el tratamiento analítico que brindó y el modo de reflexionar contra las violencias y las barbaries del siglo pasado, y además por la manera de releer a autores y sus obras, a pensadores como Goethe, Nietzsche, Wordsworth, Mark Twain, Ruskin, Chesterton, Gidé, Nordau, Emil Ludwig, Guillermo Valencia, Maeztu, Giovanni Papini, Elliot, Chestov, Arciniegas, Carlo Levi, Connolly, Isherwood, Evelyn Waugh, Ibsen, Dostoievski, Shaw, Cuninghame Graham, Jorge Brandes, Carducci, entre otros. Para una relectura en la línea humanista del colombiano homenajeado, sería esencial recuperar un archivo que constaría de más o menos 40 volúmenes de producción escrita y oral, que circuló en todo el mundo, pero un lector curioso podría hurgar en los 6 volúmenes de su creación escrita en el diario *El Tiempo*, que se publicó bajo el título *Ideología y Cultura*⁵⁶.

Viaje, exilios, nueve idiomas, autodidactismo y una sed inquebrantable de saber y de conocimientos fueron las bases de formación del rionegrino, y constituye un aprendizaje decir que, siendo un campesino de clases medias artesanales, superó esas circunstancias y se convirtió por sus méritos en un intelectual no solamente grande de Latinoamérica sino también del mundo. Sin duda, el lector de hoy se sorprenderá al conocer mediante la lectura de la obra de nuestro insigne personaje, que se adelantó a nuestro tiempo, ya que, incluidas sus tendencias y sus posturas intelectuales, el antioqueño reflexionó y analizó otros temas, como los del medio ambiente, las violencias de nuestro país, hizo sesudos y extensos análisis de coyuntura política, habló de las guerras mundiales, del uso de las armas, fue un pacifista y perteneció a la ONU en calidad de agregado cultural latinoamericano.

Y una tercera concepción en Sanín Cano fue su antiimperialismo concebido bajo una profunda y sentida confrontación contra todas

⁵⁶ Sanín, 1998.

las formas de dominación, en especial la del colonialismo, que es habitual de los países y gobiernos que utilizan ejércitos para invadir, las armas y las guerras para imponer formas de vida y de cultura, o usan también la diplomacia (la falsa diplomacia como la denunció Sanín) para imponer sus visiones sociales, económicas, culturales, raciales e incluso étnicas y espirituales. Al examinar esta postura ideológica es necesario señalar que maduró su actitud antiimperialista desde los años 20 y vertió sus opiniones a lo largo de su existencia, en especial contra la *Doctrina Monroe* y la intervención de los Estados Unidos en el continente. Sus decenas de artículos en la revista *Universidad* (1921-1931) y otros impresos como *Babel*, la *Vida Literaria* y *Nosotros* de Buenos Aires son muestras fehacientes de su circulación continental y mundial, además se pueden encontrar huellas de su pensamiento antiimperialista y de liberación latinoamericana en sus cientos de artículos para el diario *El Tiempo*, que publicó desde 1927 a 1954.

Sanín Cano fue un intelectual que estuvo a la altura de los luchadores latinoamericanos, de Andrés Bello a Domingo Faustino Sarmiento, de José Martí a Manuel González Prada, de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña a José Luis Romero y Sergio Bagú, su misión de emancipación estuvo a la altura de los náufragos sobrevivientes que con su existencia, obra y pensamiento han sido considerados los decanos más reconocidos de una generación que vivió de finales del siglo XIX al XX. Una vez más hay que reiterarlo entonces. Es menester señalar que esas tres fuentes intelectuales de nuestro personaje (liberalismo de izquierda, humanismo y antiimperialismo) que hemos descrito someramente y que sería obligado indagar con mayor análisis en una obra dedicada con minuciosidad a nuestro personaje, después de 160 años de nacido, es una tarea imprescindible y es una deuda que la generación de colombianos (ojalá nuevos lectores) realicen en los próximos años.

Así que, en esta presentación muy general, esas líneas intelectuales de Sanín Cano no se pueden redescubrir o reconstruir de modo unilateral o de forma lineal⁵⁷, porque desde la perspectiva de la historia intelectual⁵⁸, y en particular la historia intelectual latinoamericana⁵⁹, es necesario concebir las ideas (no solamente de Sa-

⁵⁷ Rubiano y González, 2018.

⁵⁸ Dosse, 2007.

⁵⁹ Altamirano, 2008; Altamirano, 2010; Cancino, Klengel y Leonzo, 1999; Granados, 2010; Arpini,

nín Cano) de un modo diferente, porque los intelectuales combaten, disputan, generan conflictos, debaten, son divergentes, también con las ideas se transforman, hay giros, hacia adelante o hacia atrás, además, las ideas circulan y se divulgan, se practican o se conciben de acuerdo a las formas de sociabilidad⁶⁰ o a los contextos sociales⁶¹. Entendida desde la anterior perspectiva entonces, las ideas no son doctrinas fijas que se transmiten de cerebro a cerebro, a partir de lecturas congeladas y frías de un personaje a otro y no son doctrinas cristalizadas que se pueden adquirir como marchando al almacén más próximo, al supermercado o al centro comercial o como le suelen llamar ciertas clases, al desplazarse al *mall*.

Vale la pena cerrar este homenaje sobre los 160 años de Sanín Cano con una anécdota entre nuestro personaje y Ramiro de Maeztu en Londres, en casa del liberal radical Santiago Pérez Triana quien se exilió debido a la persecución del conservador Miguel Antonio Caro. Eran muchos los intelectuales del mundo quienes acudían al hogar del colombiano exiliado (Pérez Triana), y en una ocasión le increpó a Sanín Cano, con saña y vindicación el español Ramiro de Maeztu, acusándolo de ser un «dilettante», y quería decir que el antioqueño era «un conversador de todo» y no un «especialista» ni un consistente analista o experto.

¿Acaso el cosmopolitismo de Sanín Cano se le podría calificar de diletantismo? Con la destreza y la habilidad argumentativa nuestro autor le rectificó y le corrigió sobre la importancia del «dilettante» en una época compleja, crítica y hecha añicos en términos sociales y políticos, como fue la del siglo xx, veamos la polémica:

- Usted es un dilettante.
- Puede ser, observé, se han dado casos.
- No se duele usted de reconocerlo, insinuó con señales de compasión.
- No; esa clasificación, que usted tiene por depresiva, pertenece a mi oficio, rectifiqué.
- ¿Qué oficio? interrogó con tono de voluntaria incertidumbre.
- Creí que estaba en su colección de nociones prácticas la de que soy periodista, función que consiste en difundir para enseñanza o entretenimiento de las gentes, o solamente para alimentar una curiosidad inepta, el conocimiento de hechos o de ideas propias o ajenas. Careciendo de interés por el suceso diario, he

⁶⁰ Bruno, 2011; Bruno, 2014a; Bruno, 2014b.

⁶¹ Granados y Marichal, 2009.

tomado por actividad ordinaria la difusión de ideas o nociones, según mi manera de entenderlas. Las ideas del hombre son pocas; sus nociones se agotan rápidamente cuando tiene el oficio de difundirlas. Estudio con asiduidad y con deleite varias disciplinas a un mismo tiempo, para estar en capacidad de apreciar las ideas y nociones emanadas de la continua investigación y del constante estudio de los especialistas, no para rivalizar con ellos, sino para comunicar a lectores premurosos lo que de otra manera les pasaría inadvertido. Además, al periodista, al escritor cotidiano, las matemáticas, la historia natural, la química, le ofrecen la oportunidad de hallar nuevas imágenes, formas no explotadas de expresión, venas sin explorar en las bellas sendas de la poesía⁶².

El dossier se compone de la presentación que el lector ha recorrido, en la que se construye un perfil personal e intelectual de Sanín Cano, aspectos que se han abordado muy marginalmente y que incitan al lector a repensar la figura del rionegrino como un intelectual que, pese a sus talentos excepcionales, estuvo permanentemente vinculado con las demandas de la calle, de la vida cotidiana y de los problemas sociales y políticos de su época. No fue, como se pretendió rescatarlo, un simple crítico, periodista y divulgador, fue más que eso, un librepensador que rozó y quizás simpatizó con algunas ideas de izquierda, así como con dos movimientos que fueron muy significativos para otros letrados del continente latinoamericano, el antifascismo y el de la defensa republicana contra el falangismo.

De igual forma, el dossier se compone de dos ensayos realizados por dos lectores e investigadores dedicados a la obra y el pensamiento de Sanín Cano. El primero del politólogo de la Universidad de Antioquia, Jorge Mario Duque, titulado: *Apuntes sobre la estética del modernismo latinoamericano: Baldomero Sanín Cano y su amistad con José Asunción Silva*. A través del escrito y empleando algunos registros relacionados con el tema del modernismo como movimiento intelectual y literario, abre una perspectiva de reflexión sobre el antioqueño en relación con su capacidad de innovación y de adelantamiento en una época dominada por el conservadurismo de la *Regeneración*. El texto del politólogo Duque se enfoca a rescatar e invita a su vez, a los lectores a escudriñar la posición que Sanín Cano tuvo junto con su par, amigo y contertulio, el poeta bogotano José Asunción Silva, en el movimiento modernista literario y en la

⁶²Portuondo, 1955, p. 64.

experiencia sociológica de la modernidad, entendida como un proceso de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna.

El segundo relato es un ensayo titulado: *Perfil de Baldomero Sanín Cano en el fin de siglo colombiano (1886-1909)*, escrito por el profesional y magíster en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Johny Martínez Cano, quien ha dedicado sus esfuerzos de estudio y de formación a indagar en la obra y el pensamiento de Sanín Cano. Su aporte se centra en redescubrir el papel de periodista de Sanín Cano cuando llegó en 1885 a Bogotá y desde esa perspectiva invita a los lectores a ubicar al antioqueño como uno de los letrados más adelantados de nuestro país a finales del siglo XIX y su adelantamiento intelectual en vista de las herméticas fronteras impuestas por el dominio del pensamiento y del régimen conservador de la Regeneración. Igualmente, el texto de Martínez reconstituye la figura de Sanín Cano en el plano de las ideas como un personaje cuyo esfuerzo y superación existencial, no obstante su procedencia de la provincia de Rionegro, lo dotó mediante lecturas y estudio, de ser una de las mentes más avanzadas del país y de Latinoamérica, no solamente o debido a su capacidad de raciocinio, sino más bien a su sensibilidad para poder percibir el cambio social de una sociedad aparentemente quieta y pastoril, casi campesina y rural, a otra que tras la urbanización y ciertos visos de avance material mercantil, afronta los avatares de la modernidad social y cultural.

Y, finalmente, el dossier culmina con tres textos más que son significativos por su relevancia para situar y reconstituir a Baldomero Sanín Cano en sus 160 años de nacimiento. El primero es el discurso que expuso el rionegrino al recibir el galardón que le otorgó la Universidad de Antioquia, a propósito del reconocimiento del título de doctor *honoris causa* en 1945. El segundo registro es la reseña del libro del periodista norteamericano Carleton Beals titulado *La próxima lucha por América Latina*⁶³, texto escrito donde el colombiano confronta algunos de los prejuicios y consideraciones arbitrarias del letrado norteamericano, quien fue muy leído en el mundo y en nuestro continente. Como luchador por una América Latina, libre, soberana y unida, el bolivariano Sanín Cano⁶⁴ siempre estuvo dispuesto a batallar por la identidad y la emancipación de nuestras tierras y confrontar cualquier tipo de relación colonialista e imperial.

⁶³ Beals, 1942.

⁶⁴ Rubiano, 2016.

Y cerramos con un texto extraordinario porque demuestra la actitud de compromiso político de Sanín Cano con personajes de izquierda en América Latina, el relato a propósito del Premio Nobel otorgado a Gabriela Mistral, titulado *Un premio nobel*⁶⁵, quien fue una mujer muy leída y divulgada por el colombiano y con quien tras una permanente y sólida amistad, muestra y corrobora, las tendencias ideológicas de Sanín Cano en la línea del liberalismo de izquierda que, como se pudo corroborar en la presentación, ha sido negado premeditadamente y ocultado por algunas de las elites políticas y culturales del país y por algunos de sus lamentablemente primeros lectores que rescataron al personaje homenajeado tras su muerte en los años 60 hasta la actualidad. Esperemos que los lectores, ojalá los nuevos lectores, le den un valor y significado nuevo a Sanín Cano, a sus 160 años de nacimiento.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (Dir.). (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina* (Vol. 1). Katz.
- Altamirano, C. (Dir.). (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina* (Vol. 2). Katz.
- Arpini, A. M., Jalif, C. A. (Dir.), y Olalla, M. (Coord.). (2011). *Diversidad e integración en nuestra América. Volumen II: De la modernización a la liberación (1880-1960)*. Biblos.
- Bergquist, C. (1999). Una década de Regeneración, 1886-1898. En *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Áncora.
- Bruno, P. (2011). Pioneros culturales de la argentina. Siglo XXI Editores.
- Bruno, P. (2014a). *Sociabilidades y Vida Cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bruno, P. (2014b). *Visitas Culturales en la Argentina, 1898-1936*. Biblos.
- Cancino, H., Klengel, S., y Leonzo, N. (Eds.). (1999). *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia Intelectual de América Latina*. Vervuert.
- Beals, C. (1942). *La próxima lucha por América Latina*. Zigzag.
- Cobo, J. G. (1988). Silva, Sanín Cano, Bogotá. En *José Asunción Silva: Bogotano Universal*. Villegas Editores.
- Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Beatriz Viterbo.

⁶⁵ Sanín, 1946, p. 3.

- Delpar, H. (1994). *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*. Procultura.
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universidad de Valencia.
- España, G. (2013). *El país que se hizo a tiros. Las guerras civiles en que se forjó Colombia (1810-1903)*. Random House Mondadori.
- España, G. (2016). *Odios Fríos, la novela de Miguel Antonio Caro en el poder*. Grijalbo.
- Fournier, M. (2019). *Emile Durkheim (1858-1917)*. Fondo de Cultura Económica-UIA-UAM.
- Gaitán, J. (1957, 19 de mayo). Sanín Cano y la situación intelectual en Colombia. *El Tiempo*.
- Granados, A., y Marichal, C. (2009). *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. Colegio de México.
- Granados, A. (2010). *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*. Universidad Michoacana de San Nicolás; Universidad Nacional Autónoma.
- Gutiérrez, R. (1989). *Temas y problemas para una historia social de la literatura*. Cave Canem.
- Jaramillo, J. (1964). *El Pensamiento colombiano del siglo XIX*. Temis.
- Klein, E. (1987) Baldomero Sanín Cano: crítico literario del periodo de modernización colombiano. *Revista de la Universidad Nacional*, (14-15), 41-55.
- Wheen, F. (2008). *Karl Marx*. Debate.
- Wright, C. (1961). *La Imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Mora, L. M. (1935). *Los contertulios de la Gruta Simbólica*. Minerva.
- Mires, F. (1988). *La revolución permanente. las revoluciones sociales en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Portuondo, J. A. (1955). Elogio del Dilettante. En *Heroísmo Intelectual*. Tezontle.
- Rausch, J. (2017). *Santiago Pérez Triana (1858-1916). Colombian Man of Letters and Crusader for Hemispheric Unity*. Markus Wiener Publisher.
- Reyes, A. (1990). *Ultima Tule*. Fondo de Cultura Económica.
- Rubiano, R., y Londoño, A. F. (Comp.). (2013). *Baldomero Sanín Cano en la Nación de Buenos Aires: Prensa, modernidad y masificación*. Universidad del Rosario.
- Rubiano, R., y Gómez, J. G. (2016). *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la Revista Hispania (1912-1916)*. Siglo del Hombre.
- Rubiano, R. y González, V. I. (2018). *Baldomero Sanín Cano: un colombiano para todos los tiempos. Errante, humanista y crítico*.

Instituto Jorge Robledo.

- Rubiano, R., y González, V. I. (2019). *Baldomero Sanín Cano: un intelectual transeúnte y un liberal de izquierda. A los 62 años de su muerte*. Universidad del Rosario.
- Rubiano, R. (2016). Simón Bolívar y Sanín Cano. A propósito de la Carta de Jamaica (1815-2015). *Revista Estudios de Derecho* [Universidad de Antioquia], 73(162), 269-287.
- Rubiano, R. (2020). ¿Más allá de la historia?: Apuntes sobre el quehacer histórico de Jaramillo Uribe. En *Libros clásicos de las ciencias sociales colombianas: Análisis e interpretación* (Vol. 1). Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra, R. (2002). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Universidad Nacional de Colombia.
- Téllez, H. (1949). Eterna Juventud. *Semana*, (133).
- Traverso, E. (1998). *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*. Alfons el Magnánim.
- Triviño, C. (1998). Baldomero Sanín Cano, fluido, cambiante e inclasificable. *Arrabal* [Universidad de Lleida], (1), 137-145.
- Triviño, C. (2008). *La semilla de la Ira. Máscaras de Vargas Vila*. Planeta.
- Quin, A. (s.f.). *La despolitización de Baldomero Sanín Cano: lectura de élites letradas desde la regeneración*.
- Quin, A. (2008). Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia. En *Literaturas, prácticas críticas y transformación cultural* (pp. 39-53). Universidad Javeriana.

Obras de Sanín Cano

- Sanín, B. (1909). *Administración Reyes* (1904-1909). Imprenta Jorge Bridel & Co.
- Sanín, B. (1913a). El criterio espectacular. *Revista Hispania*, (14).
- Sanín, B. (1913b). Una nueva ciencia. *Revista Hispania*, (15).
- Sanín, B. (1913c). De la estadística. *Revista Hispania*, (21).
- Sanín, B. (1918). *An Elementary Spanish Grammar*. The Clarendon Press.
- Sanín, B. (1920a). *A Key an Elementary Spanish Grammar*. The Clarendon Press.
- Sanín, B. (1920b). *Spanish Reader. Edited with notes and vocabulary by Sanin Cano*. The Clarendon Press
- Sanín, B. (1921a). *Collins' Spanish-English. English-Spanish Dictionary*. Collins Clear Type Press.
- Sanín, B. (1921b, 11 de julio). El eclipse del hombre. *El Espectador*.
- Sanín, B. (1923, 6 de abril). Las ideas de Sanín Cano. *El Espectador*.
- Sanín, B. (1925). *La civilización manual y otros ensayos*. Babel.
- Sanín, B. (1926). *Indagaciones e imágenes*. Ediciones Colombia.

- Sanín, B. (1902). Papel de la literatura en la fraternidad Hispano-Americana. *Revista Nuestro Tiempo*, (4), 212-221.
- Sanín, B. (1927a). ¿Existe una literatura Hispanoamericana? *Revista Universidad* [Bogotá], (42), 171-173.
- Sanín, B. (1927b). Acerca de la literatura hispanoamericana. *Revista Universidad* [Bogotá], (45), 247-248.
- Sanín, B. (1932). *Crítica y Arte*. Librería Nueva.
- Sanín, B. (1934). *Divagaciones filológicas y apólogos literarios*. Arturo Zapata Editor.
- Sanín, B. (1942). *Ensayos*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Sanín, B. (1944). *Letras colombianas*. Fondo de Cultura Económica.
- Sanín, B. (1945). Discurso de Baldomero Sanín Cano expuesto al recibir el galardón doctor «honoris causa», Universidad de Antioquia, mayo de 1945. *Revista Universidad de Antioquia*, (71-72), 447-458.
- Sanín, B. (1946, 28 de julio). Un premio nobel. *El Tiempo* (Sección 2ª).
- Sanín, B. (1949). *De mi vida y otras vidas*. Ediciones Revista de América.
- Sanín, B. (1949). *Tipos, obras, ideas*. Ediciones Peuser.
- Sanín, B. (1952). *Divagaciones filológicas y apólogos literarios* (2ª ed.). Editorial Nacimiento.
- Sanín, B. (1954, 4 de abril). Almoneda. *El Tiempo* [Suplemento Literario].
- Sanín, B. (1955). *El humanismo y el progreso del hombre*. Editorial Losada.
- Sanín, B. (1957a). Almoneda. *Revista Mito*, (14).
- Sanín, B. (1957b). *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*. Ediciones Mito.
- Sanín, B. (1967). La artesanía y la mujer rionegrera. En C. Lozano, *Narraciones sobre su historia*. Gran América.
- Sanín, B. (1977). *Escritos*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Sanín, B. (1978). *El Oficio del Lector*. Biblioteca Ayacucho.
- Sanín, B. (1984). *Letras colombianas*. Universidad de Eafit.
- Sanín, B. (1997). *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*. Seix Barral.
- Sanín, B. (1998). *Ideología y Cultura*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2007a). *La Revista Contemporánea (1904-1905)*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2007b). *Tipos, obras, ideas*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2010). *Indagaciones e imágenes*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2011). *Crítica y Arte*. Universidad de Eafit.

Entrevistas principales a Sanín Cano

- El Espectador*. (1924, 20 de noviembre). Entrevistas de “El curioso impertinente” con Baldomero Sanín Cano. [Suplemento Literario Ilustrado].
- Osorio, L. E. (1941). Baldomero Sanín Cano me dijo. *Revista Vida: Revista de Arte y Literatura*, (40).
- Salazar, E. (1943, 7 de agosto). Baldomero Sanín Cano. *Revista Sábado*, (4).
- Posada, J. (1945, 10 de noviembre). Baldomero Sanín Cano. *Revista Sábado*, (122), 1-14.
- Posada, J. (1946a, 10 de noviembre). Al cumplir 85 años. Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. *El Tiempo* [Lecturas Dominicales].
- Posada, J. (1946b, 27 de junio). Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. Un Reportaje de para el Tiempo. *El Tiempo*.
- Cabarico, J. (1946, 10 de noviembre). El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano. *El Tiempo* [sección 2].

En últimas, la vida, obra y pensamiento del rionegrino demuestra que el avance y progreso de las sociedades es posible fundarlo pese a las adversidades existenciales, en un esfuerzo de autosuperación en el que se pueden forjar nuevas sociedades, pero con la enseñanza escrita y oral construir la imagen de nuevos hombres y mujeres en el futuro.

Apuntes sobre la estética del modernismo latinoamericano: Baldomero Sanín Cano y su amistad con José Asunción Silva

Jorge Mario Duque Giraldo¹

¹ Político de la Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

La extensa producción escrita del antioqueño Baldomero Sanín Cano nos abre una puerta hacia la comprensión del contexto social, político y cultural latinoamericano en los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Con una capacidad para describir el mundo, la figura de Sanín Cano se erige como la de un pensador con una mirada cosmopolita, quien estuvo vinculado al pensamiento liberal del siglo XIX en Colombia, luego al liberalismo social o de izquierda, sin perder las raíces criollas y nacionales.

El pensamiento de Baldomero Sanín Cano se inscribe en el pensamiento modernista de la literatura hispanoamericana, para ello nos proponemos en este texto demostrar cómo la amistad y la actividad intelectual del escritor antioqueño se inscribe en una época de transformación literaria en Colombia. El pensamiento de Sanín Cano tiene un desarrollo desde su formación como maestro de escuela hasta su vínculo con el pensamiento europeo y su concepción diversa del mundo, una construcción derivada del contacto cultural que transformaron el pensamiento de un hombre de provincia a un ciudadano global, captando de modo más nítido los avatares incipientes del cambio social hacia la modernidad en Colombia. La lectura que se propone es describir la construcción de la estética literaria moderna de Sanín Cano a partir de su relación con el poeta José Asunción Silva, teniendo presente la experiencia vital de Sanín Cano en Europa, develando la mirada crítica construida a partir

de la concepción cultural y su relación entre el hombre de provincia y su pensamiento cosmopolita.

Tal es la importancia del pensamiento de Baldomero Sanín Cano para el lector de hoy que nos sumerge en el análisis de la sociedad cultural desde la concepción del hombre de origen humilde en un pequeño pueblo enmarcado por un fuerte tradicionalismo y nos traslada a la concepción del mundo como una totalidad, un análisis que tiene su punto de partida en un lugar recóndito, atravesando los mares del conocimiento para la comprensión de todas las relaciones culturales humanas. El trabajo del maestro antioqueño, nos deja como legado el espíritu de la modernidad, ligado a su condición de viajero incansable y al estar siempre inmerso en movimiento y el fluir de las ideas para la transformación de nuestra realidad social, una lectura que tuvo Sanín Cano al estar siempre en un constante flujo que le permitió la concepción del modernismo y la vanguardia literaria en Europa, y logra a través de su amistad con José Asunción Silva transmitir y desarrollar las ideas y percepciones del viejo continente para observar la realidad literaria, artística y cultural de nuestro continente y nuestro país.

Las experiencias de Baldomero Sanín Cano por fuera del país como periodista y escritor en diferentes diarios como *La Nación* de Buenos Aires y la revista *Hispania* escrita

desde Londres, adicional a su actividad diplomática, permitieron crear un individuo con un sólido pensamiento moderno que lo alejaba del provincial conservador, de la miopía intelectual y cultural de un país profundamente católico. El contacto cultural con Europa permitió acercar a Sanín Cano a los cauces del modernismo al plantearse el problema de lo universal e individual de las culturas, del cosmopolitismo europeo y el sentido propio de la cultura provincial o nacional en América². Por ello, es menester al momento de acercarnos al pensamiento de la literatura moderna colombiana y latinoamericana, tener próxima la figura de Sanín Cano y su cercanía con escritores colombianos de la talla de José Asunción Silva y Guillermo Valencia.

La construcción del hombre cosmopolita y la lectura de la realidad social y cultural de nuestro continente realizada a través de las perspectivas de análisis del mundo europeo, constituyeron el bastión de la crítica literaria y pensamiento modernista impulsado en personajes como Baldomero Sanín Cano. La introducción del estilo moderno en la literatura debe concebirse desde la intuición y el espiritualismo del romanticismo, la estética literaria del nuevo movimiento modernista en Latinoamérica vincula a sus autores a una concepción del mundo que estaba «fuera» de esa concepción íntima y espiritual que nos ubicaba como una periferia cultural, alejados del centro europeo³. El modernismo latinoamericano, adquirió una fuerza fundamental apartándose de las orillas de la realidad europea, iniciando una concepción

²González, 1972, pp. 64-65.

³Gomes, 2002.

cultural propia del mundo y una interpretación realista de la sociedad.

La búsqueda de Sanín Cano se orientó a quebrantar la tradición conservadora antioqueña, enlistándose en un pensamiento liberal y moderno, ocupando una posición política y literaria que tiene su punto más significativo al momento de enfrentarse al Gobierno regenerador de Rafael Núñez y Miguel A. Caro. Su oposición política, realizada desde las letras, nos ha legado un trabajo satírico sobre las cualidades literarias de *Núñez*, en el que de paso confronta la concepción tradicional de la sociedad, defendida por esos sectores conservadores. La defensa del librepensamiento se halla en la producción de Sanín Cano, en la que se acercó mediante la recepción de las corrientes y pensamientos foráneos del siglo XIX al XX, especialmente el francés, el alemán, el italiano y el danés.

Es justamente en el texto «*Núñez, Poeta*»⁴ publicado en 1888 por Sanín Cano, aunque figuraba bajo el seudónimo «Brake», en donde se introduce el concepto de la crítica literaria en la obra del escritor antioqueño para el desarrollo del pensamiento moderno en Colombia. En tal sentido, la crítica literaria realizada por Sanín Cano a la “poesía” del político colombiano Rafael Núñez es un gesto de oposición al régimen político de la *Regeneración* instaurado con la constitución política de 1886. La capacidad de movilizar políti-

camente la literatura constituye un contexto fundamental para el desarrollo del modernismo en Latinoamérica, ello debido a una lectura de la realidad que nos alejaba de los sucesos políticos y de una realidad marcada por una cultura política tradicional y conservadora. Este texto de Sanín Cano refleja una sutileza en el lenguaje para realizar una sarcástica crítica a la concepción estilística de la poesía de Núñez, la visión de Sanín va más allá, construye una fuerte crítica hacia la concepción artística y estética que tiene Núñez:

Para él (Núñez) el arte, más que otra cosa, es un utensilio político que ha usado con muy buena pro. No hay para qué censurar una tendencia que está hoy día tan extendida, como es reducido el número de los que adoran el arte por el arte; pero a lo menos el público debía hacer diferencia entre esos versos profesoriles y la poesía verdadera que vive tan solo de la naturaleza y antepone el sentido de lo bello a toda otra clase de consideraciones⁵.

Esta concepción estética de Sanín Cano permite acercarse a la concepción moderna de la crítica literaria usada por el escritor y que con este texto se cimenta un punto de partida de la crítica literaria moderna, con el uso del sarcasmo, la ironía, en especial, el sentido del espíritu moderno en la exteriorización y la percepción de la naturaleza.

En la figura de Sanín Cano se condensan múltiples interrogantes acerca de qué función cumplió y cuál fue su inserción dentro del mundo literario, por un lado, y la

⁴ Sanín, 1989

⁵ Sanín, 1989, p. 18.

definición de otra parte de ser considerado el precursor de la crítica literaria moderna, no obstante, que su labor periodística no impedía su talante de analista y de juez cultural. El conocimiento de los autores de vanguardia constituyó una singularidad en la formación intelectual de Sanín Cano, porque le permitió realizar una labor crítica a esa nueva estética literaria que planteaban en tertulias con sus más cercanos amigos, en especial José Asunción Silva. Hay que decir que, fue una concepción moderna que no se construyó como una «manía de estilo», porque, el modernismo impulsado por Sanín Cano no se convirtió en una doctrina literaria en donde la visión estética está basada en reflexiones del arte y la belleza, la construcción del modernismo en la obra de Sanín Cano contiene una posibilidad de trascendencia, ocupando un sitio fundamental en el desarrollo de la historia literaria de la lengua española⁶.

Esta concepción de la estética de la literatura moderna es ampliamente comprendida por Sanín Cano al describir la acción de los escritores modernos sin pretensiones de formación de escuela y excluidas de toda actitud demoleadora, en donde la fatiga de la vida en el siglo XIX provenía de una carencia de relación entre los sentimientos expresados y la realidad⁷. Esa concepción del mundo se apasionaba por la novedad, por ese re-

conocimiento de una nueva sociedad plural, heterogénea y multiforme heredada de un nuevo estilo de vida condicionado por lo material, en donde la conciencia del individuo es determinada por su ser social⁸. Esta concepción de la vida era sin duda la que poseía el poeta colombiano José Asunción Silva, basta recordar su novela *De Sobremesa*, en donde de manera casi autobiográfica comparte la vida y la percepción del mundo de la burguesía europea, en contraste con la oligarquía colombiana y bogotana a finales del siglo XIX y principios del XX.

El paso de un siglo a otro permite observar el desarrollo de la literatura moderna en Latinoamérica con autores como Guillermo Valencia y Silva, un tránsito de siglos en el que se inscribe el pensamiento de Sanín Cano, por ello resulta razonable reafirmar el papel del escritor antioqueño dentro del desarrollo del modernismo literario. Es por su formación intelectual y las circunstancias individuales y sociales en las cuales Sanín Cano evidenció la asincronía del sistema literario hispanoamericano, incluyéndose, como se ha dicho dentro de la generación modernista donde se destacó como crítico⁹. La difusa distinción que existe al interior de los movimientos artísticos y estéticos en el continente latinoamericano surge desde una concepción social y cultural que nos ha ligado a nuestra relación con Europa y la recepción de sus ideas.

⁶ Gomes, 2002, p. 10.

⁷ Sanín, 1977, p. 422.

⁸ Gutiérrez, 1989, p. 26.

⁹ Triviño, 1998, p. 139.

En el continente americano la relación con Europa siempre ha marcado una discusión que es importante para definir las relaciones culturales y la construcción de las ideas, esta relación nos ha llevado a adoptar las formas de la cultura europea, su tradición y costumbres. Para la comprensión de esta relación, vale la pena retomar el trabajo realizado por el profesor Rafael Gutiérrez Girardot, en donde afirma que la colonia representa el primer momento de la «europeización» de América¹⁰, la llegada de la civilización a las tierras americanas. Es por ello que Gutiérrez Girardot introduce el concepto de *aculturación*, una dominación cultural impuesta desde la colonia en los pueblos americanos, una sociedad que debía ajustarse a las costumbres de los colonizadores, los transmisores de una «cultura superior». Los viajes y las experiencias de Sanín Cano en Europa permiten ese acercamiento y la visión del mundo como ciudadano que tiene su origen en la provincia y se enfrenta a la cultura europea desde su percepción como colombiano, extranjero y exiliado.

Por ello, Sanín Cano puede catalogarse como el precursor de la crítica literaria dentro de la amplia generación del modernismo en Latinoamérica. La amistad intelectual con dos exponentes de la literatura moderna en Colombia (Valencia y Silva) enriquece el contexto cultural en un país que se ci-

mienta en el siglo xx bajo unas condiciones de guerra civil, la «guerra de los mil días» que enfrentó a liberales y conservadores. La violencia política, la confrontación con una actitud profundamente conservadora y reaccionaria de la sociedad, develan el malestar de los escritores y las transformaciones en el pensamiento estético de nuestro país, en donde el modernismo sitúa al artista dentro del mundo y se preocupa por el lugar que este ocupa dentro de la sociedad. En este ambiente es donde, se convierte en una víctima de una sociedad obsesionada por el afán y la posesión material, una víctima que al estilo del «reyezuelo burgués» desprecia el materialismo y a la vez, tiene una concepción estética nostálgica hacia el materialismo social¹¹.

La relación del artista dentro del modernismo, aquel quien desprecia el mundo material y burgués, nos centra nuevamente sobre la imagen del poeta José Asunción Silva, no solamente por su tragedia personal, ser poeta y escritor, también afrontando las penurias de la sobrevivencia diaria luego de la partida de su padre y hermana, y en este contexto se clasifica la actividad literaria del escritor bogotano. Por ello, por ejemplo, su relación con Sanín se edificó en una búsqueda constante hacia la resolución de los cuestionamientos sobre la actividad literaria, Silva catalogó esa amistad como una «intimidad intelectual» en una carta enviada a Sanín Cano el 7 de octubre de 1894¹², cuando Silva se desempeñaba como cónsul en Caracas. Esta relación sostenida en viajes intelectuales, conversaciones sobre las

¹⁰ Gutiérrez, 1989, p. 39.

¹¹ Gomes, 2002, p. 12.

¹² Silva (s.f.). Carta enviada a Sanín Cano el 7 de octubre de 1894.

lecturas y el espíritu de la sociedad burguesa, corresponden a una sintonía de espíritus en la comprensión del arte y la literatura.

Ante este cuestionamiento, es menester recurrir a esa amistad intelectual entre Silva y Sanín Cano, este último menciona la forma como se construye una cercanía a partir de los libros, las discusiones sobre literatura y arte, en especial sobre la necesidad que sentía Silva en hallar una persona extraña al medio social del que hacía parte, para hablar de los anhelos y experiencias de vida, sus viajes y lecturas¹³. Esta relación que inició en 1886 en casa de Antonio José «ñito» Restrepo, se basó en un conocimiento de la literatura europea y el contacto con sus escritores, en donde Silva conocedor de la literatura y su relación con las editoras francesas transmitía el pensamiento de pensadores y Sanín cercano al pensamiento y al pensamiento alemán compartían una profunda amistad basada en el pensamiento intelectual, la literatura y los libros.

La relación entre Sanín Cano y José A. Silva devela una construcción intelectual que une la concepción de la estética del modernismo desde la literatura. Al hablar del este estilo de pensamiento, es menester tener presente una historia intelectual y de las ideas que se construye a partir de las redes y los contactos entre los intelectuales, es por ello que siempre se asocia el nombre de Baldomero Sanín Cano

al modernismo literario, reconociéndolo como un modernista por excelencia. La construcción de su crítica basada en la correlación con el contexto en el cual desarrolló sus ideas y su relación con el pensamiento de escritores franceses como Flaubert, Baudelaire, Rimbaud y el modernismo español, los liberales Galdós, Alas Clarín, Unamuno, Azorín, y luego, la generación de 1898, escritores y poetas del modernismo.

Para realizar una lectura adecuada desde la historia intelectual en la relación entre Baldomero Sanín Cano y José Asunción Silva, es menester recurrir al estudio del epistolario entre ambos personajes. En la carta mencionada anteriormente, queda plasmada de forma explícita esa estrecha relación y una intimidad intelectual que se construye a partir de la literatura y los libros:

Para corresponder a esta interminable carta, róbele usted unas horas a sus quehaceres diarios e infórmeme de usted, de sus lecturas [...] *Le suplico* que me escriba largo. Recuerde la soledad interior en que vivo y la necesidad que tengo de usted para no embrutecerme. [...] El *coma* intelectual que usted teme es mi preocupación constante. Puesto que tan acordes estamos tratemos de comba-tirla escribiéndonos y contándonos uno a otro¹⁴.

Ante estos fragmentos de la carta de Silva a Sanín, es notaria la inquietud del espíritu y el alma de un poeta que se encuentra ante una sociedad que según el propio Silva resplandece un reflejo de la sociedad europea. Esa necesidad intelectual en el intercambio entre ambos escritores, son

¹³ Sanín, 1977, p. 470.

¹⁴ Silva (s.f.). Carta enviada a Sanín Cano el 7 de octubre de 1894.

el reflejo de una sociedad en donde son escasos los individuos que comparten una misma visión crítica del mundo, en donde la experiencia intelectual y el intercambio de saberes constituye en parte, el pilar fundamental de las relaciones humanas. En esta forma del flujo de las ideas es como realizamos una construcción de la historia intelectual y los vínculos formales y espirituales de individuos como Sanín Cano y Silva.

La amistad intelectual con Silva, comentada por Sanín, nos acerca a la comprensión del espíritu moderno, en donde los individuos los une más que sus posturas románticas y el espiritualismo, una comprensión real y razonable de la realidad social, una amistad intelectual que edifica un nuevo contexto cultural. Este tipo de vínculo revela la circulación de las ideas, la sólida construcción intelectual del espíritu de la época, en donde el estudio riguroso componía un factor fundamental en el desarrollo personal de los individuos. De esta forma, Sanín y Silva cimentaron un análisis particular de los sucesos basados en la filosofía, incluso con la ayuda conceptual de Nietzsche, «en noches tranquilas, lejos de los penosos oficios a que los dos estábamos unidos por un burlón determinismo, solíamos comentar lecturas, sucesos; asesinar esperanzas; analizar hombres y tiempos con la libertad que dan el silencio y la confianza»¹⁵.

Sin embargo, el conocimiento

de los filósofos y pensadores por parte de Sanín Cano no lo eximía de ser blanco de críticas a la hora de abordar sucesos y realidades, en su labor periodística escribía de diversos temas que no logran condensar su pensamiento en un campo disciplinar único y específico. Su formación inicial fue la filosofía, la literatura, la filología y los idiomas, construyendo una trayectoria de comprensión de la realidad social con más de 50 ensayos periodísticos a finales del siglo XIX, que construyen una imagen de las situaciones políticas, sociales de Colombia, con una lectura amplia desde su concepción de Europa. Por ello que las críticas sobre el rigor en la obra de Sanín Cano puede ser una lectura sobre la dificultad para posicionarlo temporalmente como un escritor en cierta área del conocimiento específica, son diversos temas desde los cuales Sanín Cano se apropió con una claridad extraordinaria y una elocuencia tan profunda que hoy es *un pensador colombiano para todos los tiempos*.

Su mirada a las corrientes intelectuales foráneas y de vanguardia le permitieron tener un diálogo con lo propio y lo nacional, comprendiendo el movimiento modernista más que ningún otro, sin ser un modernista, en el sentido en que la crítica designa a un determinado número de poetas y ensayistas hispanoamericanos¹⁶. Esta concepción de la realidad nacional realizada por Sanín Cano refleja una capacidad intelectual para cometer una lectura social que combina un conocimiento de lo local y lo global, logrando una armonía en la interpretación de la sociedad, por ello la labor periodística desempeñada por Sanín Cano resulta

¹⁵ Sanín, 1977, p. 472.

¹⁶ Triviño, 1998, p. 139.

ser tan valiosa para el lector de hoy en las pretensiones por realizar un análisis comparado entre las diversas sociedades y culturas. La labor desempeñada por el escritor antioqueño, que desde la provincia comprende el entramado de Europa y a su vez, vuelve al pequeño pueblo con sus conocimientos para establecer una lectura acertada, partiendo de sus conocimientos de la diversidad del mundo.

El flujo constante, la conexión con la vanguardia del pensamiento permiten construir la personalidad de un maestro de escuela, de un ensayista que supo armonizar su labor periodística y sus posturas políticas constituyendo la imagen del escritor y el artista del mundo moderno como un individuo que debe «llevar a los conceptos», al lenguaje y sacudir la incapacidad del hombre para descifrar en lo más profundo del interior y lo exterior haciendo comprensible en el lenguaje esa dualidad de la tragedia de la existencia humana¹⁷. Una existencia que tal como la describe el pensamiento moderno, en la obra de José Asunción Silva, va vertiginosamente hacia el colapso espiritual de una sociedad en donde las estructuras sociales basadas en lo material desviaban el misterio de la creación artística. Por ello, la labor del pensamiento moderno fue transmitir el cansancio de la vida moderna desde una estética que evidenciaba ese malestar y desprecio por una vida llena de banalidad.

Las ideas del modernismo compartidas por Sanín Cano y Silva

unen una vocación intelectual en donde se cimentan las bases de un pensamiento de vanguardia en la sociedad cultural de Colombia a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Su crítica a la burguesía surge desde la concepción estética en donde ni el arte, ni ninguna de las expresiones más elevadas de la inteligencia humana pueden ser valoradas únicamente desde el punto de vista de su utilidad práctica¹⁸. El arte no puede ceder e instrumentalizarse ante una sociedad moderna, industrializada y masificada, allí el artista se halla en una lucha constante que lo enfrenta a su medio, en búsqueda de una realización espiritual en donde las creaciones artísticas sean centro de movilización intelectual y adquieran una posición vital para las sociedades en el siglo XX.

De esta forma, la manifestación de un malestar de la vida se expresa en la prosa de José Asunción Silva, un elemento que le une íntimamente con Sanín Cano y no se contiene en compartir el estado de su espíritu con su amigo en la carta del 7 de octubre de 1894:

Necesito estudiar mucho y regar con toda especie de abonos violentos el jardín interior para no sentir tan intensamente el vacío de esta vida, en que la separación de V [icenta, su madre] y Ch [ulita, su hermana Julia], de ustedes, los excelentes amigos de allá, son causa de malestar espantoso. No sospechaba yo ciertas provincias de mis dominios interiores, esterilizadas por los sufrimientos anteriores y por tanto malestar de los dos últimos años. ¿Creerá usted que en este lugar, donde nadie vive en la casa, lleno de placeres fáciles y donde el oro, según dicen todos los que llegan, se va solo de los bolsillos,

¹⁷ Rubiano, 2019.

¹⁸ Tobón, 2009, p. 146.

se me han pasado cuatro, cinco días, sin abrir el portamonedas, y muchas noches en mi cuarto, al modo bogotano, un libro en la mano, los cigarrillos turcos y la taza de té sobre la mesa de trabajo, y sin sentir no digo la impulsión, la posibilidad de la impulsión que me hubiera llevado a una alcoba o a cualquier distracción de esas con que se divierten todos¹⁹.

En esta carta queda de manifiesto la comprensión de la estética del modernismo, sin embargo, más allá del conocimiento del estilo, el modernismo que se construía en la amistad entre Sanín Cano y Silva era experiencial. De manera explícita queda en evidencia la relación con realidad, el estilo vivencial plasmado en sus obras de forma que la interioridad del ser humano se haga notoria en la cotidianidad y del modo de vida y existencia.

Dentro de estas características observamos cómo la obra de Silva y Sanín Cano logran transmitir una crítica a la visión del mundo moderno, denotando los graves problemas sociales en un mundo que tiene como prioridad el progreso material, desatendiendo a la evolución cultural y espiritual de las sociedades, el *pathos* de la crítica antiburguesa y la reafirmación de la subjetividad. Esta visión del mundo que ambos autores compartían logra construir una amistad que vincula el pensamiento y la labor intelectual con su compromiso social y espíritu crítico.

Su visión del mundo, construida sobre la pesadumbre de la vida moderna se resalta de manera magistral en el poema *El mal del siglo* de José Asunción Silva y en su recopilación de *Gotas amargas*. El cansancio de la vida es la muestra de una estética del modernismo derivada del romanticismo, como lo afirma Sanín Cano, el modernismo es una derivación del romanticismo, renunciando a la fantasía y sensibilidad, fundando su trabajo en el ejercicio de la facultad del alma llamada intuición²⁰. El modernismo se caracterizó por la exteriorización de las facultades del espíritu en relación con el mundo de afuera, la realidad palpable de una sociedad que transformaba su cultura y su esperanza en el mundo.

El modernismo estuvo vinculado a un desprecio por lo humano material, a diferencia del romanticismo, el modernismo reemplaza el espiritualismo heredado de la tradición moderna introduciendo en la poesía los modos corrientes de decir, las expresiones y fórmulas de la vida ordinaria²¹. La búsqueda de respuestas no se hallaba en el interior y en el espíritu, se hallaba ahora en la concepción natural y real del mundo, un conocimiento profundo de las expresiones cotidianas y de la estructura social y cultural en el tránsito de un siglo a otro. Esa lectura tan acertada de la realidad es inherente a la labor desempeñada por Baldomero Sanín Cano, por tales motivos su pensamiento y obra será asociada siempre al modernismo latinoamericano y su influencia en el desarrollo intelectual del latinoamericano durante el siglo xx.

Su relación con el poeta José Asunción Silva agranda

¹⁹ Silva (s.f.). Carta enviada a Sanín Cano el 7 de octubre de 1894.

²⁰ Sanín, 1977, pp. 424-425.

²¹ Sanín, 1977, p. 423.

la concepción de Sanín Cano y el modernismo en la literatura colombiana. Esta corriente literaria, con una profunda influencia en el desarrollo de las ideas y la cultura latinoamericana, tiene en Sanín Cano un referente para el estudio de las ideas y el pensamiento desde una perspectiva crítica, en donde el análisis de la realidad social de su época convierte al escritor antioqueño en un referente de la cultura intelectual y el pensamiento estético literario valioso para todo el continente. Su obra es de lectura obligatoria para todo aquel que pretenda realizar una lectura sólida de nuestra realidad, pues su pensamiento ha trascendido las fronteras temporales, vinculándolo en el desarrollo de crítica y la estética literaria en Colombia.

Baldomero Sanín Cano como precursor de la crítica literaria moderna establece una amistad con poetas y escritores que permiten construir una estética y una visión del mundo moderno que consolidan su espíritu moderno y vanguardista. La lectura de Sanín Cano debe ser realizada minuciosamente para comprender el contexto en el cual escribió el autor y construyó su estilo literario, empero, su lectura nos transmite una apertura intelectual hacia la comprensión de los problemas nacionales y globales desde una perspectiva crítica que vincula las visiones de un hombre que desde el exilio, obtuvo un contacto con otras culturas, un contacto que constituye una evolución en el pensamiento y las mentalidades hacia la lectura de la provincia conservadora desde una mirada cosmopolita. Al introducir la críti-

ca moderna Sanín Cano realiza un aporte valioso para el análisis social desde el siglo XIX y XX colombiano para el estudio de las sociedades modernas, en especial la sociedad artística y cultural de Colombia.

Referencias bibliográficas

- Tobón, D. J. (2009). Arte y cultura: el pensamiento estético de Baldomero Sanín Cano. *Poligramas*, (31), 141-161.
- Gomes, M. (2002). Prólogo. En *Estética del modernismo hispanoamericano* (pp. VII-XIV). Biblioteca Ayacucho.
- González, P. (1972). Orígenes del modernismo en Colombia: Sanín Cano, Silva y Darío. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (268), 62-92.
- Gutiérrez, R. (1989). *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Ediciones Cave Canem.
- Gutiérrez, R. (2004). *Modernismo, supuestos históricos y culturales*. Fondo de Cultura Económica.
- Rubiano, R. (2019). *Baldomero Sanín Cano: Un intelectual liberal, humanista y transeúnte en el siglo XX* [Tesis de doctorado, Flacso-Argentina].
- Sanín, B. (1977). *Escritos*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Sanín, B. (1989). Núñez, Poeta. En B. S. Cano, *El Oficio del Lector* (pp. 16-34). Biblioteca de Ayacucho.
- Silva, J. A. (s.f.). *Correspondencia*. En R. Mataix (Ed.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/correspondencia/html/e33a7368-7a44-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html
- Triviño, C. (1998). Baldomero Sanín Cano, fluido, cambiante e inclasificable. *Arrabal*, 137-145.

Sanín Cano puede catalogarse como el precursor de la crítica literaria dentro de la amplia generación del modernismo en Latinoamérica. La amistad intelectual con dos exponentes de la literatura moderna en Colombia (Valencia y Silva) enriquece el contexto cultural en un país que se cimienta en el siglo xx bajo unas condiciones de guerra civil, la «guerra de los mil días» que enfrentó a liberales y conservadores.

Perfil de Baldomero Sanín Cano en el fin de siglo colombiano (1886-1909)¹

Johny Martínez Cano²

¹Este texto aparece como introducción en la versión en PDF del libro digital *Toda la vida del pensamiento: Baldomero Sanín Cano en el fin de siglo colombiano*, compilación de escritos de Sanín Cano publicados en la prensa periódica colombiana entre 1886 y 1909, hecha por Johny Martínez Cano. De próxima aparición.

² Profesional y magister en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia.

Al empezar la última década del siglo XIX, el escritor antioqueño Baldomero Sanín Cano tenía veintinueve años, vivía en la capital del país y trabajaba como subgerente del tranvía de mulas de la Bogotá City Railway. Había llegado a la capital hacia 1885 y para 1890 era ya un colaborador asiduo en la prensa de la ciudad. Escribía, particularmente, en el diario *El Telegrama*, dirigido por Jerónimo Argáez, y a pesar de ser todavía joven gozaba ya de un reconocimiento local como crítico literario, pues había levantado toda una polémica apenas dos años atrás, en 1888, con la publicación de un folleto de 39 páginas —«a 40 centavos el ejemplar», según uno de los contradictores del texto— dedicado a examinar la poesía del entonces presidente Rafael Núñez, quien pasaba los sesenta años y estaba por terminar su tercer mandato.

Vale la pena detenerse en la historia de la publicación de dicho folleto, pues este empezará la primera de una larga lista de polémicas que suscitó la pluma de Sanín Cano y que tendrán, como campo de batalla, las publicaciones de prensa. Una primera parte del texto, titulada «Dr. Rafael Núñez. Poeta», había aparecido el sábado 21 de abril de 1888 en el segundo número de *La Sanción*. Se trataba de un periódico de cuatro páginas que Sanín Cano había fundado apenas una semana atrás, el 14 de abril de 1888, junto con Francisco de Paula Carrasquilla, autor reconocido por sus epigramas y sus cuadros de costumbres. A pesar de que ambos escritores figuraron como redactores, todos los conte-

nidos de *La Sanción* se publicaron sin firma y casi todos estaban pensados como críticas al gobierno de la Regeneración.

Quizá por ello no hubo un tercer número para el periódico, pues el Decreto número 151 de 1888 (17 de febrero) había estipulado como crímenes de prensa «atacar la fuerza obligatoria de las instituciones o leyes, o provocar a desobedecerlas», «atacar la Religión Católica», «atacar la institución militar», entre otros, y para las publicaciones que incurrieran en estos actos se había decretado la suspensión temporal o, en caso de reincidencia, la suspensión absoluta. Era claro que el periódico de Sanín Cano y Carrasquilla incurría en varios de estos «crímenes» y por eso su destino, casi seguro, habrá sido el cierre a manos del gobierno.

Tras la desaparición del periódico, se publicó ese mismo año en la imprenta a cargo de Fernando Pontón el mentado folleto, que se tituló *Núñez, poeta*. La portada decía que se trataba de «artículos que empezaron a publicarse en *La Sanción*» y figuraba allí, como autor, «Brake», seudónimo que usó Sanín Cano durante sus primeros años. Pero debajo de esta firma aparecía también su nombre propio entre paréntesis: «B. Sanín Cano». El gesto da para pensar que *Núñez, poeta* no

solo era una declaración de principios estéticos en favor de la autonomía artística y un señalamiento de las complacencias y los silencios de la Academia Colombiana de la Lengua frente a la obra de Rafael Núñez, sino que era también un develamiento público de Sanín Cano como autor. Esto se puede colegir del siguiente comentario del poeta José Ángel Porras en 1889: «Confieso que leo con gusto cuanto escribe Baldomero Sanín Cano. Antes de saber a quién pertenecía el pseudónimo de *Brake*, todo lo que veía firmado con esa palabra era objeto de mi más viva atención»³. La confesión se encuentra al inicio de *La poesía del señor Núñez*, un texto de 52 páginas con el que Porras respondía al de Brake, identificado ya como Sanín Cano, y en el cual, después del halago citado, venía un reparo: el crítico antioqueño, decía Porras, había muy injusto con la poesía del vate cartagenero.

El escrito de José Ángel Porras hizo parte de la polémica que despertó *Núñez, poeta*, en la cual resonó mucho la publicación de las «Cartas abiertas a Brake», que aparecieron en seis entregas del periódico *El Orden*, desde julio de 1889, firmadas tan solo con el nombre Manuel. Las «Cartas» fueron atribuidas antes a Miguel Antonio Caro y, desde hace un tiempo, a Manuel Uribe Ángel⁴. En ellas se tildaba a *Núñez, poeta* de ser un panfleto maledicente que no encubría su veneno, el autor era llamado imitador y «germanizante desaforado» —«has escogido mala representación para tu estreno», le dice Manuel—, y la actitud crítica y cosmopolita del escrito era juzgada como antinacionalista⁵. Aunque Sanín Cano nunca respondió estas cartas, hace una mención despectiva a

³ Porras, 1889, p. 3.

⁴ Arango, 2003. Además de la discusión sobre la autoría de las «Cartas» firmadas por Manuel, Arango Restrepo menciona dos artículos que se sumaron a la discusión en torno a *Núñez, poeta*, publicados en el periódico *El Sagitario*, dirigido por Antonio José Restrepo, amigo cercano de Sanín Cano. Uno de los textos está firmado por el director del diario y el otro, titulado «Confusión de ideas», está firmado solo con una R.

⁵ Uribe, 2011, pp. 119-127.

ellas en un artículo de 1889, en el que además dice que escribió una contestación al texto de Porras, pero que los impresores se negaron a publicarla⁶. Curiosamente, después de la polémica, desde 1890, Sanín Cano dejó de usar su seudónimo Brake y empezó a firmar, casi siempre, con nombre propio.

Si el primer lustro que había pasado el escritor antioqueño en Bogotá estuvo marcado por la experiencia con *La Sanción* y la polémica en torno al famoso folleto, la década del noventa será importante por su participación en conocidas revistas literarias y culturales. Una de las más notables fue, sin duda, la *Revista Gris*, cuyo anhelo renovador era claro desde el primer número, publicado el 12 de octubre de 1892. En el editorial que abrió la revista, sus directores, Max Grillo y Salomón Ponce Aguilera, manifestaron su preocupación por la vida intelectual de su presente —«hoy, cuando los más eminentes pensadores y poetas que ha tenido el país van cayendo uno a uno cegados por la muerte»— y por ello aspiraban a que su revista formara «siquiera un escritor que haya de darles gloria a las letras y a las ciencias en nuestra patria». Pero tendría que ser este un autor de sensibilidad moderna: «Quizás en esta revista se revele el ingenio de un escritor *decadente*, de un poeta *parnasiano*; difícilmente un filólogo o un humanista»⁷.

Ese primer número de la *Revista Gris* cerraba con un cuento, justamente, de Sanín Cano. Se titulaba «Sinceridad de artista» y se trataba de una indagación sobre los procesos internos que llevan al escritor a la creación de un poema. Interesado, como tantos modernistas, por la psicología del proceso creador, Sanín Cano se preguntó constantemente

por la razón de ser de ese estilo *fin de siècle*, nervioso, que atormenta la frase y las ideas en busca de efectos de color y vida, que tiende a la mistificación, a lo evanescente, a los tonos pálidos. La pregunta por la escritura de sus contemporáneos era un tema recurrente en sus reflexiones de entonces. En 1890 publica en la *Revista Literaria* un ensayo titulado «Del estilo», en el que constataba la imposibilidad, para los escritores finiseculares, de escribir como los clásicos: «¿Cómo imitar la sencillez de Heródoto si somos una sola complicación de sentimientos?». Sanín Cano sostenía que el artista del presente no encontraría su ideal de belleza en el mundo exterior, como antes lo hicieran los artistas griegos. «Al pensamiento del siglo XIX le hemos echado encima una vestidura no menos complicada que la otra con que cubrimos nuestro organismo lánguido y empobrecido», agregaba ahí mismo⁸.

Ese velo hacía más conflictiva la relación con el exterior y acrecentaba la introspección de los individuos modernos. Para Sanín Cano no era ya deseable escribir imitando modelos eternos e inmutables. El artista de su época tenía que adentrarse en sí mismo para poder crear. Había que mirar hacia adentro. Había que hallar la expresión individual a través del cultivo interior y del entendimiento de la propia complicación interna. «Da oídos en ti a tu propia voz», aconsejaba a los jóvenes escritores el austriaco Peter Altenberg, autor muy querido por el escritor antioqueño.

El interés por la sensibilidad artística finisecular y la curiosidad por entender la mente y el espíritu de su tiempo fue lo que llevó a Sanín Cano a adentrarse en literaturas muy

⁶ Véase «Ya no es Bourget» (Sanín, 1889). Otra mención a las cartas de Manuel se encuentra en «Otra carta literaria» (Sanín, 1891b, p. 6093).

⁷ Grillo y Ponce, 1892, pp. 1-2.

⁸ Sanín, 1890, p. 15.



distintas a la de su propio país. Esto no pasó desapercibido para sus coterráneos y empezará, entonces, a ser reconocido por sus intensos acercamientos a tradiciones muy distintas a la colombiana. Ya en 1888 se le había imputado el cargo de «servil extranjerismo» por valerse de la literatura alemana e italiana para criticar la poesía de Núñez. Pero lo cierto es que estas referencias extranjeras eran imprescindibles, se trataba de autores que habían sido faros intelectuales para él y que le permitieron comprender el sistema de la literatura de otro modo. Por nombrar un solo caso, Giosuè Carducci, a quien citaba en el escrito contra Núñez, iluminó su forma de entender la función del crítico moderno y le mostró la compleja interioridad del artista de su tiempo. Autores como Maeterlinck, Bourget, Barrès, Tolstoi o Leopardi, entre muchos otros, son citados con frecuencia en sus textos. Allí habla con soltura de la literatura escandinava de todas las épocas⁹. Habla de los escritores austriacos más contemporáneos: Hugo von Hofmannsthal, a quien se refiere por su seudónimo Loris, Hermann Bahr y Peter Altenberg, por supuesto¹⁰.

¿A qué se debían esas continuas indagaciones extranjeras? Sanín Cano lo explicó en uno de los ensayos más celebrados de toda su carrera intelectual: «De lo exótico», pu-

blicado en septiembre de 1894 en la *Revista Gris*. Allí sostenía que, más que un afán imitativo o la búsqueda de modelos para calcar, adentrarse en literaturas ajenas y distintas a la propia, adentrarse en lo exótico, correspondía a un deseo de asimilarse el alma de otras culturas para así nutrir y ensanchar el alma propia. «Vivificar regiones estériles o aletargadas de su cerebro debe ser la grande ocupación, la preocupación trascendental del hombre de letras. Para este fin sirven a las mil maravillas las literaturas distintas de la literatura patria»¹¹. Era necesario explorar el mundo en búsqueda de las diversas manifestaciones del alma universal: comprenderla y asimilarla se volvía el compromiso principal del escritor con la vida y consigo mismo. «Ensanchar el gusto no era simplemente una cuestión de esnobismo o de esteticismo», dice David Jiménez. «Para Sanín Cano representa una posibilidad de explorar el alma universal, precisamente en aquellos puntos que resultan más desconocidos para quienes están aprisionados en los límites de una sola cultura y una sola lengua»¹².

Leer fue, para Sanín Cano, aprender a vivir. Por ello las experiencias estéticas exóticas, es decir, nuevas, diferentes y sugestivas, abrían las puertas de una vida más intensa, más amplia. Se volvieron formas de cultivar con esmero el jardín interior y de ensanchar el propio yo. Además, decía el ensayista antioqueño, la búsqueda de lo exótico también nutría con nuevas savias la literatura nacional, activaba el tráfico intelectual entre culturas y combatía la estrechez de miras, los nacionalismos rancios.

El artista que afirmaba su independencia al explorar libremente tradiciones exóticas,

⁹ Sanín, 1888a, p. 25.

¹⁰ Sanín, 1897, pp. 409-418.

¹¹ Sanín, 1894, p. 291.

¹² Jiménez, 1994, p. 38.

nuevas y desconocidas se estaba rebelando también contra los prejuicios escondidos en la defensa de los supuestos valores nacionales. Para Sanín Cano era claro que la autonomía del arte significaba, entre otras cosas, que este no se usara como herramienta de propagación de los nacionalismos, posición crítica frente a la Regeneración, cuyo proyecto político se basó, en gran medida, en la instauración de una identidad nacional fija: una república unitaria, centralista, castellana y católica. El gesto de autonomía artística era, pues, un gesto de libertad en un medio social estrecho.

Por eso, dice Sanín Cano, «si a ti te dijeran que en ciudades como Bogotá, aisladas materialmente del resto del mundo, hay colonias intelectuales donde es fomentado el espíritu moderno», es decir, hay cenáculos literarios en los que se discute la sensibilidad artística de los rusos, de los escandinavos o de los franceses, «no lo hallarías inverosímil: te parece necesario»¹³. Era necesario porque esta era la forma de mantener viva la llama de la literatura y una manera de mostrar que la identidad propia no se podía circunscribir a las fronteras impuestas por los poderes nacionales. El artista autónomo reclamaba un horizonte infinito para su mundo interior. En medio de un sistema político, social y cultural de límites estrechos, ser libre significaba saltarse esas fronteras para divisar lo no visto, lo desconocido, lo por venir. Esa búsqueda de libertad, se podría añadir, era una invitación abierta que hacía Sanín Cano a toda la sociedad, no solo a los artistas. Quizás por eso le interesaron también otras expresiones de autonomía. Hay que recordar, por ejemplo, dos

artículos de la década del ochenta dedicados a las luchas políticas de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos y por la libertad de escoger el oficio que desearan para desempeñarse profesionalmente¹⁴.

En relación con lo anterior, explorar el medio social en el que se desarrollaban los individuos se volvió otro de los temas recurrentes para Sanín Cano. Durante la década del noventa escribió varios textos en los que buscaba explicar la naturaleza y el funcionamiento de la sociedad moderna. Llamó a su época un «siglo mercante», «un mercado de frutos variadísimos», y señaló con ello cómo las transacciones económicas estaban ya en la base de los intercambios sociales. Veía en las enciclopedias el signo de una decadencia, pues el conocimiento que se adquiría leyéndolas era superficial, propio del trabajo veloz de los periodistas, que no tenían tiempo para detenerse en los tratados especializados y por ello no aprendían realmente nada. Indagó en la complicación del sentimiento amoroso de su época, resultado de la creciente introspección de las personas: al parecer, el enriquecimiento del mundo interior iba de la mano con una complicación de las relaciones interpersonales. Explicó el funcionamiento de las leyendas que se crean alrededor de las personas y se burló de la manera en que los clichés y los lugares comunes constituían la base y la razón de ser de las reuniones en sociedad¹⁵.

Según se ha perfilado, Sanín Cano despedirá el siglo XIX y entrará al nuevo siglo siendo un crítico literario cosmopolita y un fino analista social. El país, por su parte, entrará al siglo XX en medio de una guerra civil. Vol-

¹³ Sanín, 1894, p. 290.

¹⁴ Véase «Crítica de modas» (Sanín, 1887a) y «Un congreso femenino» (Sanín, 1888b). En el primer artículo, Sanín Cano explica la tendencia de las mujeres a imitar el vestuario masculino como una manifestación de sus aspiraciones por ejercer los mismos oficios que los hombres, oficios de los que históricamente habían sido excluidas. En el segundo artículo el escritor reseña el encuentro que, en 1888, dio origen a la International Council of Women en Washington.

¹⁵ Véase, por ejemplo, «Las enciclopedias» (Sanín, 1893b), «El cliché» (Sanín, 1893a) y «Matices del amor moderno» (Sanín, 1891a).

vemos a saber de nuestro escritor en 1901. Este año publica en *Oriente*, periódico que tenía como redactores a Julio Flórez y Clímaco Soto Borda, un artículo en el que buscaba rebatir las sesgadas apreciaciones de un crítico sobre la poesía de Guillermo Valencia. En su defensa de Valencia, cercano amigo suyo, Sanín Cano entraba, también, en una de las discusiones más importantes en el campo literario colombiano durante la primera década del siglo xx: el debate en torno a la escuela moderna, la también llamada literatura decadente.

Distintas fueron las posiciones en esta discusión, de la que tomaron parte escritores como Max Grillo, Tomás Carrasquilla, Javier Acosta, Guillermo Camacho, entre muchos otros. Hay que señalar que de la polémica se derivaron varios de los planteamientos en torno al modernismo en Colombia, considerado como movimiento literario. Aunque no se ahondará aquí en dichos planteamientos, es claro que algunos de los textos que Sanín Cano venía publicando desde los años ochenta, del siglo anterior, fueron aportes importantes al debate e influyeron en el espíritu de los escritores más jóvenes. Esto le valió el reconocimiento y la admiración de aquellos, e incluso le fueron dedicados poemas, como «Desde la playa», de Julio Arce («Al Maestro Sanín Cano», reza la primera línea), «Flores de

Samos», de Ismael López, o «La costurera», de Diego Uribe¹⁶.

Esta generación de jóvenes escritores será descrita por Luis María Mora, uno de sus férreos contendientes, como «un selecto grupo de reformadores. Era el orgulloso olimpo de los adustos predicadores de nuevos credos estéticos y nuevas ideas renovadoras. [...] Estaba a la cabeza del afortunado grupo», añade, «don Baldomero Sanín Cano», a quien Mora no le tenía mucha estima¹⁷. Otra mirada sobre esta generación la da el escritor manizaleño Aquilino Villegas, quien recuerda, durante su estancia en Bogotá, a «un pequeño grupo juvenil que seguía las disciplinas severas de Sanín Cano», quien es perfilado como un «escéptico solamente en el fruncido de la comisura de los labios y en la forma de la boutade, filósofo crítico superior a los partidos políticos, lleno de fervor en el fondo»¹⁸.

Pero además de esa creciente importancia que adquirió el escritor antioqueño por entonces, la primera década del siglo xx será importante para su vida intelectual por la fundación de la *Revista Contemporánea* en 1904. Gonzalo Cataño ha señalado que esta publicación nace como un proyecto intelectual en el que confluyen distintos personajes interesados en crear una revista y también un establecimiento tipográfico que la sostuviera. Y añade:

Para el desarrollo de estas tareas establecieron, mediante escritura pública registrada el 20 de julio de 1904, la «Sociedad Revista Contemporánea». La dirección de la Sociedad estaba a cargo del «empleado de tranvía y literato» Baldomero Sanín Cano, función que compartía con el escritor Max Grillo, encargado de las finanzas, con Lau-

¹⁶ Arce (1905). López (1903). Uribe (1907).

¹⁷ Mora, 1936, p. 134.

¹⁸ Villegas, A. (1934). *Por qué soy conservador*. Editorial Nueva. [Citado en Cataño, 2006, p. 28].

reano García Ortiz, consejero de redacción, y con el abogado Ricardo Hinestroza Daza, secretario de la entidad¹⁹.

El texto que encabezó el primer número funcionó también como consigna de la publicación. Se trataba de «Porvenir del castellano», ensayo en el que Sanín Cano desplegaba toda una mirada histórica y lingüística para rebatir el prejuicio sobre la supuesta decadencia de la lengua española por culpa de los llamados modernistas. Argumentaba, al contrario, que el porvenir de la lengua estaba en manos de esos escritores de ideas nuevas, capaces de llevarla a sus más bellas y expresivas posibilidades, y en el pueblo, que la habla, la vive y la transforma. La *Revista Contemporánea*, de espíritu cosmopolita, fue un espacio de difusión para los artistas de sensibilidad moderna de distintas latitudes. Hubo varias traducciones. Pero también fue un espacio de difusión científica y de discusión sobre las cuestiones políticas mundiales más recientes, como la guerra ruso-japonesa de 1904 y 1905, la que dará pie a varios textos sobre la expansión japonesa y la crisis de la civilización occidental.

La *Contemporánea* fue muy bien recibida y por ello, cuando dejó de publicarse sin aviso previo, a finales de 1905, después de doce números, muchos se lamentaron por ello. «Breve como fue la labor de esta revista, alcanzó, en todo sentido, proporciones tan significativas que se nos hace imperativo dejar consignada, en primer término, la expresión de nuestros sentimientos por esa desaparición», comentó la revista *Alpha*, de Medellín, en su primera entrega²⁰. Reconocía, a renglón seguido, la influencia que la *Contemporánea* había tenido sobre sus fundadores. Del mismo modo influyó sobre *Trofeos*, publicación dirigida por dos

antiguos colaboradores de la revista de Sanín Cano y cercanos amigos suyos, Ismael López, quien después empezaría a firmar como Cornelio Hispano, y Víctor Manuel Londoño.

Por la diversidad de los textos publicados y la hondura de las discusiones allí sostenidas, la *Contemporánea* es un hito dentro de las revistas del modernismo, llamadas así por ser los espacios propicios para la difusión de nuevas propuestas estéticas y para la discusión, antes nombrada, en torno a los nuevos valores de la literatura colombiana. Entre ellas vale la pena mencionar a *La Gruta*, *Germinal*, *Alpha*, *Trofeos*, *Lectura y Arte* y *El Nuevo Tiempo Literario*. Cabe agregar que en todas estas participó Sanín Cano con ensayos, críticas literarias, homenajes y cartas. Al mismo tiempo, su fama como pensador se acrecentaba y se expandía a otros países. En 1907, el escritor español Andrés González Blanco escribió, para un periódico de Madrid: «Estoy seguro de que la cultura de Sanín Cano es, quizás, el ejemplo más alto de la pura intelectualidad que ha dado la América del Sur»²¹. Y en octubre de 1908, el periódico bogotano *Ibis* le hizo un pequeño homenaje en sus páginas:

Filólogo reconocido, literato admirado, filósofo investigador, ha descollado entre todos los escritores colombianos de tal manera que sus escritos le han valido el título de «El Maestro» y le han dado un puesto eminente en las letras iberoamericanas. Nosotros, oscuros admiradores suyos, presentamos a nuestros lectores su retrato y una muestra de sus producciones, en el hermoso escrito que en lugar preferente de esta misma hoja publicamos²².

¹⁹ Cataño, 2006, p. 14.

²⁰ «La Revista Contemporánea», 1906, p. 42.

²¹ González, 1907, p. 234.

²² «[Homenaje a Baldomero Sanín Cano]», Sanín, 1908, p. 2.

Hasta la fecha, el fotograbado incluido en *Ibis* es el primero que se conoce de Sanín Cano. Es significativo que el artículo que se publicó en este homenaje fuera uno que él había escrito en 1902, con motivo de la muerte de Antonio Vargas Vega, personaje reconocido entre los literatos bogotanos. «Un kodak indiscreto», dice el ensayista en el texto, «fijó una tarde debajo de un sol glorioso y triste la imagen suya y la del amigo que mejor supo comprenderle». Se refiere a José Asunción Silva, quien también había sido amigo íntimo de Sanín Cano, como bien se sabe. Este pasaje del escrito se torna inevitablemente triste con el recuerdo de dos de sus cercanos ya fallecidos: «En este momento de nuestra historia, sobre el aserrín de un pueblo liliputiense, esos dos cerebros y esos dos corazones representan la culminación de un transitorio movimiento en ascenso de nuestra sensibilidad»²³. Ambas figuras portentosas eran, bajo la mirada del escritor antioqueño, un ejemplo de lo que había logrado la generación literaria del fin de siglo colombiano en un medio cultural estrecho, liliputiense, hostil ante los espíritus que buscaron educar su sensibilidad y aventurarse a lo extraño y lo desconocido para dar vida nueva a lo local. Ese impulso renovador, se colige del comentario de Sanín Cano, estaba culminando.

Culminaba, también por entonces, la estadía de nuestro ensayista en Bogotá. Unos

meses después de este homenaje, en febrero de 1909, desembarcó junto con su esposa Josefina Piedrahita en la ciudad de Londres. Lo habían enviado en una misión diplomática: debía representar a Colombia en un litigio con una empresa inglesa, probablemente The C. W. Syndicated Limited, por la explotación de unas minas. No era un encargo repentino, pues su participación en la vida política había empezado un lustro atrás. Por invitación del presidente Rafael Reyes, quien había subido al poder en 1904, se le había encargado la subsecretaría del Ministerio de Hacienda; su actividad en este cargo quedó consignada en el *Boletín de Rentas Reorganizadas*. Y también había participado en la Asamblea Nacional Constituyente: fue el suplente de Rafael Uribe Uribe, uno de los representantes por el concejo departamental de Antioquia. Las intervenciones de Sanín Cano quedaron registradas en los conocidos *Anales de la Asamblea Nacional*, que comenzaron a publicarse en marzo de 1905.

Cuando se escriba la historia intelectual de Baldomero Sanín Cano, el viaje a Londres debe considerarse como el cierre de un período vital y de una primera etapa de su pensamiento. Una etapa de formación y madurez. A Bogotá había llegado más o menos a los veinticuatro años; de Bogotá se iba con cuarenta y siete. Si hubiera un rasgo común en todas sus empresas intelectuales de este periodo, un rasgo que permitiera delinear su paso por el fin de siglo colombiano, quizás habría que señalar el desarrollo de su agudo sentido histórico, ese que desplegaba en cada escrito. «Nada hay que no cambie con los tiempos», había sentenciado en un artículo de 1887²⁴. Y en esa ley del cambio, en ese «torbellino de la vida moderna», como él lo llamó, se cifraba el movimiento que conduciría a lo nuevo, a lo desconocido. Había que sumergirse en la

²³ Sanín, 1908, p. 3.

²⁴ Sanín, 1887b, p. 530.

corriente imparable de la historia, había que seguirla, comprenderla, buscar sus frutos, asimilarlos y sembrar, en tierra local, sus semillas, para que floreciera una cultura nueva en un medio agreste.

Las lecturas, la formación liberal y la experiencia en un medio social que empezaba un cierto proceso de modernización ayudaron a generar en Sanín Cano esa conciencia histórica, esa forma de hacer suyo el mandato de Rimbaud de ser absolutamente modernos. Sanín Cano se supo hombre de su tiempo, habitante del siglo XIX. Quiso explorar todas las posibilidades artísticas que ofrecía el fin de siglo, incluso las más lejanas; quiso entender con agudeza la mente de su época, los mecanismos de la sociedad burguesa y la sociedad bogotana. Fue moderno en su entrega a lo nuevo, en su defensa de la libertad individual, en su negación de los valores absolutos y en el desarrollo de su sentido crítico frente a los mismos peligros de la modernización.

Y esa sensibilidad frente a la historia lo llevó, casi que por un mandato interior, a impulsar él mismo las fuerzas que cambiaban el presente. Buscó sensaciones nuevas e ideas desconocidas porque entendió que la transformación de la historia dependía no de una ley divina, sino de la acción humana. Buscaba y asimilaba lo exótico no solo para cultivar su jardín interior, no solo para comprender, sino también para difundir, en su medio, nuevas posibilidades para la existencia. «Ensanchemos nuestros gustos»: esa fue su consigna, tomada de Lemaître. «Ensanchémoslos en el tiempo, en el espacio; no los limitemos a una raza, aunque sea la nuestra, ni a una época histórica, ni a una tradición literaria»²⁵. Los latinoamericanos, sostuvo Sanín Cano, tenemos derecho a toda la vida del pensamiento. Detrás de la sugerente invitación dirigida a

enriquecer la interioridad había también un llamado colectivo a mover la historia.

Su deseo de transformación lo llevó a un movimiento intelectual casi frenético. Toda novedad descubierta implicaba un llamado a nuevos hallazgos. Sanín Cano asumió la labor de transformarse como se transformaban los tiempos, con esa misma velocidad, y así nos lo muestra el testimonio de Laureano García Ortiz:

El maestro Sanín Cano nos llevaba la contraria siempre, y nos mantenía en expectativa y anhelantes. Lo explicaré: si leíamos a lord Macaulay, que fue una revelación en su tiempo [...], Sanín se ponía a desacreditarlo como crítico, hasta que llegaba a decirnos que solo los porteros leían a Macaulay. La única crítica legible en esa hora eran los *Ensayos de psicología contemporánea* de Paul Bourget. Cuando habíamos devorado aquellos y ya nos veía enfrascados en los *Estudios ingleses* o en *Los pasteles*, del mismo autor, resultaba que solo la crítica del danés Jorge Brandes podía pararnos en el estómago. Y con el mismo juego, tras Brandes venía el ruso Dostoievski, y tras de Dostoievski venía el alemán Nietzsche, agujero hondo del cual era difícil sacar la bola; pero al fin la sacaba y nos lanzaba al italiano D'Annunzio²⁶.

«Para quienes lo han probado todo, es claro que el supremo anhelo sea el de la novedad», escribió Ricardo Hinestroza Daza en su artículo de respuesta a «El impresionismo en Bogotá», uno de los ensayos importantes de Sanín Cano en la *Contemporánea*²⁷. El autor de esta línea se estaba refiriendo con ella a

²⁵ Sanín, 1894, p. 291.

²⁶ García, 2015, p. 144.

²⁷ Hinestroza, 2006, p. 510.

los impresionistas, pero algo de ese anhelo supremo aplicaba también al carácter del ensayista antioqueño. Sin embargo, la persecución de la novedad no había sido para Sanín Cano una mera expresión del hastío de quien «lo ha probado todo». Era más bien un compromiso con su tiempo, la manifestación de su confianza en que la acción de los individuos llevaba a una transformación de las condiciones actuales de existencia.

En los escritos del fin de siglo Sanín Cano habla, por ejemplo, de cómo el trabajador organizado sería aquel que optimizaría las comunicaciones marítimas del país con el exterior: «son nuestros montañeses los encargados de transformar las riberas de los grandes ríos de Colombia», dice en una conferencia de 1888, si bien reconoce que es necesario el interés de los gobernantes para que esos esfuerzos no sean en vano²⁸. Así mismo, habla de cómo el escritor de ideas novedosas, «el que trae a las lenguas giros nuevos, el que reemplaza un clisé por una expresión elegante y fresca», sería el encargado de la renovación literaria, pues aquel «hace tanto bien, en su campo, como el mecánico que reemplaza con una sola palanca una incómoda combinación de excéntricas y manivelas»²⁹. La analogía del intelectual y el mecánico no era fortuita: expresaba una gran confianza ante la labor de cada uno en el proceso transformador de la

historia. Todos, los montañeses trabajadores, los mecánicos, los escritores, todos tenían que seguir anhelando la novedad en cada uno de sus campos.

Pero con el inicio del siglo xx Sanín Cano empieza a acercarse a problemas nuevos. En varias de las notas publicadas en la *Contemporánea* y en otros artículos cortos intuyó algo que se haría más evidente con el viaje a Londres: las coerciones de la vida moderna y su peligro para el individuo; las amenazas de esa vida acelerada que hace de la novedad y el lucro su fin último. Por dar solo un ejemplo, en «Acto de desesperación», escrito de 1907, Sanín Cano observaba la capacidad del poder económico para acabar con la iniciativa individual y detener el movimiento transformador de los sujetos. Para él, los «directores de multitudes» ofrecían «la fama, la gloria, las condecoraciones y aun estrechas pensiones alimentarias» a los pensadores y escritores, a los individuos portentosos, para que ellos, «satisfechos con eso, aparta[ra]n su cuerpo de la refriega»; se volvieran dóciles, incapaces de acción eficaz, de potencia transformadora³⁰. Y este era solo uno de los problemas que, intuitivos durante los últimos años de su estadía en Bogotá, se volverán recurrentes en la experiencia europea. Su entusiasmo frente a la transformación de la historia se agotará.

En Londres, el escritor antioqueño se enfrentará por primera vez al fenómeno de las multitudes, denunciará con vehemencia los trust económicos, el movimiento arrasador del capitalismo y del imperialismo inglés y norteamericano, analizará el espectáculo de masas y, finalmente, presenciara desde 1914 una guerra como ninguna antes conocida. Todo ello va a transformar las coordenadas de su pensamiento. Le fue necesario tomar

²⁸ Sanín, 1888a, pp. 30-31.

²⁹ Sanín, 1904, p. 16.

³⁰ Sanín, 1907, p. 201.

una posición radical frente a estas evidentes amenazas para la libertad del individuo y el desarrollo del criterio autónomo. Entrará a una etapa distinta de su vida intelectual. Pero nunca abandonará los periódicos y las revistas como los espacios predilectos para difundir sus ideas, quizá porque eran los medios idóneos para seguir las transformaciones del presente y para responder activamente a estas. Prueba de ello serán sus estrechas relaciones con publicaciones como *Hispania*, de Londres, *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Tiempo*, de Bogotá³¹.

El mundo se siguió agitando, como quiso Sanín Cano, pero su movimiento parecía cada vez más intenso, más violento y desconcertante. Para afrontarlo, entenderlo y denunciarlo, el escritor se armó de sus lecturas predilectas y sus ideas más críticas. La experiencia intelectual en Bogotá, por más de veinte años, había sido sin duda una poderosa escuela. En Europa vivió alrededor de quince años y volvió a Colombia en la década del veinte, de paso para Buenos Aires. Los viajes, la guerra y la historia lo habían marcado intensamente. Se había transformado de nuevo.

Referencias bibliográficas

- Arango, S. S. (2003). Las cartas abiertas a Brake cambian de remitente. Examen de un error histórico en la crítica literaria en Colombia. *Estudios de Literatura Colombiana*, (13), 11-24.
- Arce, J. C. (1905). Desde la playa. *Germinal, serie II*(18), 274-276.
- Cataño, G. (2006). La Revista Contemporánea. En B. Sanín (Dir.), *Revista Contemporánea 1904-1905* (pp. 13-36). Universidad Externado de Colombia.
- García, L. (2015). Reminiscencias de Rionegro. En G. Cataño (Ed.), *Jorge Isaacs. Vida, estilo y época*. Universidad Externado de Colombia.
- González, A. (1907). El poeta de América. *Nuestro Tiempo*, año 7(99).
- Grillo, M., y Ponce, S. (1892). Nuestra revista. *Revista Gris*, año I(1).
- Hinestroza, R. (2006). El impresionismo en Bogotá. En G. Cataño (Ed.), *Revista Contemporánea 1904-1905*. Universidad Externado de Colombia.
- Jiménez, D. (1994). *Fin de siglo. Decadencia y modernidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- La Revista Contemporánea. (1906). *Alpha*, año I(1).
- López, I. (1903). Flores de Samos. *La Gruta*, (10), 135-137.
- Mora, L. M. (1936). *Los contertulios de la Gruta simbólica*. Editorial Minerva.
- Morales, O. (Comp.). (1998-2002). *Ideología y cultura. Editoriales de "El Tiempo"*(6 vols.). Universidad Externado de Colombia.
- Porrás, J. A. (1889). *La poesía del señor Núñez*. En E. A. Escovar (Ed.).
- Rubiano, R., y Gómez, J. G. (Comps.). (2016). *Años de vértigo: Baldomero Sanín Cano y la revista "Hispania" (1912-1916)*. Siglo del Hombre Editores; Universidad de Antioquia, GELCIL; y KULTUR.
- Rubiano, R., y Londoño, A. F. (Comps.). (2013). *Baldomero Sanín Cano en "La Nación" de Buenos Aires (1918-1931): Prensa, modernidad y masificación*. Universidad del Rosario.
- Sanín, B. (1887a). Crítica de modas. *El Telegrama, serie 7*(164 y 165).

³¹ Los escritos de Sanín Cano en estos periódicos han sido recogidos en los siguientes libros: *Años de vértigo: Baldomero Sanín Cano y la revista "Hispania" (1912-1916)* (Rubiano y Gómez, 2016); *Baldomero Sanín Cano en "La Nación" de Buenos Aires (1918-1931): Prensa, modernidad y masificación* (Rubiano y Londoño, 2013); e *Ideología y cultura. Editoriales de "El Tiempo"* (Morales, 1998-2002).

- Sanín, B. (1887b). Misterio.... *El Telegrama, serie 6*(133 y 134).
- Sanín, B. (1888a). *Colombia hace 60 años. Conferencia leída en la Sociedad de Socorros Mutuos*. Imprenta de La Luz.
- Sanín, B. (1888b). Un congreso femenino. *El Telegrama del Domingo*, (36).
- Sanín, B. (1889). Ya no es Bourget. *El Telegrama, año IV*(862).
- Sanín, B. (1890). Del estilo. *Revista Literaria, año I*(7).
- Sanín, B. (1891a). Matices del amor moderno. *El Telegrama, año V*(1372).
- Sanín, B. (1891b). Otra carta literaria. *El Telegrama, año VI*(1532).
- Sanín, B. (1893a). El cliché. *El Telegrama, año VII*(1859).
- Sanín, B. (1893b). Las enciclopedias. *El Telegrama, año VII*(1929).
- Sanín, B. (1894). De lo exótico. *Revista Gris, año 2*(9).
- Sanín, B. (1897). Austria novísima (Peter Altenberg). *El Repertorio Colombiano, tomo XV*(6).
- Sanín, B. (1904). Porvenir del castellano. *Revista Contemporánea*, (1).
- Sanín, B. (1908). Antonio Vargas Vega. *Ibis, serie I*(6).
- Uribe, D. (1907). La costurera. *Trofeos, año 1, serie II*(8), 242-243.
- Uribe, M. (2011). «Carta abierta a Brake (1)–1889» y «Carta abierta a Brake (2)–1889». En S. S. Arango y C. A. Fernández (Eds.), *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX* (pp. 119-127). Universidad de Antioquia.

Sanín Cano se supo hombre de su tiempo, habitante del siglo XIX. Quiso explorar todas las posibilidades artísticas que ofrecía el fin de siglo, incluso las más lejanas; quiso entender con agudeza la mente de su época, los mecanismos de la sociedad burguesa y la sociedad bogotana.

Textos de Baldomero Sanín Cano

Discurso de Baldomero Sanín Cano expuesto al recibir el galardón doctor *honoris causa*, Universidad de Antioquia, mayo de 1945¹

¹ Sanín, 1945a, p. 1; Sanín, 1945b, pp. 447-452.

Es usual en la solemnidad y cortesía de actos como el presente asumir sinceramente o como oportuna actitud transitoria las posiciones de la modestia. Mi caso desde ese punto de vista crearía una situación tan cómoda como sencilla y de fácil desempeño; porque son numerosas las personas en quienes la modestia viene siendo una mera exhibición de la propia naturaleza. No necesitaría hacer esfuerzo alguno para desempeñar en esta solemne ocasión el fácil y recomendable papel de hombro modesto, pero por razones que explicaré más adelante no debo tomar ante tan discreto y gentil auditorio esa para mí natural y recomendable actitud. Lo deploro en verdad, porque podría llenarla con adecuada competencia. Si me fuera permitido hacer una exposición sobre mis variadas y numerosas deficiencias, creo que podría cautivar la atención del discreto auditorio exponiéndolas menudamente. Debo, sin embargo, privarme de esa complacencia para no entrar en desacuerdo con las obligantes y generosas palabras con que la inagotable bondad del señor Rector ha querido referirse a una larga vida de ensayos y de grandes tropiezos, sin más excusa en la mayor parte de las veces que la buena intención.

No puedo lisonjearme de haber contribuido al adelanto de las ciencias y las artes en mi país con mis propias realizaciones, pero acaso en mi comunicación con los contemporáneos haya logrado estimular sus fecundos y hoy reconocidos talentos. La tarea del hombre de estudio es una serie de tanteos, de rectificaciones, enterveradas de pasajeros momentos de ilusión y seguidas, en ocasiones muy escasas, de positivos

descubrimientos, sorprendentes muchos de ellos o profundamente dolorosos. La ciencia avanza en nuestros días con tan acelerados movimientos que ni siquiera los especialistas logran mantenerse en contacto con todas sus conquistas y cambios inesperados. Estas limitaciones de la inteligencia humana le imponen al hombre de estudio, por más ávida de conocimiento que se halle su mente, la necesidad de consagrarse a una sola materia para no disolver sus actividades en las peligrosas esferas del diletantismo. Educado para la enseñanza, descubrí muy pronto que sólo tenía disposiciones para el estudio, y obligado por las circunstancias a ejercer mis actividades en las erizadas comarcas del periodismo, en que la palabra es el principal instrumento de ejecución, me he dado con empeño a sondear los abismos de la lengua que heredamos por fortuna de una benévola providencia. En el empeño de conocerla a fondo, sin agotar sus abundantes caudales, he comunicado a veces al público parte de mis gratas experiencias. Es la única línea de los conocimientos humanos en que, a lo menos para mí, he escarmentado con provecho las enseñanzas de los antepasados.

Meditando fríamente y sin afectación en los méritos de que podría ufanarme para merecer el título que he venido a recibir con orgullo en vuestra presencia, me parece que solamente uno puede ostentar frente a las muy calificadas personas que con sobra de cualidades lo han obtenido y lo reciben de este claro cenáculo. Ese mérito, si así puede llamarse, es el de haber sido siempre y con tenacidad que parece constancia un estudiante de muy contadas disciplinas y observador de algunos aspectos de las relaciones humanas. De modo que en esto me parezco a la mayor parte de los estudiantes que reciben, como premio a la tenacidad y consagración en el empeño de su vida, el certificado que los habilite para llevar una designación académica y ejercer una profesión.

El señor Rector de la Universidad, con un rasgo excesivo de benevolencia, dice que este, para mí honroso momento de la vida, ha debido llegar hace mucho tiempo. Debo hacer presente, para tranquilizar el ánimo de quienes así hayan pensado, que en todos los actos de mi vida el destino ha obrado con sistemática y acaso para mi favorable lentitud.

A todas partes y en todos los sucesos de mi vida he llegado un poco tarde. La mayor parte de los americanos que viajan a Europa en busca de más dilatados horizontes para su espíritu lo hacen con el principio de la Juventud y algunos en el fervor de la Juventud y algunos en el fervor de una franca adolescencia. Estuve en Europa por primera vez cuando ya no era posible en razón de mis años

que un nuevo ambiente obrara sobre mi ánimo para modificar la influencia de los trópicos. Al regresar de aquel viaje a los dieciséis años de ausencia una señora de claras prendas de observación interrogada por un amigo acerca de las danzas que había encontrado en su conocido del tiempo antiguo, y dijo con propiedad o ingenio: “Está tan Sanín como antes, pero mucho más cano”. Empezó mi nombre a figurar en la prensa del país y del exterior cuando ya las ilusiones de la juventud se habían desvanecido en su mayor parte dejando hebras grises en el cabello y enseñanzas útiles, aunque no exentas del acre sabor de la experiencia. Tal fue la ley de mi carrera desde los primeros años. Adquiría el conocimiento al precio de una severa reprensión o de un inesperado desengaño.

Aunque no soy universitario estos muros augustos y los méritos insignes de esta ilustre universidad no me son desconocidos. Aprendí desde niño a mirarlos con respeto, y el título que procedía de estas aulas y de este consejo era por mí aceptado entonces y lo es ahora como inequívoco testimonio de mérito y de conocimiento. Además, cuando pasados los años y llenando funciones de acuerdo con otro certificado de estudios vine a vivir en Medellín y fueron mis amigos personas de saber, de carácter, de nobles tradiciones que aquí sembraron la semilla del conocimiento y echaron las bases y fundaron las tradiciones del espíritu verdaderamente antioqueño. Juan Bautista Posada, voluntad adamantina para el trabajo y a un mismo tiempo lector infatigable de finísimo gusto, me franqueaba las puertas de la biblioteca adonde iba a buscar siguiendo mis aficiones lingüísticas libros antiguos y modernos que era inútil solicitar en las librerías y bibliotecas particulares de esa época. Por aquí vagan las sombras de grandes hijos de Antioquia que fueron mis amigos en tiempos que no se olvidan y que no dejará de recordar inmarcesiblemente la historia cultural de esta bella y fecunda comarca de dones intelectuales.

Aquí vinieron a enseñar letras, derecho, filosofía, medicina, Fidel Cano bondadoso, correcto, leal consigo mismo y con sus ideas, escritor pulcro y luminoso, carácter firme e incontaminado, modelo de hombres y de periodistas; Luis Eduardo Villegas, maestro del idioma en que puso todas sus complacencias con una amplia y generosa comprensión de su destino y sus posibilidades; Francisco Liborio Mejía, un sabio injertado en una mente de grada y de virtud franciscanas; Camilo Botero Guerra, de pluma fácil, amante de su tiempo y de sus apariencias, juez severo de la suposición y de las vanidades multicolores; Rafael Campuzano, médico insigne de varias generaciones, rector en quien se juntaban la severidad y la no-

ción del deber al amor de la Juventud y a un evangélico espíritu de tolerancia, y otros muchos cuya vida fue norma de pueblos y cuya amistad puede considerarse como favor supremo del destino.

La abrumadora benevolencia del señor rector y su conocimiento de las letras y las corrientes ideológicas de este país me asignan un puesto de excesiva significación y de enorme responsabilidad en el desarrollo cultural de algunas generaciones cuyas obras están ya consagradas por el tiempo y por el asentimiento común de jueces irrecusables.

En ese aparente influjo tuvieron más parte los tiempos que las personas. Entre 1886 y 1910 pasó por la mente de la generación que se iniciaba en la carrera de las letras una ráfaga de entusiasmo por los estudios literarios y por el análisis desprevenido de los fenómenos sociales.

No fue provocado por persona determinada. Correspondía a un momento de actividad mental presente en la vida de las naciones directivas del pensamiento. Entre nosotros entonces, como cuarenta años antes, se sentía el eco de ideas y de sucesos cuyo origen estaba en Europa. Había entre los jóvenes y aún en la mente de muchos que habían dejado de serlo, una voluntad, imperiosa de saber y de ponerse en contacto con la vida de los verdaderos centros intelectuales. Se descubrían nuevos rumbos en la novela, en la poesía, en el drama, en todas las formas de interpretar la vida con profundidad y hermosura y de escribir la historia. Era un placer escuchar el ruido y contemplar las alternativas del combate entre un pasado glorioso que pretendía prolongar sus influencias indefinida y tiránicamente, sin aceptar las transformaciones fatales inherentes al paso natural de los hechos, y el fervor generoso de renovación en que se inspiraban los jóvenes de una generación animada por el paso de corrientes magnéticas desconocidas de sus antepasados. La vida intelectual fue un halago más bien que una lucha y el ejercicio de las facultades creadoras, en quienes verdaderamente las poseyeron, un espectáculo de atractivo insuperable. Las influencias que llegaban del otro lado del mar obraban intensamente sobre la inteligencia de los favorecidos y de ellos se difundía con generosidad hasta formar ambiente, donde había lugar, merced a una exquisita tolerancia, para el desenvolvimiento de todas las peculiaridades.

Predominaba el talento y todos esperaban la aparición de obras nuevas de fuerza irresistible, manifestaciones de un anhelo común vago en sus contornos, pero vigoroso en su fondo. La emulación tenía forma de estímulo desinteresado y el éxito suscitaban la admiración sin reservas ni atenuaciones. Creo poder explicar sin sombra

de vanidad cuál fue en esos momentos mi posición entre los adalides del movimiento. No fui cultivador de ningún género especial de literatura. No fui novelista, ni poeta, ni dramaturgo, ni aspiré al título envidiable de historiador en el momento en que la historia empezaba a ser considerada como una tentativa de mezclar en un solo género literario la ciencia y el arte. La combinación, en un solo individuo, de cuatro deficiencias reconocidas por él mismo le colocó en un lugar aislado al abrigo de emulaciones y preferencias. No había logrado entonces la crítica el privilegio de ser considerada como un género literario definido y famoso como la poesía o el drama. Los críticos de nuestra devoción en cuyas obras buscábamos la justificación de las nuevas tendencias no eran críticos aisladamente. Lemaitre atraía multitudes de relieve con sus dramas apasionantes: había escrito un tomo de versos y sus novelas llenaban con gracia y seducción las horas de ocio en la vida de magnates, funcionarios y damas gentiles de predilecciones intelectuales. Brandes, el maestro impecable y lleno de gracia, en la crítica del ochocientos, había escrito un volumen de versos y se preparaba a sorprender a sus admiradores con biografías de grandes personalidades en obras de varios tomos. La crítica no era un género aparte en las artes y se empezaba a sospechar que no fuera en verdad literatura. La posición del literato que no hacía literatura creaba a su alrededor un ambiente de benevolencia en que se ejercían con abundancia las varias formas de la condescendencia; no hacer versos ni novelas; ni drama, negarse a depositar en la caja de ahorros ideológica y sentimental del público parte de su propio ser en forma de literatura, se interpretaba como señal de pobreza en ideas y sentimientos. A un mismo tiempo los que sin producir gozaban con la producción ajena adquirían, sin voluntad de lograrla, reputación de consejeros. Así la combinación de las cuatro deficiencias hizo de mí un juez en quien se tenía confianza por suponerle extraño a la emulación que se difundía como una amenaza en los cenáculos juveniles de la inteligencia.

Señor rector: circunstancias de mi vida sobre las cuales mi voluntad pasaba como el hálito sobre la tersa faz de las lunas venecianas me han tenido alejado de Antioquia hace ya sesenta años. En todo ese lapso mientras hollaba patrias ajenas y mudaba constelaciones volvía siempre la vista hacia las zodiacales bajo cuya luz había aprendido a admirar el espectáculo del firmamento colombiano.

El recuerdo de estas montañas me fortaleció siempre en la adversidad. Los hombres de quienes recibí ejemplo y enseñanza como Juan Crisóstomo Llano y Miguel Jaramillo Chorem, catedrático ideal y modelo insuperable de pedagogos y ciudadanos, cuya

memoria habéis evocado en justas y bellísimas palabras, me daban aliento en el combate y serenidad en las horas de bonanza.

El acto de generosidad que me ha traído ahora a la capital de Antioquia me llena de regocijo íntimo y de gratitud ilimitada y duradera. Mi gratitud hacia la universidad encomendada a vuestra dirección intensifica los lazos que me unen a la patria.

La ciencia, las letras, las artes han sido objeto de mi admiración y estudio en todos los paralelos donde me ha tocado poner la planta. La ciencia, las letras y las artes de Antioquia nunca se han separado de mi corazón ni delante del espectáculo que fue la civilización europea antes de 1914. Recibid, Sr. rector, la expresión de mi reconocimiento y de mis votos por la prosperidad y engrandecimiento de este noble instituto.

Referencias bibliográficas

Sanín, B. (1945a, 27 de mayo). Discurso de Baldomero Sanín Cano expuesto al recibir el galardón doctor «honoris causa», Universidad de Antioquia, mayo de 1945. *El Tiempo* (Sección 2ª).

Sanín, B. (1945b). Discurso de Baldomero Sanín Cano expuesto al recibir el galardón doctor «honoris causa», Universidad de Antioquia, mayo de 1945. *Revista Universidad de Antioquia*, (71-72), 447-458.

La ciencia avanza en nuestros días con tan acelerados movimientos que ni siquiera los especialistas logran mantenerse en contacto con todas sus conquistas y cambios inesperados.

La lucha por América Latina¹

Las injusticias y los errores del último libro de Carleton Beals. Los proyectos del Japón.
La conferencia de Lima. Críticas a Roosevelt. Errado concepto de Colombia.

¹ Sanín, 1939, p. 1.

Con su autoridad de perito en cosas de la América Latina, al señor Carleton Beals se ha hecho un tanto Intransigente. Es verdad el contenido del dicho popular, según el cual el mucho saber perjudica. Sin embargo, a las personas que conocimos antes del Estado de espíritu dominante, en la unión saxo-americana, respecto a los países del Sur, es confortante leer los trabajos del señor Beals, a pesar de su intolerancia. Hace cincuenta años los libros en que se documentaba el habitante de aquella unión para dar sus opiniones sobre la América del Centro y la del Sur eran las novelas de Richard Harding Davies, y los libros de memorias laboriosamente compilados por la diplomacia de aquel país sin nombre.

A veces algunos presidentes como Teodoro Roosevelt, y secretarios de Estado como Knox, exoneraban de materia superflua sus cerebros abrumados por el trabajo llamándonos «bandoleros», «salvajes» y «filibusteros». Harding Davies, el novelista, cultivaba lo que en sentir suyo y de sus conciudadanos se llamaba el género cómico. Sus campos de exploración eran las repúblicas centroamericanas y eran de oír las regocijadas explosiones del novelista haciendo presente su confusión ante las relaciones diplomáticas de estos países. Harding Davies reía a carcajadas exponiendo las perplejidades de su espíritu para decir si la república estaba en paz o en guerra con el Estado de la América Central. El hecho de que se combatiera sin previa declaración de guerra, le parecía la más burda violación del derecho internacional, y era a un mismo tiempo la situación dramática más en-

tretenida y curiosa. Los tiempos han variado. Hoy le hacen la guerra, sin declararla, dos naciones a España, y en vez de considerar la omisión como fuente de situaciones entretenidas, las naciones cultas cierran el cerco en imitación de las galleras y se dan a contemplar el espectáculo con seriedad de carniceros.

Ahora ocurre, por ejemplo, que al apoderarse Alemania de Checoslovaquia, Polonia, con grande alacridad, y Hungría, en su seguimiento, se apresuran a tomar parte del despojo, usando de la fuerza con un Estado indefenso. Sin completarse el año, Polonia se duele, ante sus amigos del momento, haciendo presente cuánto le ha perjudicado la conquista alemana de Checoslovaquia, en el desarrollo de sus planes de defensa. Espectáculos de esta clase eran muy entretenidos para Harding Davies en sus excursiones por el mar Caribe, y los libros surgentes de tales preambuciones no solo eran éxitos de librería en su afortunada patria, sino autoridad en materias centro y suramericanas.

Carleton Beals, hay que confesarlo, está mejor informado, y si bien a veces cultiva el chiste, lo hace menos a menudo, aunque con el más detestable de los gustos. Por ejemplo, a la página 34, dice: «Rubén Darío, el mayor poeta de la América Latina, nadó a la luz de las velas en la pequeña Metapa de techos de paja, en Nicaragua. Ahora es posible copiar su fe de bautismo merced a las bombillas japonesas de luz eléctrica». Esto para reforzar las pruebas de que el Japón y su industria se están apoderando del comercio latinoamericano. Aun del retruécano se vale en sus pro-

banzas este campeón de la independencia suramericana. A la página 134 dice: «A feo white Russians, exprinces and princesses, counts and no accounts... run restaurants and tea rooms». Hay que citar en inglés: el chiste es tan humilde que apenas satisfaría el gusto de los menos exigentes latinoamericanos. Baste decir que el ingenio rueda sobre las palabras «conde» y «cuenta» como para insinuar que las gentes de ese título no las tienen o no las pagan.

El libro del señor Beals tiende a mostrar que, de acuerdo con la situación general de estos países, con la clase de gobiernos a que están sometidos y con las ambiciones y procedimientos, de las naciones sometidas a regímenes totalitarios, la América Latina está condenada a caer inexorablemente bajo el dominio del fascismo en sus diferentes manifestaciones. Por ahora el peligro dimana del Japón, en primer término; de Italia, en segundo y de Alemania, en una época más remota. El peligro no existe únicamente para estos países. Conquistados alguno o algunos de ellos por el fascismo, la unión saxoamericana quedaría gravemente amenazada.

El análisis del peligro cae bajo los síntomas del histerismo, sin lugar a duda. El autor descubre amenazas en la naturaleza misma de los países americanos, en las ambiciones nacionalistas y comerciales de los países europeos y en la clase y número de los inmigrantes radicados en las Américas del Centro y del Sur y en México. En algunos puntos su información es a todas luces inadecuada, por ejemplo, cuando afirma que en Colombia hay «muchos» italianos (página 88). Este número seguramente no llegaría a mil. ¿Puede hablarse correctamente de muchos en una población total de diez millones, a lo menos, de naturales? Este es uno de los vicios fundamentales del libro y del pensamiento de Beals: afirma con osadía, valiéndose de términos cuya relatividad dice mucho para el lector incauto, pero que

debidamente analizada muestra su falta de significado.

En el libro abundan las palabras «many», «mostly», «ahoays» un tanto desconsideradamente.

Se acuerda uno del dicho «you can most ahoays sometimes tell». Ejemplo: dice a la página 102. «En la Argentina la verdadera influencia extraña es naturalmente la de la Gran Bretaña. Ningún peso de importancia dan allí sin consultar al ministro británico». «Ningún peso de Importancia» es mucho decir y equivaldría a una ofensa, si tuviese significado. Las relaciones entre la Argentina y la Gran Bretaña son cordiales y estrechas por los intereses de vasto significado económico que las ligan, pero el argentino es tan celoso de sus prerrogativas nacionales como el más celoso que se conozca. De paso es bueno observar que el libro de Carleton Beals apareció en 1938 y su autor ignoraba entonces que hace varios años la legación de la Gran Bretaña en la Argentina ha sido elevada a embajada.

Aunque el libro de que se trata está lleno de cifras estadísticas y de afirmaciones perentorias, quien lo analice de cerca puede hallar numerosos conceptos que como los señalados se apartan de la realidad en materia grave. El autor hace esfuerzos inauditos por dar la impresión de imparcialidad, más no suele satisfacer la conciencia de sus lectores por su falta de serenidad. Es manifiesta su cálida prevención contra Colombia. Él sabe, por ejemplo, que en materia de libertades, nuestro país es modelo para las democracias del mundo, y, sin embargo, cuando habla de que Latinoamérica está sometida a una ta-

rifa de dictadores excluye a Costa Rica sin atenuaciones y a Colombia a regañadientes. Habla de que toda Latinoamérica, fue franquista, y al exceptuar con reservas a Colombia, olvida la actitud del congreso, de la mayor parte de la prensa y de la opinión insofisticada de este país.

Importa hacer presente que el señor Carleton Beals usa de un procedimiento curioso para arrasar, no sin fácil complacencia, todos los sistemas políticos del continente. Las dictaduras reales y las imaginarias desde Washington hasta Buenos Aires le hacen, en su concepto, el juego al sistema fascista en sus dos apariencias más conocidas, y los gobiernos verdaderamente democráticos como el actual de Chile y el que rige en Colombia hace muchos años, no son más que, anticipes del comunismo. Hablando de Chile, dice (página 157) que allí «están empedrando el camino para el comunismo». Dentro de los precisos términos del dilema no hay salvación: un médico prudente solía decir, frente al lecho de sus enfermos: «Si le sangran, muere; si no, perece».

Es de justicia, sin embargo, advertir que la poderosa y aventajada patria de Carleton Beals sufre, bajo su pluma, de acometidas vehementes. No puede el lector olvidarse de estar escuchando al autor de una biografía de Huey Long, tipo de autócrata fascista, surgido en medio de la organización democrática más antigua del continente. El comunismo y el fascismo ocupan de tal modo las esferas del pensamiento del señor Beals que ni aun a su propio y venturoso país lo considera en satisfactorio estado de defensa contra las asechanzas de estas nuevas máquinas inventadas ahora contra la civilización. Su patria le inspira serios temores y la nueva declaración de buena vecindad no satisface las exigencias de su espíritu previsor, asaltado de incertidumbre ante lo que él llama incomprensión absoluta de la conciencia de estos países por parte de los estadistas de Was-

hington. Son ásperas sus palabras de crítica, a la en su concepto excesiva buena fe del secretario Hull.

No sería posible sin rivalizar en latitud con el libro de Beals, examinar uno a uno los puntos debatibles que en él abundan. En el capítulo décimo señala con marcada complacencia los siete errores fatales que le sirven de base a la política del buen vecino. El primer error está concebido en los siguientes términos: «La creencia de que el hemisferio occidental es una unidad, de que en él todos los países tienen intereses idénticos, simplemente porque están en la misma parte del mundo». De esta manera de razonar se desprende que si dos personas tienen intereses distintos, aunque no contradictorios, no pueden vivir en términos de buena vecindad. El individuo que comercia en maderas no puede vivir como buen vecino con el que ejerce satisfactoriamente la industria de tejidos. No se le puede hacer a la inteligencia del lector la injuria de adelantar la discusión lógica sobre semejantes premisas. Ahora supongamos que los intereses sean contradictorios. En tal caso si son legítimos no es imposible ejercitarlos en perfecta armonía. Es diario y fácilmente observable el caso de países industriales, cuyos productos buscan y explotan unos mismos mercados, sin que por eso, el uno deje de observar para con el otro tácticas de la buena vecindad. La rivalidad no envuelve desarmonía sino entre organizaciones mentales de carácter primitivo. Esta mentalidad ha dado origen al fascismo, pero los mismos creadores y propugnadores de este lamentable estado de conciencia afirman que desean vi-

vir con todas las naciones vecinas en paz y tranquilidad.

Hay entre los países de América lazos naturales de entendimiento. Han menester todos de la paz. Sus sistemas de gobierno, aunque degeneren como en el caso de Luisiana con Huey Long de Jersey City con Hague y de algunas repúblicas latinoamericanas con sus dictadores, tienen la base democrática. Esa aspiración, aunque no haya llegado a realizarse en la práctica puede llegar a ser lazo vigoroso y utilizable. En algún tiempo la unión saxoamericana tuvo tendencias a crecer territorialmente privando a sus vecinos de natural y antigua jurisdicción sobre hombres y comarcas. El señor Carleton Beals reconoce que de un tiempo a esta parte esa proclividad no existe. Ha dejado de ser propósito en los gobiernos de Washington, no por razones de sentimiento sino por el resultado de una penosa experiencia. La práctica enseña que es mejor explotar humanamente sin la responsabilidad de la administración política que asumir el dominio de pueblos pertenecientes a otras razas y educados por otros sistemas.

Para sostener sus flacos razonamientos sobre esta materia, afirma el autor de la *Lucha venidera por la América Latina* que los países latinoamericanos son más divergentes del punto de vista racial que «muchos países de Europa». La forma de expresión es ambigua, pero en ninguna de las posibles interpretaciones corresponde a la realidad. Estos países tienen todos en cantidades variables y predominantes orígenes ibéricos, sangre de indios americanos y en pequeña escala de negros importados. La naturaleza y la mezcla con razas más fuertes y más adecuadas a las partes de más densa población en el continente tienden a hacer desaparecer al negro. La Inmigración europea en diversas proporciones ha modificado levemente en algunas regiones el tipo ancestral. Pero basta observar en los concursos de latinoamericanos de

toda procedencia el tipo dominante para convencerse de que cualquiera que sea la mezcla de aquellos elementos, el clima, la tradición, las formas de vida están unificando el ser humano en la parte del continente dominada un tiempo por el español y el luso.

Nadie invoca hoy el concepto de raza para explicar científicamente costumbres o para determinar rumbos históricos. El clima físico, la educación, las necesidades vitales, la tradición obran más fuertemente para señalar curso a los pueblos que sus orígenes raciales. Alemania y la Gran Bretaña tendrían, de aceptar el criterio de raza, más vínculos que tudescos e italianos. La vida contemporánea está manifestando lo que valen los vínculos de raza. En América más que los orígenes comunes obran el ambiente, la educación, las tradiciones y un sentimiento presente a todas horas en el alma del americano: el sentimiento de la unidad. La palabra europeo no tiene significado fuera de la noción geográfica: no habrá quien se atreva afirmar lo mismo respecto a las asociaciones que evoca la palabra americano.

En otro punto disipa el señor Carleton Beals las energías superfluas de su bien amueblada inteligencia. Gasta dos páginas para probar la falacia que contienen las siguientes suposiciones imaginadas por él mismo: Nuestra creencia en que la América Latina nos ama, porque ahora nos mostramos para con ella en actitud amigable más bien que agresiva, y en que cuando quiera que lo apetezcamos la América Latina se complacerá en amarnos, es otro de los errores del Washington de hoy ampliamente analizada por el autor.

El amor de unos pueblos hacia los otros es sentimiento de infinitas y contradictorias manifestaciones. En la mayor parte de los casos asisten simpatía, compasión, deseo de servir, admiración, pero amor en toda la extensión del significado anexo a este vocablo no existe nunca. El sentimiento de las diferencias es más vivo y tenaz que el de las semejanzas y el recuerdo de las antiguas ofensas o querellas es más duradero que el de los beneficios. Una de las vallas que el tiempo y la conducta de la Unión han levantado entre ese país y los de Latino América es la creencia mantenida en éstos de que la doctrina Monroe fue proclamada y ejercitada en las relaciones de Washington con los otros pueblos de América por amor a estos. Los gobiernos saxoamericanos no adolecieron nunca de amor a la América Latina, ni están enfermos de esa dolencia. Por lo que hace al grueso de los habitantes de la gran República, su actitud ha sido la de una ignorancia inamistosa. La América Latina es para ellos una vaga noción acerca de pueblos medio salvajes, algunos de ellos compradores posibles.

Algunos pensadores de la América Latina se han dado cuenta siempre de que la doctrina Monroe no fue inspirada por el amor a las repúblicas del sur, sino por las altas necesidades de la propia seguridad. Oponiéndose aquellos Estados Unidos a la conquista de territorio en la América Latina, garantizaban la inviolabilidad de sus propias fronteras. El amor nada tenía que hacer en la expresión de aquella voluntad nacional, según se ha visto en México, en Panamá, en el trato que han recibido naciones isleñas y centroamericanas.

Por su parte Latino América, aunque en parte convencida de que en Washington abundan en sentimientos afectuosos para con nosotros, no disipaba su amor aplicándolo a la conducta de los saxoamericanos para con nosotros. El comercio ha contribuido en los últimos setenta años a estrechar las relaciones materiales. El amor no ha tenido en

ellas función determinante. Pero hay un sentimiento general favorable en la América Latina, para con la República de Washington. Es la admiración. Por desgracia, lo que se admira en aquel pueblo no son sus virtudes reales, ni la talla intelectual de sus pensadoras, poetas, estadistas y técnicos sino la enormidad de sus creaciones materiales y la exagerada noción que por acá se tiene de su inventiva en asuntos de ciencias físicas y de mecánica. Sobre este sentimiento que es real y de vasta difusión en el continente pueden fundarse lazos políticos duraderos y de solidez apreciable.

No deba olvidarse leyendo el libro del Sr. Carleton Beals que su principal objeto es criticar acerbamente la política de la actual administración democrática en su país, por la manera como dirige las relaciones con los países del Sur. Teniendo esto presente el libro está lleno de enseñanzas útiles. Tampoco debe olvidarse que el autor obra bajo el terror visceral que le inspiran el fascismo y el comunismo en conjura tenebrosa contra sus nociones de libertad y contra la autonomía de estos países. De este punto de vista las tribulaciones del autor, aunque parezcan infundadas, o a lo menos teñidas de vaga exageración, merecen toda la simpatía del continente. Por último, y en este punto el autor contará con grandes simpatías al sur de la línea equinoccial, su libro parece escrito principalmente en honor y en defensa del aprismo. Un cuadernillo entero fue agregado al volumen cuando el tiro estaba hecho. De la página 390 en adelante el libro no tiene numeración. Un capítulo entero, de una ferocidad transparente

y seráfica, dedicado a la conferencia de Lima y a la delegación saxoamericana, se añadió al libro ya impreso y paginado, con el fin a todas luces plausible de prosperar la causa de los oprimidos en América.

El libro es de fácil lectura; a veces demasiado fácil. Contiene cargos de imponderable gravedad internacional no apoyados, por desgracia, como alguno de los señalados, en pruebas de documentos ilustrativos. Acaso el autor reserve las pruebas para una segunda edición. Sólo que algunos lectores acaso no llegarán a leerlas. Se cuenta el caso de un estudiante de alemán que abandonó el noble propósito por haber descubierto que el sujeto de una frase estaba en la primera página y el verbo al principio del segundo tomo.

B. Sanín Cano.

Referencia bibliográfica

Sanín, B. (1939, 21 de mayo). La lucha por América Latina. El Tiempo (Sección 2ª).

Es diario y fácilmente observable el caso de países industriales, cuyos productos buscan y explotan unos mismos mercados, sin que por eso, el uno deje de observar para con el otro tácticas de la buena vecindad. La rivalidad no envuelve desarmonía sino entre organizaciones mentales de carácter primitivo. Esta mentalidad ha dado origen al fascismo, pero los mismos creadores y propugnadores de este lamentable estado de conciencia afirman que desean vivir con todas las naciones vecinas en paz y tranquilidad.

Un Premio Nobel¹

¹ Sanín, 1946, p. 3.

El aspecto más interesante de la obra y persona de Gabriela Mistral es el tono moral invariable que caracteriza su pensamiento, así sea este expresado en el vasto molde de la prosa o en las circunscritas formas de la poesía. Su actitud ante el mundo tiene todas las características de una misión, no tan solo por el sentido de sus composiciones, sino por el perfil, por el tono, por las inflexiones de su obra. Acaso pudiera decirse que hay en América poetas de más alta y profunda inspiración que Gabriela Mistral y que en prosa son conocidos escritores de más hondo pensar, de más vigor y gracia más delicada y sutil. Pero en ninguna otra persona se reúnen como en la escritora chilena las condiciones que la hacen aparecer como una consciente misionera del continente. Su poesía es de un modo señaladamente personal, la expresión de una forma de apreciar la vida en que se ligan acompañadamente la melancolía y la esperanza. El espectáculo de las miserias humanas, de las desigualdades manifiestas en las relaciones del hombre con sus semejantes le inspiran tristeza profunda. Pero sus hondas creencias y sobre todo el sentido lógico de la justicia, en ella profundamente desarrollado, hacen nacer el anhelo de la compensación, de que vive su esperanza.

Por esto su obra, no obstante, la sensación de tristeza, que a veces la cubrió como un velo impalpable, es siempre reconfortante; el dolor puede ser la suerte del hombre sobre la tierra, pero en el dolor hay raíces de bondad y gérmenes de esperanza. No quiere decir esto que la poesía de nuestra gran poetisa pueda clasificarse entre

los poetas del dolor mundial calificados en la historia de las literaturas y en las categorías filosóficas con el nombre de pesimistas, para Leopardi, el mayor de los poetas italianos del ochocientos careció de esperanza y explicaba la vida como una combinación oscura de sentimiento y profundas miserias absolutamente necesarias. En la poetisa americana el dolor es ara de purificación y la alegría es una de las necesidades del espíritu humano.

En uno de sus más gentiles ensayos dijo Brandes que un «poeta es un hombre que a un mismo tiempo es una mujer», para ressignificar que, en las mentes circuidas por la aureola de la inspiración y poseídas por el conocimiento de las cosas, se combinan la firme inteligencia de formas y aspiraciones varoniles con el variado y sutil sentimiento de los matices en lo moral y en lo material que es propio de la sensibilidad femenina. En Gabriela Mistral esta definición parece abarcar los variados aspectos de su naturaleza. En ella la fuerza de percepción, el valor con que acepta el dolor y la claridad con que expresa el sentido de la lógica son rasgos de calificación masculina. Sus pensamientos frente a los encantos y flaquezas de la niñez, su visión de los placeres y dolores maternos completan la definición que dio el crítico escandinavo de un verdadero poeta.

Con ser Gabriela mistral profundamente chilena, semejante en todo momento en sí misma y a su patria por la fuerza y vigor de la expresión es también característicamente americana, sin dejar de ser escritora de temple y amplitud mundiales. Sus versos y su prosa expresan formas de sensibilidad tan

propias de su ilustre país, como de la América Hispana, y excepto las limitaciones del idioma, sus ideas, sus sentimientos. Sus formas de expresión son todos los tiempos y caben dentro de la esfera cada vez más vasta de la literatura universal. Hay, por ejemplo, no pocas semejanzas que parecen acordes musicales entre sus más íntimas expansiones poéticas y las de algunos grandes poetas escandinavos de reputación mundial. Acaso esto haya influido no escasamente en la elección de la academia sueca. «Los sonetos de la muerte» hacen pensar en el poeta Wallin, arzobispo que fue de Upsala, a quien se debe un poema sobre la muerte de profundos y serenos pensamientos frente al destino de la vida humana. De Isaías Tégner posee la señora Godoy el amor a la claridad. Estas palabras del eclesiástico sueco podrían encabezar cualquiera poesía de la poetisa americana: «Porque fuerza y claridad pide febo de los escogidos». En el mundo de Febo, lo mismo en la esencia que en la poesía, todas las ideas son claras; claro en su brillo es el sol de Febo, clara fue su fuente, la de la Castalia. «Lo que no puedes expresar claramente es porque no lo sabes; con el pensamiento nace la palabra en los labios del hombre; lo oscuramente dicho, es que no ha sido claramente pensado» (Magister Promotionen, 1820). De las visiones de Swedemborg, y aun de la obra completa del atormentado Kierkegaard, escandinavo del sur, hay rasgos en los anhelos espirituales y en el sentido de la angustia, presente a menudo en los mejores momentos de la poesía de Gabriela.

Gran parte, la más substancial acaso de la obra literaria ya famosa de esta fecunda e intencionada escritora, se inspira en su interés por la suerte, las penas, las alegrías de los niños, el mundo de su imaginación y las realidades que les ocultan, la naturaleza y la experiencia futura. En esta también tiene Suecia maestros y poetas, cuya obra no carece de paralelismos con la de Gabriela Mistral. Zakarías Topelius, muerto al fin del siglo pasado, dedicó bellos momentos de su actividad literaria a un logrado esfuerzo de su mente

por colocarse a la altura de la inteligencia naciente de los niños. En este empeño dejó verdaderas obras de arte, como la explicación de los evangelios en un libro armonioso titulado *Evangelium for Barnen*.

Con el tiempo la figura literaria de Gabriela gana en elevación y en significado. No pertenece a ninguna escuela y por esa misma razón críticos y poetas noveles quieren clasificarla al lado de sus preferencias o facturas individuales. No pertenece a ninguna escuela, porque su voluntad va más allá de todas ellas en cumplimiento de una misión que no se ha impuesto ella misma, pero resalta de su comunidad de pensamiento con las almas que tienen fe en el bien, a pesar de su conocimiento angustioso del mal. Hemos dicho de la dualidad de su persona en que son visibles las cualidades propias del varón y la sensibilidad refinada de la mujer. Acaso sería justo añadir que entre esas dos maneras de comprender el mundo y de expresarlo predominan, en el pensamiento, la seriedad y la tenacidad masculinas, y, en la forma, la delicadeza y la suavidad femeninas.

B. Sanín Cano.

Referencia bibliográfica

Sanín, B. (1946, 28 de julio). Un premio nobel. *El Tiempo* (Sección 2ª).

Caracterización académica de los concejales del departamento de Antioquia para el período 2020-2023

De la Formación Académica al Control Político

Diana Alexa Torres Rincón¹

Jorge Iván Gallego Mosquera²

Verónica María Muñoz Serna³

¹ Administradora de empresas, magister en Administración, coordinadora de Investigación e Innovación Seccional Oriente, Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo Interdisciplinario de Investigación y Acción Educativa –GUÍATE–, Sede Occidente. diana.torresr@udea.edu.co

² Biólogo, magister en Educación, director de Regionalización, Universidad de Antioquia. Miembro del grupo GUÍATE. jorge.gallego@udea.edu.co

³ Administradora de empresas, magister en Enseñanza de las Matemáticas, administradora Seccional Occidente, Universidad de Antioquia. Miembro del grupo GUÍATE. vmaria.munoz@udea.edu.co

Resumen

E

l estudio utilizó una encuesta estructurada que permitió obtener información sobre la filiación partidista, las actividades alternas, la experiencia política, el grado de escolaridad, el conocimiento jurídico y las aspiraciones y necesidades de capacitación de concejales de 115 municipios del departamento de Antioquia. En lo que respecta a la formación académica, aspecto central de la investigación, se encontró que un poco más de la mitad de los encuestados cuentan con el bachillerato como su máximo nivel de formación; que casi dos terceras partes están participando por primera vez en su ejercicio como concejal y que un tercio de ellos han desempeñado con anterioridad otros cargos en el sector público. Un alto número de concejales activos tienen la intención de continuar participando en la política, desempeñando el mismo rol como cabildantes o como alcaldes municipales.

Introducción

En principio, se debe tener presente que para toda actividad que desarrolla el ser humano existe una motivación. Las carreras políticas para autores como Schlesinger (1966) se encuentran motivadas por la «ambición». Según Campomar y Suárez (2014), citando a Schlesinger (1966), la ambición a pesar de sus problemas de medición, ha sido y continúa siendo el principal argumento explicativo para que alguien entre en política.

(Alcántara, 2012, p. 95)

En Colombia, con la promulgación de la Constitución Política de 1991, se impulsó un nuevo modelo económico y de prestación de servicios públicos para la ciudadanía; se estimuló la descentralización en el territorio; se aumentó la transferencia de recursos a los departamentos y municipios a través del Sistema General de Participaciones y se les concedió de manera parcial soberanía tributaria para la imposición de tributos locales.

El fortalecimiento de la democracia y la consolidación de espacios de participación social en el nivel municipal constituyen algunos de los objetivos de la descentralización territorial. Es así como los Concejos Municipales constituyen actualmente uno de los principales escenarios para el ejercicio de la democracia representativa en el nivel local, pues ejercen la representación popular como resultado de una delegación de poder y están autorizados para tomar decisiones en nombre de los ciudadanos, con miras al bienestar colectivo. Los Concejos Municipales, como órganos colegiados que representan los intereses de los ciudadanos como sujetos de derechos y deberes, son un actor fundamental para el logro del buen gobierno.

La Constitución Política de 1991 creó varios mecanismos de control político con el fin de que los miembros de los concejos municipales ejerzan veeduría sobre el ejecutivo, contribuyan al equilibrio de poderes entre las ramas del poder público y asuman un papel activo en el buen desarrollo de los programas de gobierno (Zapata, 2016). Se trata de una finalidad que implica el conocimiento de ley, el estudio de los planes de desarrollo y el análisis juicioso de los diversos informes que se presentan ante la corporación o que ella misma reclama, precisamente en ejercicio de ese control político que le es consustancial al Concejo.

Con este nuevo esquema, el municipio como espacio político, social, administrativo y geográfico, se configuró como la base de la organización de la comunidad regional y como una unidad administrativa de gran relevancia para la satisfacción de las demandas de bienes y servicios de los ciudadanos. Hoy, los concejos municipales, reglamentados por las leyes 136 de 1994 y 1551 de 2012, tienen competencias relacionadas con temas trascendentales de la vida local, cuya gestión eficiente demanda conocimiento especializado de los asuntos públicos:

Las ampliadas competencias y posibilidades de los gobiernos locales para estimular el desarrollo pusieron sobre la mesa la necesidad de la profesionalización de todas las actividades y la conformación de instituciones políticas cercanas, eficientes, transparentes, que soportaran el nuevo esquema de la adminis-

tración pública, requiriendo la existencia de profesionales de la política y/o expertos en el manejo de la cosa pública. (Barreto y Moreno, 2020, p. 4).

La importancia que en la actualidad tiene el municipio como entidad territorial, hace relevante una indagación por las calidades académicas de las personas que conforman los concejos municipales, por lo menos en el entendido de que a mayor formación académica, mejores herramientas y posibilidades de llevar a cabo un control político efectivo. En vista de los pocos estudios sobre formación académica, actividades complementarias, pertenencia a partidos políticos, periodos en el concejo y proyección de formación académica de las personas que se desempeñan como concejales del departamento de Antioquia, se hizo necesario realizar un ejercicio investigativo que diera cuenta de estos aspectos.

La escasez de producción bibliográfica sobre el tema también hizo recomendable que ese ejercicio fuera de tipo exploratorio y descriptivo. El objetivo era obtener una visión general sobre los temas de interés de los concejales elegidos para el periodo 2020-2023 en 115 municipios del departamento, pertenecientes a ocho subregiones (exceptuando la región del Valle de Aburrá por razones de homogeneidad en la población definida, pues las condiciones y características de la capital y de los municipios del área metropolitana son muy diferentes a las de los municipios que hicieron parte del estudio).

Para la realización del estudio, se utilizó como instrumento de recolección de datos una encuesta estructurada compuesta por 24 preguntas, agrupadas en ocho áreas: información general, distribución por partido político, actividad alterna (dedicación), desempeño político (experiencia política), escolaridad, conocimiento de la Ley 136 de 1994 y reglamento interno del concejo, aspiraciones políticas y necesidad de capacitación. Esta encuesta se diseñó para ser aplicada físicamente y en línea, y fue sometida a pruebas y revisión por expertos. Sin embargo, dada la emergencia sanitaria ocasionada por la covid-19, se optó por continuar con la investigación solo a través de la encuesta digital autodiligenciada.

La población total objetivo fue de 1246 concejales y la muestra estuvo compuesta por 1011 respuestas efectivas (81 %), con lo cual se ofrece un nivel de confianza del 99 % y un error estándar del 2 %. Estas encuestas fueron respondidas entre el 11 de marzo y el 16 de junio de 2020, y se contó con el apoyo de los equipos administrativos de sedes y seccionales de la Universidad de Antioquia para la difusión y recolección de información.

Resultados y análisis

Información general

La encuesta contempló, en principio, información general relacionada con el género, la edad y el municipio de procedencia de los participantes. La información sobre las personas encuestadas permite inferir que la participación de las mujeres en política sigue siendo baja, si se tiene en cuenta que un 19 % de ellas son mujeres. Este porcentaje se mantiene sin mayor variación en las distintas subregiones del departamento, aunque en Norte y Nordeste se evidencia mayor presencia con un 25 % y, en menor medida, en la subregión del Magdalena Medio hay una participación del 12 % de mujeres. En este sentido, Antioquia se mantiene en el promedio de participación de mujeres en los concejos a nivel nacional, para el período actual: «De los 12.243 concejales del país, tan solo 2.000 son mujeres» (Capital, 2020), lo cual equivale al 16 %. Y para el período 2016-2019, la participación es del 17 % según informe de la mesa de género de la Cooperación Internacional en Colombia (Mesa de Género de la Cooperación Internacional, 2016). La promoción y participación de las mujeres en estos escenarios políticos, es una tarea social e institucional que requiere mayor esfuerzo.

Por otro lado, la distribución etaria de los encuestados se presentó de la siguiente forma: el 57 % de ellos, en un rango entre 31 y 50 años; mayores de 50 años, 24 %; y menores de 30 años, 18%. La participación de los jóvenes es aún baja.

En relación con el municipio de nacimiento se evidencia que la gran mayoría de los concejales, un 93 %, son oriundos de municipios del departamento de Antioquia. Solo un 7 % provienen de municipios ubicados en 17 departamentos diferentes. En orden de participación, se trata de los departamentos de Córdoba, Chocó, Caldas, Santander, Valle del Cauca, Sucre, Risaralda, Quindío, Cauca, Cundinamarca, Nariño, Atlántico, Cesar, Tolima, Bolívar, Boyacá y Huila. Los concejales que provienen de estos departamentos hacen parte principalmente de concejos municipales en las regiones del Bajo Cauca (28 %), provenientes en su mayoría de Córdoba; seguido de Magdalena Medio (24 %), procedentes de Córdoba, Santander y Chocó; y Urabá (17 %), provenientes en su mayoría de Córdoba y Chocó. El 6 % de los cabildantes tienen como lugar de nacimiento municipios del valle de Aburrá.

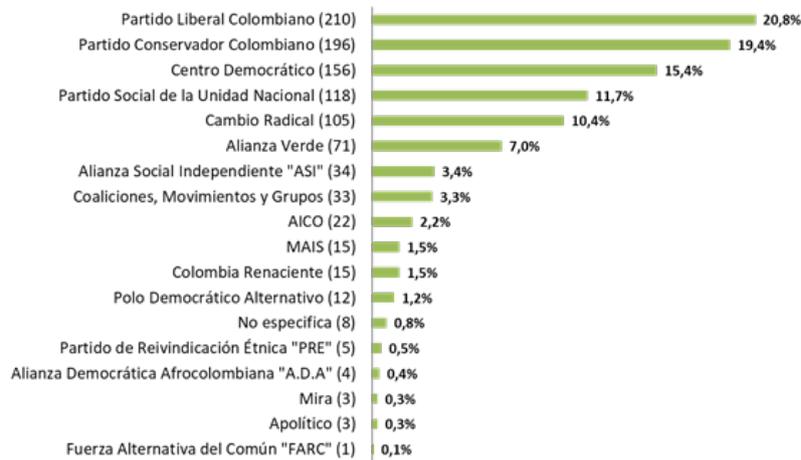
Distribución por partido político

En términos de filiación política, los resultados evidencian que el 77.7 % de las personas encuestadas hacen parte de cinco partidos políticos convencionales del país que son, en orden de participación:

Partido Liberal Colombiano, Partido Conservador Colombiano, Centro Democrático, Partido Social de la Unidad Nacional y Cambio Radical (figura 1). El 3.3 % pertenece a 25 alianzas y coaliciones, el 52 % de ellas se encuentran en el Oriente antioqueño con 13 de estas alianzas.

Figura 1

Distribución por partido político



Nota. Elaboración propia.

Entre las coaliciones, movimientos y grupos se encuentran: Alianza Alternativa por El Carmen, Coalición Juntos por Marinilla, Coalición La Ceja Nos Une, Coalición Partido Conservador-Centro Democrático, Coalición Por la Esperanza, Coalición Rionegro primero la gente, Coalición Unidos por Concepción, G.S.C. Liberal, G.S.C. Movimiento Independiente Triunfo Unido, G.S.C. Pasión Por Guarne, G.S.C Unidos por Alejandría, G.S.C. Vamos Guatapé, Movimiento Ciudadano Avancemos, Movimiento Ciudadano Marinilla Con Futuro, Movimiento Cívico Cañizalistas, Movimiento Cívico Trabajadores Bananeros Nueva Alternativa, Movimiento Cívico Tú Eres Turbo, Movimiento Comunitario, Movimiento Llenos de Fe, Movimiento Político Willista, Remedios Posible, Renovación Liberal, Turbo Tierra de Todos , Unidos Por El Cambio y Unión por El Peñol.

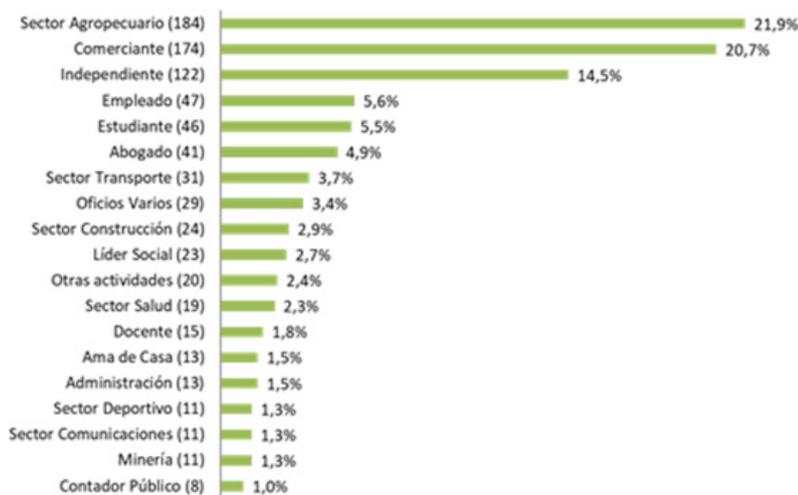
Actividades alternas

El 83 % de los encuestados manifiesta dedicar su tiempo a otro oficio u ocupación adicional a su ejercicio como concejal. Como lo muestra la figura 2, muchas de estas actividades están relacionadas con la generación de ingresos económicos y otras con asuntos como

educación (estudiantes), labores del hogar y líderes sociales. En términos de generación de ingresos, el 57 % se concentra en actividades concernientes al sector agropecuario, comercio y actividades como independientes. Entre las profesiones ejercidas por los concejales se encuentran Derecho, Contaduría, Administración, Ingeniería y Docencia.

Figura 2

Actividades alternas de los concejales



Nota. Elaboración propia.

Desempeño político y relación con el sector público

En cuanto al desempeño político, el 79 % de las personas encuestadas está ejerciendo su primer o segundo período como concejal así: 59 % primer período y 20 % segundo período; es decir que es un concejo relativamente nuevo y esto podría asociarse con el conocimiento que manifiestan tener acerca de aspectos como el reglamento interno del concejo y la Ley 136 de 1994, y el interés que dicen tener en el conocimiento de temáticas como administración pública, normatividad, control político, entre otros. Por otra parte, el 32 % de los cabildantes mencionan haberse desempeñado en otros cargos en el sector público, entre los cuales se encuentran: alcalde, secretario de despacho, director o coordinador de programas municipales, asesor, promotor, entre otros.

Escolaridad

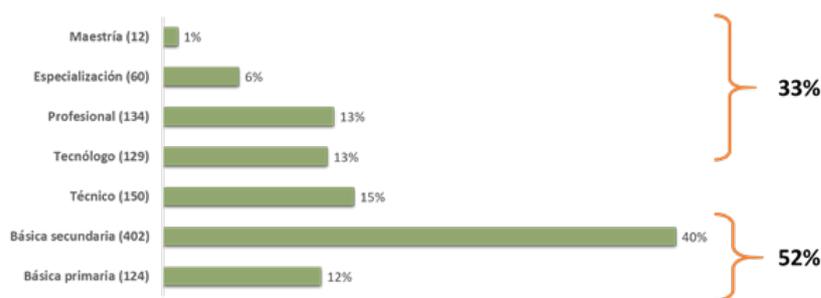
En cuanto a la formación académica de los ediles se indagó por el grado de escolaridad, lo cual hizo posible saber si contaban con es-

tudios de nivel básico, técnico, profesional o posgradual. También se indagó por el tipo de institución en la que realizaron sus estudios y si en la actualidad se encontraban adelantando algún tipo de estudio.

A partir de la estructura de la encuesta, la formación de los concejales se encuentra distribuida en tres grupos: formación básica (primaria o secundaria), con una participación del 52 %; formación técnica, con 15 %; y formación superior (tecnólogos, profesionales y posgrados); con un 33 %. Solo el 20 % de los concejales cuentan con estudios profesionales, lo cual implicaría más fundamentos teóricos y prácticos, y probablemente un mayor aporte al ejercicio de concejal desde el análisis de propuestas y control político.

Figura 3

Distribución por último nivel de escolaridad



Nota. Elaboración propia.

Es importante mencionar que, desde la formación básica hasta la tecnológica, el tipo de institución de mayor prevalencia es de carácter público, y en la educación superior resalta la institución de carácter privada como la elegida para la formación. Esto último se evidencia igualmente en los procesos actuales de formación (figura 5), pues de 162 concejales (16 %) que actualmente adelantan estudios, un 83 % está realizando pregrado o especialización y, de igual forma, prevalece la institución privada con un 64 %. Vale la pena resaltar que hay 7 concejales adelantando el bachillerato y, aunque es un porcentaje bajo, da muestra del interés y la motivación por mejorar el nivel académico.

Figura 4

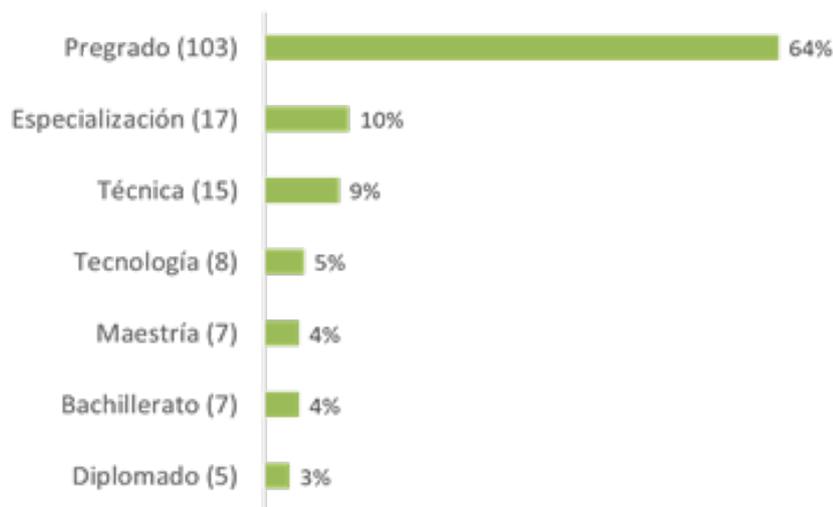
Tipo de institución según el último grado de escolaridad



Nota. Elaboración propia.

Figura 5

Distribución de nivel académico de estudios actuales



Nota. Elaboración propia.

Conocimiento de la Ley 136 de 1994 y del reglamento interno del concejo

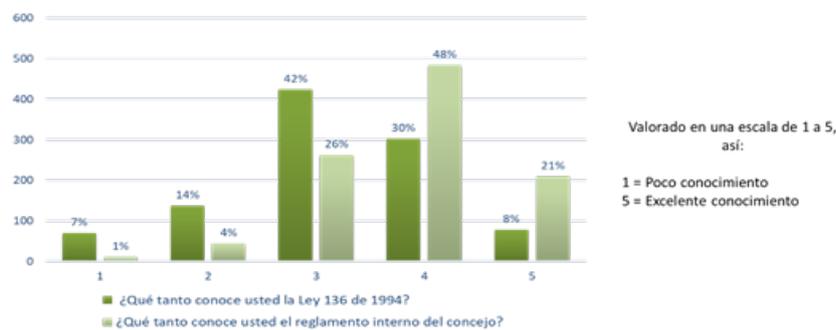
La Ley 136 de 1994 contiene las normas tendientes a la modernización de la organización y funcionamiento de los municipios, por ende, es la carta de navegación para el ejercicio del concejal y deben ser de dominio de cada uno las disposiciones y alcances de esta ley para ejercer las funciones encomendadas por la comunidad a través del proceso democrático de elección popular.

Producto de la Ley 136 de 1994, artículo 31, se expide el Reglamento Interno para el Funcionamiento, en el cual se incluyen –en-

tre otras— las normas referentes a las comisiones, a la actuación de los concejales y la validez de las convocatorias y de las sesiones. Por lo tanto, el conocimiento del reglamento interno es una herramienta indispensable para un desempeño activo, responsable y acorde a la normatividad vigente. Debido a la importancia del conocimiento de estos aspectos, la investigación preguntó qué tanto conocen ambas normas.

Figura 6

Conocimiento de la Ley 136 y el Reglamento Interno del Concejo



Nota. Elaboración propia.

Se pudo evidenciar que se tiene un mayor conocimiento del reglamento interno del concejo (69 %) que de la Ley 136 de 1994 (38 %), de la cual más del 20 % de los concejales encuestados indican tener un escaso o bajo conocimiento.

Con el fin de establecer algún tipo de relación con otras variables, esta información se cruzó con el número de periodos que cada uno ha ejercido como concejal y con el nivel académico máximo alcanzado por el corporado.

Para cruzar el nivel de conocimiento de la Ley 136 de 1994 con el número de periodos como concejal y el nivel de formación académica, se agrupa la variable, nivel de conocimiento, en tres grandes conjuntos: bajo (quienes calificaron su nivel de conocimiento con 1 o 2), medio (nivel de conocimiento 3) y alto (quienes calificaron su nivel de conocimiento con 4 o 5). Se encuentra que, el 20 % de los concejales encuestados refieren un conocimiento bajo de la ley, que se correlaciona con el hecho de que el 96 % de ellos están ejerciendo entre el primer y tercer periodo como concejales. Esto a su vez tiene una relación directa con el grado de escolaridad de los ediles, pues

76 % de ellos alcanzan un nivel máximo de formación de técnicos y de ellos el 18 % solo alcanzan el grado de básica primaria. Llama la atención que a pesar de haber un grupo de concejales que llevan 4 o más periodos en dicha corporación, alrededor del 42 % de ellos aún presentan conocimientos bajos o medios de la ley en mención.

Tabla 1

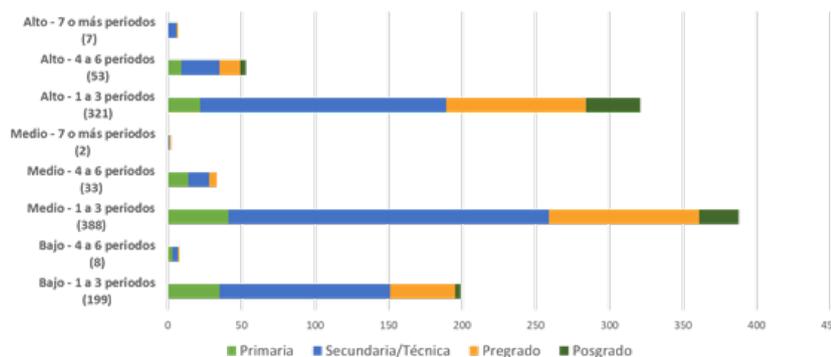
Nivel de conocimiento de la Ley 136, periodos en el concejo y nivel académico

Nivel de Conocimiento de la Ley 136 de 1994		Cantidad de Periodos en el Concejo		Nivel Académico	
Bajo (207)	20%	1 a 3 periodos (199)	96%	Primaria (35)	18%
				Secundaria/Técnica (116)	58%
		4 a 6 periodos (8)	4%	Pregrado (44)	22%
				Posgrado (4)	2%
Medio (423)	42%	1 a 3 periodos (388)	92%	Primaria (3)	38%
				Secundaria/Técnica (4)	50%
				Pregrado (1)	13%
		4 a 6 periodos (33)	8%	Primaria (41)	11%
				Secundaria/Técnica (218)	56%
				Pregrado (102)	26%
		7 o más periodos (2)	0%	Posgrado (27)	7%
				Primaria (14)	42%
				Secundaria/Técnica (14)	42%
Alto (381)	38%	1 a 3 periodos (321)	84%	Pregrado (5)	15%
				Secundaria/Técnica (1)	50%
				Pregrado (1)	50%
				Primaria (22)	7%
		4 a 6 periodos (53)	14%	Secundaria/Técnica (167)	52%
				Pregrado (95)	30%
				Posgrado (37)	12%
				Primaria (9)	17%
7 o más periodos (7)	2%	Secundaria/Técnica (26)	49%		
		Pregrado (14)	26%		
Bajo - 4 a 6 periodos (8)		Posgrado (4)	8%		
		Secundaria/Técnica (6)	86%		
Bajo - 1 a 3 periodos (199)		Pregrado (1)	14%		

Nota. Elaboración propia.

Figura 7

Conocimiento de la Ley 136 según cantidad de periodos en el Concejo



Nota. Elaboración propia.

En cuanto al conocimiento del Reglamento Interno del Concejo, donde se evidencia que un alto porcentaje de los cabildantes tienen un conocimiento alto del mismo, adicionalmente para el análisis de los datos presentados en la tabla 2 se realizó cruce con las variables Cantidad de periodos en el concejo y Nivel académico, como se muestra a continuación.

Tabla 2

Conocimiento del reglamento interno, periodos en el Concejo y nivel académico

Nivel de Conocimiento del Reglamento Interno del Concejo		Cantidad de Periodos en el Concejo		Nivel Académico	
Bajo (55)	5%	1 a 3 periodos (50)	91%	Primaria (17)	34%
				Secundaria/Técnica (25)	50%
				Pregrado (6)	12%
				Posgrado (2)	4%
		4 a 6 periodos (5)	9%	Primaria (1)	20%
				Secundaria/Técnica (4)	80%
Medio (263)	26%	1 a 3 periodos (252)	96%	Primaria (33)	13%
				Secundaria/Técnica (148)	59%
				Pregrado (59)	23%
				Posgrado (12)	5%
		4 a 6 periodos (11)	4%	Primaria (5)	45%
				Secundaria/Técnica (4)	36%
				Pregrado (2)	18%
				Posgrado (0)	0%
Alto (693)	69%	1 a 3 periodos (606)	87%	Primaria (48)	8%
				Secundaria/Técnica (328)	54%
				Pregrado (176)	29%
				Posgrado (54)	9%
		4 a 6 periodos (78)	11%	Primaria (20)	26%
				Secundaria/Técnica (36)	46%
				Pregrado (18)	23%
		7 o más periodos (9)	1%	Secundaria/Técnica (7)	78%
				Pregrado (2)	22%
				Posgrado (0)	0%

Nota. Elaboración propia.

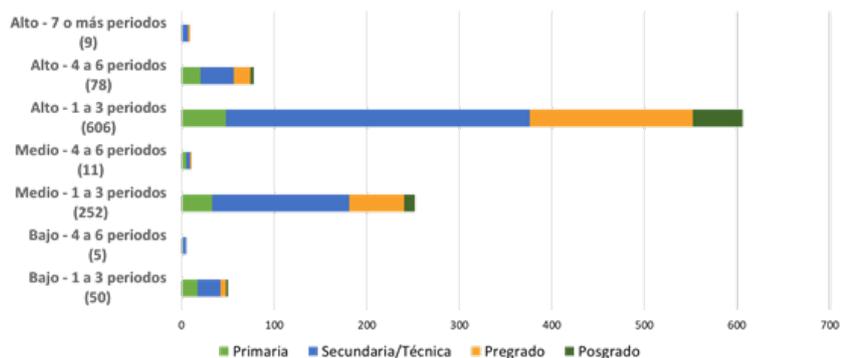
Aquí se logra evidenciar que existe un porcentaje significativo de concejales que dicen tener un alto conocimiento del reglamento (69 %), a pesar de ser un cabildo conformado por personas que en un 79 % llegan a la corporación por primera o segunda ocasión. Llama la atención encontrar concejales que, a pesar de llevar cuatro o más periodos en la función pública, refieran contar con conocimiento medio o bajo del reglamento.

Al analizar el grado de escolaridad, tampoco se observa una correlación relevante, dado que en los diferentes grados de conocimiento del reglamento interno del concejo existen concejales de

todos los niveles académicos, así que consideramos pertinente la necesidad de que exista algún factor motivacional que incida en la decisión de adquirir el conocimiento apropiado para ejercer su función en el periodo que fueron elegidos.

Figura 8

Conocimiento del reglamento interno según cantidad de periodos en el Concejo



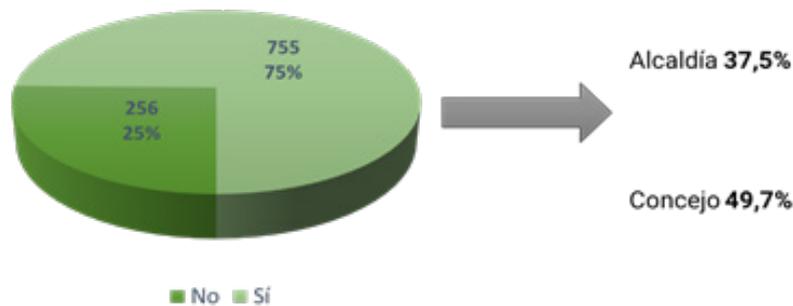
Nota. Elaboración propia.

Aspiraciones políticas

La investigación indagó por la intención de continuar participando en la política. Un 75 % de los concejales desean ocupar un cargo público en los próximos 8 años y, de ellos, el 87.2 % desea ejercer algún cargo de elección popular, sea en el concejo o como alcaldes.

Figura 9

Intenciones de participación en cargos políticos



Nota. Elaboración propia.

Necesidad de capacitación

Uno de los aspectos más relevantes de esta investigación, consistió en indagar por las áreas en las cuales los concejales consideran que deben capacitarse para mejorar el ejercicio de su función. Así que se presentaron seis grandes temas relacionados con su labor:

- Administración Pública-Normatividad
- Control político
- Contratación estatal
- Sistema financiero y presupuestal
- Formas y mecanismos de participación
- Gestión de proyectos

Adicionalmente, en la encuesta se dio la posibilidad de expresar otro tema que consideran de interés para el ejercicio de sus funciones como concejal e incluso la opción de no seleccionar ninguna actividad de capacitación.

Es de resaltar que todos los encuestados eligieron alguna de las áreas y el 21 % seleccionaron todas las opciones e inclusive el 15 % de ellos manifiesta necesidad de formación en otros temas como idiomas, medio ambiente, expresión oral y sistema de salud.

Figura 10

Distribución de temas de capacitación



Nota. Elaboración propia.

Conclusiones

Si bien se han ganado espacios y representación, aún es necesario trabajar en la promoción y participación de las mujeres en escenarios políticos incluso desde la misma inscripción como candidatas a los cargos por elección popular. Aunque se han establecido mesas de trabajo como la Comisión Legal para la Equidad de la mujer, creada precisamente para fomentar y promover acciones de empodera-

miento femenino incluyendo la participación en asuntos políticos, es claro que aún hay un camino por recorrer en la inclusión de las mujeres en los concejos municipales.

En términos de desempeño político y relación previa con el sector público, un gran porcentaje de las personas encuestadas (59 %) manifiesta estar participando por primera vez en su ejercicio como concejal y, solo el 32 % de los cabildantes mencionan haberse desempeñado en otros cargos en el sector público con anterioridad. Además, es alto el número de concejales actuales que tiene la intención de continuar su participación en la política.

Los resultados muestran que, si la formación académica incide en un ejercicio más efectivo y responsable de la función del concejal, evidentemente aún se requiere una gran mejora en ese aspecto. Se resalta, sin embargo, que el 16 % de ellos estén adelantando estudios que mejoren su nivel y además se encuentra por lo menos una consciencia de que requieren capacitación en temas relacionados con la función pública.

En el análisis realizado sobre la incidencia de la formación en el conocimiento de la Ley 136 y el reglamento interno del concejo, no se evidencia una correlación positiva que indique que a mayor formación se posea mayor conocimiento de la ley, como tampoco se encuentra una correlación negativa que indique que a menor nivel académico se posea menos conocimiento tanto de la Ley 136 como del reglamento interno.

Es importante la generación de espacios para la cualificación de los concejales de acuerdo con las temáticas mencionadas en el presente estudio, de manera que contribuyan a mejorar su ejercicio como representantes de la comunidad y con miras al desarrollo de propuestas para el bienestar colectivo.

Agradecimientos

Agradecemos al profesor de la Universidad de Antioquia, William Fredy Pérez Toro, abogado, magíster en Derecho Público y Criminología y Ejecución Penal, por los aportes realizados a la redacción y revisión de estilo en este artículo.

Referencias bibliográficas

- Alcántara, M. (2012). *El oficio de político*. Tecnos.
- Barreto, G., y Moreno, C. (2020). *Estudio sobre el perfil político de los concejales del municipio de San Gil (Santander) 2012-2023*. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/12394/2020_Articulo_Ciro_Alfonso_Moreno_Silva.pdf?sequence=5&isAllowed=y

- Campomar, B., y Suárez, A. (2014). El camino hacia el poder. Analizando la carrera política de los gobernadores argentinos (1983-2011). *Revista Mexicana de Ciencias políticas y Sociales*, 59(222), 369-389. [www.doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70222-3](http://www.doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70222-3)
- Capital. Sistema de Comunicación Pública. (2020, 21 de agosto). *De los 12.243 concejales en Colombia, solo 2.000 son mujeres*. <https://conexioncapital.co/de-los-12-243-concejales-en-colombia-solo-2-000-son-mujeres/>
- Mesa de Género de la Cooperación Internacional. (2016). *Las mujeres en el poder político local (2016-2019)*. <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2016/separata%20mujeres%20en%20el%20poder%20local.pdf?la=es&vs=1103>
- Schlesinger, J. (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Rand McNally and Company.
- Zapata, C. (2016). *La eficacia del control político ejercido por los concejos municipales en Colombia* [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio UPB. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/4623/La%20eficiencia%20del%20control%20político.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Identidad: ¿la Necesidad Esencial de la Diferencia?¹

Julián Stiven Velásquez Martínez²

¹ Este ensayo responde al curso Pensamiento Afrodiaspórico (2021-2) como lugar de múltiples cuestionamientos personales-políticos. Este curso hace parte de las cátedras de UdeA Diversa.

² Egresado del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

Resumen

En este ensayo se establece un diálogo con distintas maneras de concebir la identidad en relación a su construcción y, por ende, sus implicaciones teórico-prácticas en correspondencia a los vínculos de identidad política en Colombia. Además, se expone cómo y cuáles son las contradicciones americanas temporales, discursivas e ideológicas que contienen en sí mismas, para posteriormente concluir con las posibles incidencias en prácticas culturales y ante todo posibilitar la identidad desde la dimensión cultural de lo político y la política que establece el *performance* de vidas cotidianas.

Palabras claves: identidad, diferencia, cultura, político.

Introducción

La identidad es valorada como un recurso necesario en la vida humana puesto que, si no reconocemos nuestras propias vidas, se plantea, será imposible reconocer ese otro.

En este sentido, y al plantear de entrada que existe un otro, estamos tomando posición y se está optando también por una manera de construir identidad, al enunciar al otro se está hablando desde un posicionamiento de privilegio que se ha construido a través de negaciones y fuerza a esos otros.

Por lo tanto, en esta doble posibilidad de enunciar o ser enunciado es donde vamos a pensar las identidades; además, nos preguntaremos qué implica ser nombrado, por parte de quiénes hemos sido nombrados como colombianos, y por último, cómo y para qué somos nombrados.

Las construcciones sociales e históricas de los sujetos desde la filosofía occidental, y específicamente desde Descartes con su «pienso, luego existo», levantó muros que hasta ahora parecen no haber caído como sí lo hizo el muro de Berlín, y por ende un sinfín de imaginarios que erigían un pensamiento antagonico que hasta el día de hoy se mantiene y que también, en la medida que se expresa como una identidad unificada de izquierda, autogenerada igual que la identidad de derecha, es antagonica; lo que en consecuencia establece: la relación amigo y enemigo como función social y aglutinadora de identidad, y en estos términos se gestiona igual que el fascismo alentado por Carl Schmitt.

Esta relación antagonica nos ha permitido entender la política en Colombia y hace parte también de nuestra historia y, más que eso, de nuestra identidad o principio cohesionador, como lo expresa la profesora María Teresa Uribe en su texto: *La Elusiva y Difícil Construcción de la Identidad Nacional en la Gran Colombia*, a través del concepto patria, erigido sobre las ruinas de la guerra.

Esto, de entrada, nos sumerge en la discusión interesante de la construcción de identidades desde lo político como recurso primario en Colombia y su respectivo discurso de heroísmo fundamentado en la guerra y que simultáneamente ha permitido que tantos héroes empobrecidos, negros, indígenas y campesinos sean asesinados; todo esto legitimado en el marco de la construcción imaginaria que postula la idea del pueblo, también

con intención de diferenciar y que sabemos, postula el sacrificio hasta de la vida misma por una nación que no debe ser nación en términos teóricos ni políticos, puesto que al enunciarse de esa forma desconoce realidades históricas, geográficas y culturales de Colombia. La nación es solo un mito que ni en Europa ni en América surgió de un purismo de sangre y mucho menos de origen común; de esta idea nace el Estado Total y Autoritario (Marcuse, 1967) que promueve en su teoría social, debe ser dirigida por un caudillo carismático y autoritario.

La sangre como dato natural, pero como realidad también al ser derramada (Uribe de Hincapié, 2019), y vertida incluso por muchas causas y luchas históricas en Colombia. Nos ubica en un lugar contradictorio al entendernos, porque como la sangre es un dato originario o sin posibilidad de justificar o negar, de alguna manera nos introduce en la legitimación de la violencia. Si es necesario derramar sangre por la patria, aunque sea la nuestra, lo haremos; postula.

¿La identidad necesita la diferencia?

Para seguir será necesario establecer primero qué significa en este texto la identidad y por ende la diferencia. La identidad se efectúa en la «sutura» (Hall, 1996, p. 15), viene a ser el enlace de lo que nos han dicho que somos desde las costumbres, sumado al contexto en el que vivimos y los discursos que siguen revitalizando, reposicionando y moviendo el sentido mismo del lugar en que estamos, para contarnos hacia adentro y hacia afuera, con los recursos o las prácticas culturales que están impuestas y con las que nos identificamos originariamente.

En este orden de ideas, la diferencia es una construcción, como también lo es la identidad. Incluso Stuart Hall,

en el libro *Cuestiones de identidad cultural*, citando a Ernesto Laclau (1990), afirma: «La constitución de una identidad social es un acto de poder» (Hall, 1996, p. 19); por esta razón la delimitación del afuera también es la composición del adentro, lo que nos posiciona como sujetos sociales que expulsan o fuimos expulsados.

En este punto, pareciese que el objetivo de este ensayo ya estuviese cumplido, pues a todas luces no se debería ir en contravía de lo que se cita para fortalecer lo teórico o como punto de apoyo y, es precisamente esto, lo que abre la posibilidad de abordar la idea según la cual la identidad necesita la diferencia, ¿pero qué tipo de diferencia?, ¿podemos hablar de distintos tipos de diferencia?

¿Cómo se han establecido las diferencias?

¿Esta pregunta se erige más como un recurso retórico que como una posibilidad de explicación?

Veamos, las identidades, o mejor, las «monoidentidades» (Canclini, 1995 p. 81), se han venido transformando porque ya no responden de manera unívoca y homogénea a las realidades que se plantean desde la representación y el discurso. Ya la clase, la idea de raza, o el sexo no dicen nada o poco cuando estas son enunciadas desde un lugar abstracto que corresponde solamente a la ciencia o a los partidos políticos, por ejemplo.

La cantidad, a veces sin aprehensión o inefables de intersecciones que nos habitan como seres humanos, ya no pueden y no están expresadas en las identidades de

antaoño que decían el todo de todo. La identidad empezaba desde el fin hacia el inicio, y todo lo que esta contenía se justificaba a sí misma sin importar si pasaba o no por encima de las subjetividades, que se construyen en los variados procesos de subjetivación colectivos e individuales que desconfiguran y sacuden la identidad como un asunto omnicomprendido y categoría de explicación totalizante de todo lo que pasa en el sujeto en distintos contextos.

Es por esto que las identidades, y específicamente las que corresponden al relato o mito de la Revolución francesa como un asunto progresivo y lineal hacia adelante como mito del eurocentrismo, definían quién y por qué unos pertenecían a uno y otro lado, cabe resaltar a los europeos siempre posicionándose en los lugares de privilegio. Y, para efectos de la explicación, lo no-europeo atrás (Quijano, 2019).

En este sistema de dualidades, y especialmente en lo que nos concierne como suramericanos y específicamente como colombianos, quedamos posicionados en lo tradicional atrasado mientras que los europeos, y posteriormente los norteamericanos, quedaron en lo tradicional adelantado.

Los lugares de privilegio, como lo anotó el profesor Santiago Castro Gómez desde el saber, con su tesis de la *hybris del punto cero*, quedaron reservados para los del viejo (positivo) continente, sin importar que lo atrasado (lo viejo), por ejemplo en América latina, significara lo negativo. La *hybris del punto cero* consiste en esconder el lugar de enunciación para crear la idea-imagen de la universalidad y por lo tanto la validez de la misma. El todo se justifica a sí mismo (Castro, 2005).

Todas estas diferencias que creemos tenemos con personas de otras latitudes han sido creaciones para la domina-

ción y el saqueo de recursos naturales y la expropiación del cuerpo. De esta manera, nos enseñaron por medio de la evangelización primero, que todos los instintos eran antinaturales y que la rebeldía justamente ejercida contra la opresión colonial, era asunto del demonio, o peor aún, incapacidad moral o intelectual.

Ir en contravía de la civilización esclavista era algo contra-natura. El régimen impositivo del saber les permitió el tener a unos y a los otros el desarraigo, el empobrecimiento y el exterminio.

De esta manera, por ejemplo, se fueron estableciendo diferencias en torno a una identidad blanca, heterosexual, buena, fálica y cristiana. Todo lo que no fuera de ese color en América, fue racializado y tachado de malo, bárbaro, salvaje.

Esta identidad europea Hall la nombra, como el sujeto de la ilustración. Un sujeto fijo, unificado, con origen en sí mismo, naturalmente superior, con la verdad en la boca y el corazón, centrado en el mundo como lugar de privilegio, coherente, estable (Hall, 2010).

Este sujeto europeo tenía esencia, razón, conocimiento universal y válido, era homogéneo, hombre, uniforme, moderno, inteligente, civilizado, trascendente, era en definitiva el gran Yo de occidente, una persona inmutable.

En contraposición a este sujeto, la diferencia esencial creada y constituida fue: inestable, una revoltura, sin origen, sin alma, con naturaleza pero esta salvaje, inferior naturalmente, sin verdad alguna, sin sentimientos, ocupando el lugar que le tocaba naturalmente,

según la pólvora y el clero, el de la esclavitud.

En fin, este sujeto americano quedó marcado por la «diferencia colonial. La división o clasificación en: atrasados civilizados, subdesarrollados desarrollados, premodernos modernos» (Mignolo, 2007 p. 20). Y es esta la primera diferencia que existe para América: la *diferencia a la contra*.

El segundo tipo de *diferencia es cosmética*, y es en la que aún nos debatimos. Tiene que ver con las discusiones del multiculturalismo e interculturalismo y sus implicaciones respectivas en la organización social y económica de la sociedad, que están directamente relacionadas con la *diferencia a la contra*, o mejor, lo que imaginó Europa como diferencia.

El multiculturalismo contiene una tensión de significados que responden primero a lo que significa en Latinoamérica y segundo lo que significa en Norteamérica. Ya que, si bien de mano del multiculturalismo se aceptó la pluralidad y la heterogeneidad de las sociedades en esta parte del mundo y se integró por lo menos en el papel lo que significa la diversidad de pueblos, incluso naciones dentro de un mismo país, para el norte de América significa separatismo (Canclini, 1995).

El separatismo implica, pues, la invisibilización continua de muchas demandas y necesidades de distintas poblaciones, pero cabe resaltar que Latinoamérica, si bien respondió a las demandas de reconocimiento institucional de muchas poblaciones, la misma no se formó identitariamente en relación «al modelo de pertenencias étnico-comunitarias sino a partir de la idea laica de la república» (Canclini, 1995 p. 20).

En relación a esta visión del mundo que acepta la diversidad, pero que niega en el orden material muchos derechos, voy a citar Ricoeur, citado por Néstor García Canclini

en su libro *Consumidores y Ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*.

En la noción de identidad hay solamente la idea de lo mismo, en tanto reconocimiento es un concepto que integra directamente la alteridad, que permite una dialéctica de lo mismo y de lo otro. La reivindicación de la identidad tiene siempre algo de violento respecto del otro. Al contrario, la búsqueda del reconocimiento implica la reciprocidad (Ricoeur, 1995-1996).

En esa búsqueda de reciprocidad, se ha venido posicionando el interculturalismo como la opción preferencial para tratar o tramitar los conflictos que atañen a las diferencias culturales que tienen que ver, cabe anotar, con las prácticas culturales, lo que no es equivalente a la identidad.

Sin embargo, tienen y sostienen una relación muy íntima que estructura diferencias y estas a su vez tienen que ver con varias cosas que aunque no signifiquen lo mismo si están relacionadas, a saber: cultura, gente y territorio que empero no es lo mismo que identidad (Restrepo, 2021).

En esta «cadena de equivalencias, el de características específicas (cultura), que son una manifestación de una particular población (gente) en sus inmanentes vínculos con un lugar (territorio)» (Restrepo, 2021 p. 23), se ha entendido, se puede evidenciar el universo de la identidad; pero el problema radica en que casi siempre es ignorada y sus identificaciones si bien responden a todas las variables de explicación

anteriores no son lo mismo y por ende han resultado insuficientes en sociedades liberales.

Así las cosas, este segundo tipo de diferencia la podemos nombrar como *diferencia cosmética* porque, si bien ha servido para embellecer el panorama social y político, no ha sido sino maquillaje, ya que sigue ignorando el pilar de lo que debería ser la constitución de lo político: la identidad. No como algo dado o mítico o prehistórico sino como aquello que se moviliza en pos de necesidades espirituales, materiales, tanto colectivas como individuales.

La colisión de tiempos, discursos e ideologías

En la identidad(es) se encierran distintas fijaciones temporales simultáneamente, también desde Saussure y la teoría del lenguaje sabemos nos contiene el discurso en una especie de retrosección en las significaciones de lo social o en otros términos, el discurso nos contiene en el mismo momento en que se pronuncia, nos habla, por decirlo de alguna manera, y la ideología, que es un asunto hecho a golpes de poder, también conserva hibridaciones que será interesante plantear aquí resumidamente, puesto dicha explicación exhaustiva resulta demasiado pretenciosa (Hall, 2010).

En su bello texto: *La Elusiva y Difícil Construcción de la Identidad Nacional en la Gran Colombia*, la profesora María Teresa Uribe de Hincapié en su ya conocido pensamiento, lleno de intersecciones y explicaciones complejas, nos dota de la primera colisión que se relaciona directamente con muchas de las cosas que nos pasan en la actualidad y que vienen desde los turbulentos años en que los criollos se hicieron al discurso y la fuerza necesaria para expulsar los colonos españoles al destierro de la tierra robada.

La conjunción del pasado y lo moderno y dentro ese pasado la construcción de una historia a partir de los relatos patrióticos como el de la *gran usurpación*, *el relato de los agravios* y *la metáfora de los trescientos años* y *el relato de la sangre derramada* y *el ciudadano en armas*, crean una magnífica oportunidad de análisis de lo que ha devenido nuestro país (Uribe de Hincapié, 2019).

El relato de los terratenientes

La gran usurpación, en palabras de la profesora María Teresa, fue el primer instrumento que logró crear una conciencia de pertenencia a esta tierra, puesto que los colonos habían robado y usufructuado el suelo por muchos años, se creó un sentido de pertenencia en relación al suelo o el *ius solis*, lo que fungió como principio de cohesión social e identitaria como reacción al saqueo y robo de tierras a los pueblos aborígenes de América.

Este discurso se estableció, según ella, pues era imposible en nuestra diversa composición y múltiples condiciones culturales, geográficas, de creencias, establecer un relato que unificara y, encontraron en este relato patriótico de recuperación de lo robado, lo que todos compartían, «la gran usurpación» (Uribe de Hincapié, 2019, p. 29).

Con esta idea generaron el elemento cohesionador suficiente, pues en esto sí coincidían y se encontraban en distintos grados y de diferentes formas. Fue el primer principio articulador de lo que hoy se llama Colombia y fue establecido «en la dinámica de lo propio y lo extraño», que hace parte del cómo

se construye identidad, a saber, por la «distinción» (Uribe de Hincapié, 2019, p. 30).

Esa tierra que compartían sus antepasados, aunque estos solo hayan decidido usarlos como un recurso discursivo e imaginario para legitimar su idea y principio diferenciador, fue su manera de reclamar su «derecho a la nación» (Uribe de Hincapié, 2019, p. 33).

El relato de la justificación de la violencia armada

Además del robo y el saqueo, compartían de manera amplia los maltratos o *el relato de los agravios* y *la metáfora de los trescientos años* y en ello los criollos también afincaron su discurso. La discriminación estructurante y estructurada basada en el origen, se tuviera piel más o menos oscura, de por sí, constituía una dificultad para acceder a una vida digna. Si esto pasaba con los mestizos que buscaban a toda costa el blanqueamiento, ni qué decir del maltrato exacerbado a las(os) africanos(as) arrancados de su tierra que sufrían: violaciones, torturas y el trato denigrante en cada esfera de lo social. De igual manera, los(as) indígenas eran considerados y tratados como animales y ante el avance de la «mancha del color varío» se utilizaban términos como «zambo, mulato, coyote, lobo» para diferenciarlos (Cháves, 2007, p. 81).

Incluso, «la nominación de criollos era para ellos vergonzante, una suerte de “pecado de origen” que los condenaba a la desigualdad, a la obediencia y que lesionaba su dignidad humana». Era, en definitiva, en palabras de María Teresa, una «herida moral» (Uribe de Hincapié, 2019, p. 36).

Todos estos tratos denigrantes aumentaron cada vez más el sentimiento de exclusión y diferenciación en cada esfera del régimen colonial, lo que permitió, sobre ese «relato de agravios», construir un edificio moral, una legítimi-



dad que creo, se comparte hasta el día de hoy, en la visión trágica y melancólica de la construcción de nuestra identidad.

Para concluir este acápite no existen palabras más apropiadas que las de la profesora: «Los relatos de la gran usurpación y los agravios sustituyeron cualquier otra narración identitaria, llenaron el vacío de una comunidad de origen y resolvieron la pregunta sobre *quiénes somos* de una manera problemática, pero convocante: somos las víctimas» (Uribe de Hincapié, 2019, p. 38).

El relato del heroísmo popular

Por último está *el relato de la sangre derramada y el ciudadano en armas* que fortaleció el espíritu patriótico y a su vez amplió el significado de lo que era la nación puesto que debido, a las múltiples diferencias incluso territoriales, había sido imposible integrar a una centralidad el imaginario de nación.

La sangre proclamó entonces un nuevo orden territorial, «un nuevo sentido al espacio de la república» (Uribe de Hincapié, 2019, p. 39), que consistió en posicionar lo simbólico que implica el heroísmo. Es decir, acá se derramó mi sangre o la de mis antepasados, lo que me da derecho a poseerla o reclamarla. María Teresa lo narra así:

El despliegue de la guerra de Independencia, la movilización de los ejércitos, así como de las guerrillas patrióticas y realistas de una región a otra, a todo lo largo y ancho del viejo virreinato- y más allá-, las depredaciones y abusos del ejército y los grupos en campaña, las sangres derramadas en los campos

de batalla y en los cadalsos permitieron vaciar en los marcos abstractos del *ius solis* un territorio concreto y realmente existente. Pero este no era ya el de pequeñas provincias yuxtapuestas y unidas por un débil pacto confederal. Era, ante todo, el espacio de la guerra: el resultado de la sangre derramada. (Uribe de Hincapié, 2019, p. 39)

Todo este relato de sangre derramada, fortaleció la idea según la cual el ciudadano virtuoso era aquel que estaba dispuesto a portar armas y dar la vida por su nación (Uribe de Hincapié, 2019). Heroísmo que se reclama por uno u otro bando en cualquier ubicación ideológico-política hasta el momento en Colombia.

Identidad a la contra

Al dar un lugar de enunciación distinto a los relatos patrióticos establecidos por la profesora María Teresa, como el de los terratenientes, la justificación de la violencia armada y el heroísmo popular, estoy tratando de exponer la idea de que la diferencia esencial no es necesaria puesto que, esta identidad esencial corresponde a la *diferencia a la contra* generada e impuesta por Europa para la satisfacción de sus intereses económicos y carnales.

Si bien, los relatos desde donde decido enunciar quizás encarnan todo lo que se debe cambiar en Colombia, en términos de la dimensión cultural de la política, o sea, desde la constitución misma de los sujetos por la política, también son relatos latentes y vitales que nos permiten seguir diferenciándonos hasta el día de hoy.

En este sentido, aunque bien construidas nuestras diferencias por distintas tendencias intelectuales europeas o movimientos sociales, no nos permiten distinguir lo que nos ata a relatos incesantes de continuidad y que se postulan como tradición en Colombia.



Es decir, lo que nos constituye en Colombia, a la vez es lo más retardatario de nosotros, ya que la historia política se ha dado así, vale la pena distinguir entre relatos que aunque invenciones ideológicas estructuradas, no corresponden totalmente o por lo menos no originariamente a nuestra identidad política.

Por esto las ideas que hoy defienden los terratenientes de que los van a expropiar, las ideas que justifican cada acto de violencia armada y aún peor, la que permite que el heroísmo popular se propague hasta el día de hoy, son ideas europeas que son nuestras también y nos constituyeron, pero que al mismo tiempo nos han permitido crear una conciencia equívoca del relato histórico colombiano; que se postula por cada uno de estos discursos en disputa en torno a la identidad, como un progreso interrumpido siempre por alguna fuerza social, política o armada extranjera en términos identitarios, que no pertenece a nuestra entraña cuando resulta ser todo lo contrario. Nuestra historia es una interrupción constante hacia el interior también. Nosotros mismos hemos elaborado, la imagen lineal de progreso incesante en términos económicos, sociales, políticos y culturales, para negarnos a nosotros mismos.

En Colombia se sigue creyendo en la tierra como medio de poder social y político y como fin, que es lo que resulta problemático, en el poder de las armas se sigue confiando y se reclama el derecho a las justas armas en un país lleno de injusticias y el heroísmo que ahora, como siempre, pone los muertos en las

clases más empobrecidas históricamente, los discriminados y excluidos ponen el pecho.

Por estas razones, en este ensayo se expone una idea: *la diferencia como punto de partida*. Que no pondere las construcciones ideológicas, culturales y políticas que anteceden y limitan la construcción de identidad o identificaciones a través del prejuicio que no es negativo *per se*, sino que permita establecer una identidad sin origen definido por la homogeneidad de la nación, de la cultura o de la diferencia misma cuando se enuncia desde un lugar de privilegio.

Identidad cosmética

Este tipo de identidad es la más actual y por supuesto carga con el lastre de la *identidad a la contra*, pero promueve el reconocimiento así este sea insuficiente.

En este enfoque de la identidad existen unas diferencias muy marcadas que, por supuesto, tienen un objetivo de control y que, por lo tanto, no son funcionales a la expresión que en términos identitarios resulta ser política.

Desde esta perspectiva, la afirmación de la diferencia o la reivindicación de la misma sigue conteniendo en sí misma una actitud violenta, puesto que su función social corresponde más a la invisibilización desde el reconocimiento que a la visibilización de la identidad.

En esta mirada o concepción de la identidad algunas comunidades se siguen reconociendo desde la mirada del sector dominante, y aunque se reivindique alguna diferencia no deja de ser violento consigo mismo. En este orden de ideas, no se pretende proponer la negación del sufrimiento histórico, pero sí se invita revisar la postura o enunciación desde el lugar de la víctima, que termina fortaleciendo la racialización de la vida del subalterno y por ende su representación se posiciona imposible en términos de poder.

Ya que nadie puede encarnar tanto dolor al mismo tiempo y seguirlo afirmando al reconocer que está en el lugar del otro, el asignado naturalmente como lo quieren hacer ver.

Sin duda alguna es un planteamiento muy problemático, porque el sufrimiento de la racialización, si no es un atributo fenotípico, es muy difícil experimentarlo, aunque de alguna manera no solo los negros son negros, como afirma Achille Mbembe en su libro *Crítica de la Razón Negra*, en su idea del devenir negro del mundo.

Bueno y, ¿qué es lo que cambia y qué es lo que sigue igual?

Lo primero que se debe anotar es que la argumentación de la profesora María Teresa nos da pie para afirmar en primer lugar, que si bien la patria fue el recurso para hacerse a una viabilidad como nación, sigue dejando una estela de muertos, pues el heroísmo popular o la voluntad del sacrificio hasta de la vida misma, como lo postula Herbert Marcuse en su libro *cultura y sociedad*, es una idea que alimenta el estado total autoritario.

Así lo expresa Marcuse:

El anuncio de una nueva concepción política del mundo acompañó la aparición del estado total-autoritario: el «realismo heroico popular» se convirtió en la teoría dominante. «Se alza... la sangre contra la razón formal, la raza contra el finalismo racional, el honor contra la utilidad, el orden contra la arbitrariedad disfrazada de "libertad", la totalidad orgánica contra la disolución individualista, el espíritu guerrero contra la seguridad burguesa, la política

contra el primado de la economía, el estado contra la sociedad, el pueblo contra el individuo y la masa» (Marcuse, 1967, p. 15).

Y esta visión del mundo, aunque suene o se lea muy romántica, lleva consigo la justificación de la filosofía de la vida y por cuanto la vida no necesita argumentación alguna para ser justificada y antecede todo en tanto dato originario se constituye en una fuerza antirracionalista y antimaterialista, todo esto porque «la interpretación del acontecer histórico social en términos de un acontecer orgánico natural va más allá de los resorte reales económicos y sociales de la historia y entra en la esfera de la naturaleza eterna e inmutable» (Marcuse, 1967, p. 17). Todo queda pues subsumido en la legitimación de la vida que si exige muerte, también lo puede hacer. Además, escapa de lo que no puede ni debe ser alterado por el hombre o la mujer y por lo tanto se escapa a toda conceptualización y pasa por encima de lo real.

De la misma forma, «la naturaleza es concebida como una dimensión de origen mítico (acertadamente caracterizada por los dos conceptos "sangre y tierra". Que se presentan siempre como dimensión pre-histórica» (Marcuse, 1967, p. 17). Y por supuesto, como lo natural también funge como originario, está legitimado de antemano. No necesita justificación alguna.

De esta comprensión del mundo se desprende esa condición según la cual se está dispuesto hasta dar la vida misma pues se hace en nombre de fuerzas incontrovertibles de la vida humana. Se legitima la muerte, aunque parte de la filosofía de la vida. No bastando estos dos conceptos, el universalismo termina de armar la ecuación pues este se presenta como justificación a sí mismo, la concepción de la totalidad descansa en el supuesto de que ese todo en algún momento llegará a ser armonioso y que, por lo tanto,

la gente se debe a él. Hay que acomodarse a él y el todo no a nosotros, porque es el todo. Es una concepción profundamente violenta pues permite la invisibilización de la identidad en la abstracción del dato natural al que se le debe todo por siempre y lo demanda.

El representante por excelencia de esta totalidad es el pueblo que es «anterior a toda diferenciación» pues precede a «las clases o distintos intereses», por lo que la idea de lo popular en la teoría política es realmente controvertida (Marcuse, 1967, p. 18).

En este orden de cosas se plantean por lo menos varias rupturas y también se dan recomposiciones que no están signadas por lo positivo necesariamente.

A modo de cierre: identidad natural

La primera recomposición es la que se debe dar en términos de la naturalización de la muerte y más aún cuando son los empobrecidos los que siguen poniendo los asesinados. Nada, ninguna idea por muy natural que sea, puede seguir legitimando la guerra como motor movilizador de la identidad y como generadora de la misma. Por ejemplo, la identidad natural es una antítesis que defienden los mismos pueblos que han sido maltratados en razón de la idea misma de lo natural, como algo atrasado o negativo y que además hace parte de la justificación de todo tipo de barbaries, por lo que se debe considerar antes de seguirnos ubicando o enunciando esencialmente, pues de esta idea subyace la negación radical de la identidad(es). Es una negación a dos bandas, nos niegan y nos negamos.

Identidad de pueblo

Lo segundo, es que se debe marcar una ruptura con la significación abstracta de pueblo en la que cabemos todos(as), ¿quién se va poder excluir de ahí? y en la que no estamos ninguno(a). Como lo planteó Marcuse, el pueblo es un dato que antecede toda diferenciación y que en ese sentido no permite aclarar el movimiento social o comunitario, sino que por el contrario permite homogenizar y escapar a los sectores dominantes de cualquier demanda que se les planteo o se les dispute o combata desde el pacifismo; desde los sectores dominantes y su lugar de enunciación, pueden nombrar como pueblo al que se les ocurra, para que los pueda beneficiar en la obtención de sus intereses en detrimento de los más empobrecidos(as), lo que se constituye en una legitimación del pueblo a sus opresores.

¿Continuidad o cambio?

Esta pregunta clásica de análisis de coyuntura se formuló para ser controvertida. La continuidad no es pensada comúnmente, las trayectorias y los procesos tanto políticos, como económicos o culturales están siendo pensados desde la inmediatez, ya que la hiperconexión nos ha atomizado pero a la vez ha tejido redes solidarias y combativas, lo que nos asegura continuidades con distintos matices y sinsabores.

Y el cambio no puede seguir siendo pensado en términos de revolución violenta, como ha sido pensado desde identidades homogéneas u homogeneizante, porque entonces a ¿quién negamos?, ¿cómo se decide a quién hay que exterminar?

En consecuencia, se deben reconceptualizar los procesos identitarios; no es solo un asunto de la «cultura política (opiniones, actitudes y preferencias referidas a las políticas)» primero; ni tampoco de «la política cultural en sentido estricto

(políticas públicas respecto a la “alta cultura” y a la llamada industria cultural)». Sino, y ante todo, de «la dimensión cultural de la política», que «alude al carácter político de la convivencia social». Que además «no concierne al sistema político, sino a la constitución de lo social». En definitiva, enunciarnos desde la dimensión cultural de lo político, «hace referencia a la experiencia subjetiva del Nosotros y de nuestras capacidades para organizar las formas en que queremos vivir». Esta, aunque más compleja, es la apuesta de revolución conflictual sin armas (Lechner, 2003, p. 58).

Referencias bibliográficas

Beltrán, W. (2012). Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. *Theologica Xaveriana*, 63(1), 57-85. <https://www.redalyc.org/pdf/1910/191027863003.pdf>

Castro, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada* (1750-1816). Pontificia Universidad Javeriana.

Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

Chávez, M. (2007). Color, inferioridad y Esclavización: la invención de la diferencia en los discursos de la colonialidad temprana. En C. Mosquera y L. C. Barcelos (Eds.), *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y rai-zales* (pp. 73-92). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES). <https://repositorio.unal.edu.co/>

bitstream/handle/unal/2862/02CAPI01.pdf?sequence=32&isAllowed=y

García, A. (2006). La construcción de las identidades. *Cuestiones Pedagógicas*, 18, 207-228. <https://core.ac.uk/download/pdf/51393006.pdf>

Hall, S. (2003[1996]). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall y P. du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu Editores. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>

Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envión Editores.

Lechner, N. (2003). Los desafíos políticos del cambio cultural. *Nueva Sociedad*, 184, 46-65. <https://nuso.org/autor/norbert-lechner/>

Marcuse, H. (1967). *Cultura y sociedad*. Compañía Impresora Argentina S. A.

Mignolo, W. (2007). *El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura*. Un manifiesto. Pontificia Universidad Javeriana.

Quijano, A. (2019). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espacio Abierto*, 28(1), 255-301. <https://www.redalyc.org/journal/122/12262976015/movil/>

Restrepo, E. (2021). ¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia. *Perspectiva Afro*, 1(1), 5-32. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/PersAfro/article/view/3541>

Robinson, C. J. (2019). *Marxismo Negro: la formación de la tradición radical negra*. Traficantes de Sueños. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC_25_ROBINSON_web_baja.pdf

Uribe de Hincapié, M. T. (2019). La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia. *Co-herencia*, 16(31), 13-44. <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v16n31/1794-5887-cohe-16-31-13.pdf>

De reves notas en torno a la cuestión rural en América Latina

Deiman Cuartas Celis¹

¹Dr. en Ciencias Sociales, con especialización en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–, sede Ecuador. Profesor ocasional, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Estas reflexiones surgieron en el marco de las discusiones y análisis llevados a cabo en el seminario doctoral de Economía Política impartido por Liisa North, profesora emérita de las universidades de York (Canadá) y de FLACSO (Ecuador).

A Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967) y Alfredo Molano Bravo (1944-2019). Profundos conocedores y luchadores sociales por la cuestión rural en Colombia y en América Latina.

En estas breves notas deseo dar cuenta, de forma introductoria, de la cuestión rural en América Latina, y de manera más específica, intentar exponer algunos de los principales argumentos en relación con las dificultades —históricas, sociales, políticas y económicas— para que en la mayor parte de la región los procesos de reforma agraria no hubieran sido exitosos en relación con el desarrollo nacional² y las condiciones de vida en el sector rural³.

En relación con los factores históricos y sociales, es importante mencionar no solo los procesos de colonización, despojo y violencia que han sufrido las diversas comunidades indígenas, afrodescendientes, mestizas y campesinas desde finales del siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX (Burns, 1990; Cueva, 1990; Mariátegui, 2009); sino también reconocer que persisten prejuicios sociales e ideológicos alrededor del mundo rural y del campesino al concebirlas como estáticas y retardatarias, y por lo tanto, como un legado atávico de la tradición que se expresa en valores premodernos (Berger, 1979) que es necesario superar, para que la sociedad se modernice desde una perspectiva capitalista. Incluso es posible encontrar este

⁴ Se entiende identidad como «el conjunto de rasgos y manifestaciones materiales e inmateriales que les permiten a las personas que conforman una comunidad o colectividad, asumirse como pertenecientes a esta. Es así mismo la capacidad de una comunidad o colectividad de perpetuarse como tal y de diferenciarse de otras» (Dirección de Patrimonio, 2011, p. 17).

tipo de lecturas del mundo rural en corrientes del pensamiento social que han sido progresistas, como en el caso del socialismo de raigambre marxiana y en sus múltiples derivaciones (Mitrany, 1950).

No obstante, el mundo rural y el campesinado como sector social están lejos de representar este tipo de prejuicios, al contrario, expresan una compleja lectura del entorno natural y social que se sintetiza en sus valores, prácticas y representaciones (Berger, 1979), que muestran a un agente social que ha contribuido de manera decisiva y de forma diferenciada en los procesos de formación de los estados nacionales en América Latina, desde el siglo XIX hasta el presente; en la construcción de una identidad nacional y de las formas de la democracia y del liberalismo, entre otros aspectos; que busca disputarse espacios de poder, reconocimiento y hegemonía en alianzas y disputas con otros sectores sociales, ora de terratenientes, ora con una burguesía agrícola y comercial, entre otros sectores; como es señalado de manera mi-

nuciosa y erudita por Florencia Mallon en su investigación para el caso de México y Perú:

Si estas entidades comunales, aparentemente estáticas, fueron construcciones históricamente contingentes, ni el encuentro colonial ni la transición al capitalismo transformaron una tabula rasa. Por el contrario, el colonialismo, el nacionalismo y el capitalismo añadieron nuevas posibilidades a un campo discursivo de por sí ya dinámico y complejo. Nuestro reto es llegar a entender cómo fue que los múltiples discursos de género, raza, etnicidad y, cada vez más, de clase, interactuaron, se transformaron y se reconstruyeron históricamente en el contexto de formaciones sociales específicas, condicionados por las prácticas particulares de los actores humanos involucrados. (Mallon, 2003, p. 95).

Finalmente, es importante también señalar que la lectura negativa en relación con el mundo rural y el campesinado implican la prevalencia de valores y cosmovisiones en favor del hipermodernismo y la tecnocracia, los cuales han tenido efectos negativos sobre el tejido social y el mundo de la vida en diversas partes del planeta, como bien lo señala James Scott en su libro⁴.

En relación con los factores políticos, que en general han incidido sobre las condiciones de concentración de la tierra y del atraso rural en la mayor parte de la región, es

⁴ Scott muestra como la racionalización de la vida social implica formas de distopías —la colectivización leninista en la Unión Soviética, la concentración forzada en «pueblos modelo» en Tanzania, o la construcción de «ciudades del futuro» como Brasilia, entre otros ejemplos—. Para que se den esas catástrofes de la razón instrumental es necesaria la combinación perniciosa de cuatro condiciones: i) la inevitable tendencia de todo Gobierno a buscar la simplificación y uniformidad de su sociedad para controlarla mejor —la visión sinóptica de legibilidad—; ii) el predominio de una ideología que se considere a sí misma como «científica», con una gran fe en la capacidad de las teorías sociales para explicar y predecir; iii) la existencia de un Estado autoritario con la voluntad de poner en marcha los esquemas modernizadores elaborados por las ideologías tecnocráticas; iv) la existencia de una sociedad postrada, a la que le es imposible resistir el empuje de la tecnocracia autoritaria. En síntesis, el control de la sociedad por la vía de la homogenización y simplificación de la diversidad le da al Estado la capacidad de diseñar y ejecutar proyectos de ingeniería social; las ideologías tecnocráticas le dan sustento para la acción; en tanto el autoritarismo le da la determinación de llevar a la práctica estos proyectos; finalmente, la debilidad de la sociedad civil le ofrece el terreno apropiado para imponerse (Scott, 1998, pp. 1-8; 193 y ss.).

importante mencionar al menos dos:

i) La cooptación del Estado por parte de élites de terratenientes y capitalistas vinculados con el sector exportador de materias primas, bienes agrícolas, así como del capital financiero internacional, que han utilizado las alianzas de clase (Zeitlin y Ratcliff, 1988, pp. 3-12), pasando por las formas jurídicas e institucionales del Estado, cristalizadas en legislaciones y proyectos en relación con las posibilidades de una reforma agraria y del desarrollo rural (Paige, 1998, pp. 26-43), hasta el uso sistemático de la violencia a través de escuadrones de la muerte, desapariciones y asesinatos selectivos de sectores campesinos organizados; todo ello con el objetivo de mantener sus privilegios en el sector rural y, en general, el poder en las sociedades latino-americanas⁵.

ii) El deterioro en los procesos de organización política de los sectores rurales en América Latina, no solo por las formas de violencia y de persecución antes señaladas, sino también debido al atraso social⁶—en relación con el acceso a salud, educación, infraestructura de transporte y comunicaciones, servicios públicos, información, etc.—, a los cuales históricamente han sido sometidas estas poblaciones en la mayor parte de la región, incidiendo en sus formas de participación políti-

ca a escala local, regional y nacional⁷.

En relación con los factores económicos que, en conjunción con los anteriores, permiten comprender, al menos de forma introductoria, algunos de rasgos principales de la cuestión rural en relación con la concentración de la tierra y el atraso social, en América Latina es posible enunciar los siguientes:

i) La implementación de un modelo económico —en sus diversas fases: industrialización por sustitución de importaciones, industrialización orientada a las exportaciones—, en donde la agricultura y en general el sector rural han sido fuente de extracción de un excedente para el proceso de industrialización, o el impulso de un sector exportador, con repercusiones en el desarrollo del sector agrícola al supeditarlos a las lógicas de la acumulación industrial y financiera especulativa que no generan encadenamientos con las actividades agrícolas y, por tanto, inciden negativamente en sus niveles de productividad, diversificación, ingresos y empleo (Cameron y North, 1996, pp. 128-129).

ii) La existencia de un marco teórico —economía neoclásica, modelo de equilibrio general— e ideológico —liberalismo extremo, hedonismo individualista y consumista, derecha conservadora—, sintetizados en el modelo neoliberal que se instrumentaliza en políticas de ajuste estructural y en los pro-

⁵ «La violencia en general no ha sido de tipo emancipador. Por el contrario, su propósito era el de obstruir la fuerza de las clases subalternas y reforzar el poder de las clases dominantes, en especial en situaciones en que había sido desafiado desde abajo. [...] Lo que puede decirse con cierta seguridad es que quienes detentan el poder están cobrando un precio muy elevado a los grupos subordinados que desean reivindicar sus derechos humanos básicos y democráticos, incluido el derecho a un nivel de vida decente. [...] Una elevada proporción de las víctimas, en especial la población desplazada, proviene de las áreas rurales» (Kay, 2001, p. 160).

⁶ «La pobreza en América Latina pasó de 45.7% en 1994 a 34.1% en el 2007, y la pobreza extrema, de 20.8% a 12.6%. [...] los niveles de pobreza y de indigencia rurales de América Latina se mantienen altos (52.1% y 28.1%, respectivamente)» (Trivelli et al., 2009, p. 15).

⁷ Sin embargo, es importante reconocer que se han dado expresiones organizativas en los sectores campesinos en América Latina, en épocas recientes: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en el Brasil, el movimiento zapatista en México, la Conaie (Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y los cocales en Bolivia, entre otros. Estas son expresiones políticas organizadas cuyas demandas van más allá de las reivindicaciones campesinas. No solo reivindican acceso al crédito, asistencia técnica, mejores canales de comercialización, obras de infraestructura, sino que también exigen más participación política, mejor democracia, universalización de derechos y una ciudadanía plena (Petras y Veltmeyer, 2002).

gramas de modernización de las diversas economías de la región –Consenso de Washington– que ha privilegiado la iniciativa privada, el libre mercado y la no intervención gubernamental –con importantes incidencias sobre el sector agrícola; y en general, de la economía y las condiciones de vida de los habitantes de la región–, como los sustentos para el crecimiento, la modernización e internacionalización de las economías de América Latina:

La inserción en el mercado, por cierto, no puede ser entendida aparte de las relaciones de poder que se obtienen entre los participantes en el mercado. Los mercados no son campos neutros de encuentro para intercambios equivalentes entre iguales económicos; son arenas de encuentro y conflicto entre clases sociales (Wolf, 2001, p. 283; citado en North, 2007, p. 189).

iii) Finalmente, y teniendo en cuenta los factores económicos antes eludidos, y en relación con la cuestión del subdesarrollo y la dependencia de la mayor parte de las

economías de la región, es necesario indicar las simplificaciones en que suelen caer las instituciones internacionales que gobiernan, en buena medida, el sistema económico a escala regional (BID, CEPAL) y mundial (FMI, BM, OMC); al proponer como la única vía para el crecimiento económico y el desarrollo social profundizar las lógicas del libre mercado, de la apertura indiscriminada de todos los sectores de la economía a la competencia externa, así como la dependencia de la inversión extranjera directa –IED–.

Todo ello puede ser condensado en una receta que, simplificándola, implica supeditar los intereses y proyectos de desarrollo económico y bienestar social de los países de la región a la iniciativa privada, a tener *más mercado y menos Estado y sociedad* (North, 1997; Evans, 1987). Desconociendo con ello, de forma deliberada, complejidades históricas, institucionales, sociales, políticas y económicas, que al ser estudiadas con detenimiento son las que realmente explican, por ejemplo, los relativamente recientes procesos de crecimiento y desarrollo económico de los países del Sudeste asiático, y en menor medida, su avance económico y social es debido a la inserción agresiva en las lógicas del libre mercado y la apertura indiscriminada de sus aparatos productivos a la competencia externa⁸.

⁸ North (1997, pp. 91-103) sintetiza los avances en términos del crecimiento y desarrollo económico de los «tigres asiáticos», debido a tres factores que tienen implicaciones no solo económicas, sino también históricas, institucionales, sociales y culturales: a) un contexto histórico que en estos países permitió la creación de instituciones e infraestructura favorable al proceso de industrialización; b) el desarrollo de una reforma agraria que mejoró la distribución de la tierra y sus niveles de productividad; desarticulando e integrando, al tiempo, a los terratenientes con otros sectores económicos e industriales, con incidencia en la creación de un tejido empresarial y financiero más dinámico; c) los resultados de la reforma agraria y otras políticas complementarias, con implicaciones en los niveles de inversión y productividad del sector rural; la asistencia técnica y financiera prestada por Estados Unidos en el contexto de la segunda postguerra y la Guerra Fría de ella derivada; los ingentes recursos invertidos por la mayor parte de estas sociedades en educación, ciencia y tecnología; y, finalmente, la expansión agrícola que tuvo encadenamientos productivos con pequeñas industrias de carácter artesanal, con asiento en las aldeas, favoreciendo el desarrollo social de las zonas rurales y, con ello, conteniendo las ingentes olas migratorias del campo a la ciudad, que por lo general produce el desarrollo de un sector industrial urbano intensivo en el uso de capital, sin encadenamientos con el sector agrícola, que ha sido el modelo de industrialización favorecido en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Berger, J. (1979). *Epílogo histórico a "Puerca Tierra"*. Alfaguara.
- Burns, E. B. (1990). *La pobreza del progreso en América Latina en el siglo XIX* (pp. 5-199). Siglo XXI Editores.
- Cameron, M. A., y North, L. (1996). Las sendas del desarrollo en una encrucijada: La agricultura del Perú a la luz de la experiencia del Este asiático. *Socialismo y Participación*, 73, 127-140.
- Cueva, A. (1990). *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (pp. 79-101). Siglo XXI.
- Evans, P. (1987). Class, State and dependence in East Asia: Lessons for Latinamericanists. En F. C. Deyo (Ed.), *The Political economy of the new Asian industrialism*. Cornell University Press.
- Ferreira, F., y Walton, M. (2004). *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?* Banco Mundial.
- Kay, C. (2001). Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(4), 159-195.
- Kay, C. (2002). Reforma agraria, industrialización y desarrollo: ¿Por qué Asia Oriental superó a América Latina? *Debate Agrario*, 34, 45-94.
- Mallon, F. E. (2003). *Campesino y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales* (pp. 77-108; 555-582). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Mariátegui, J. C. (2009). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (pp. 26-84). Capital Intelectual.
- Mitrany, D. (1950). *Marx against the peasant*. University of North Carolina Press.
- North, L. (1997). ¿Qué pasó en Taiwán? Un relato de la reforma agraria y de la industrialización rural (con unas observaciones comparativas en relación a América Latina). En L. Martínez (Ed.), *Desarrollo sostenible en el medio rural* (pp. 89-113). FLACSO Ecuador.
- North, L. (2008). El desarrollo rural: Sine qua non del desarrollo nacional. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 8, 187-205.
- Paige, J. M. (1998). *Coffee and power: Revolution and the rise of democracy in Central America*. Harvard University Press.
- Petras, J., y Veltmeyer, H. (2002). Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto. *Problemas del Desarrollo*, 33(131), 7-64.
- Pipitone, U. (2001). Agricultura: el eslabón perdido. *Nueva Sociedad*, 174, 81-94.
- Scott, J. (1998). *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press.
- Trivelli, C., Yancari, J., y De los Ríos, C. (2009). *Crisis y pobreza rural en América Latina*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Zeitlin, M., y Ratcliff, R. E. (1988). *Landlords and capitalists. The dominant classes in Chile*. Princeton University Press.



DEBATES

Respuesta al anhelo de estudiantes y profesores de disponer de una publicación que sea canal de expresión de los universitarios.



www.udea.edu.co

 @UniversidadDeAntioquia

    @UdeA

Vigilada Mineducación